

Los Sueños y las montañas
1.964 - 1.984
(fragmentos)

por Arturo Alape

Indice

INTRODUCCION	3
1 LAS OTRAS CORDILLERAS	
La trocha hacia el Sur	6
Inzá, la pequeña vuelta al mundo	10
Riochiquito: "Que griten las paredes"	22
Fundación de las FARC	39
2 HUELLAS SOBRE LA ORIENTAL Y LA CENTRAL	
Marcha hacia El Pato	53
"Ya podemos decir que no continuaron matándonos"	59
Un hombre de montaña	65
3 EL PEQUEÑO EJERCITO	
"Cisne tres copa a Aguila"	100
Operación Militar sobre el mismo territorio	106
Nueva concepción en la guerra	114
Auto retrato	119
FUENTES	178

Introducción

"Porque una guerra es legítima por el sólo hecho de ser necesaria, y las guerras son actos de humanidad cuando no hay esperanzas más que en ellas"

Maquiavelo, Nicolás, El Príncipe.

El primer volumen Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, recoge su trayectoria desde la niñez, las influencias familiares, los años de formación, sus inicios en la vida guerrillera en el Sur del Tolima, la fundación de la llamada "República Independiente de Marquetalia", y la terminación de la "Operación Marquetalia", en 1964. En este segundo volumen Tirofijo: los sueños y las montañas, desarrolla su concepción de construir una fuerza insurgente con características de un pequeño ejército, que tiene como origen la fundación de las FARC en 1966 y su desarrollo desigual hasta la década de los 80, cuando se firman en 1984, los Acuerdos de Paz y Tregua con el gobierno del presidente Betancur.

Cuando en 1983 comencé las primeras indagaciones sobre la vida de Manuel Marulanda Vélez, decidí que el texto debía tener un corte en el tiempo histórico general, que hiciera confluir el tiempo personal del protagonista con el tiempo histórico. La experiencia de convivir con el personaje durante las tres grandes entrevistas que hicimos -enero 1984, enero-febrero 1985, enero-febrero 1986-, acentuó aún más esa necesidad, el propio Marulanda racionalizaba su periplo vital en períodos determinados. En el proceso de la investigación encontré razones que fundamentaban sus asertos en este sentido. La historia no puede jugarse al albur de las coyunturas, menos cuando no se tiene a mano la información que totalice un fenómeno social y político de esta naturaleza.

He escrito ante todo, la biografía de un guerrero. En sentido amplio, se trata de una biografía que inscribe lo personal en el amplio espectro histórico-político nacional. La guerra impregna al personaje de un hondo sentido de sobrevivencia y de actitud de vida, frente a la mirada cercana de la muerte. La guerra se hace en defensa de algo que como ideal -correcto o incorrecto-, que como concepción, no es ajena al individuo, sino que obedece a una realidad colectiva, concepción que crea y dinamiza una forma de pensar, equivocada o no equivocada.

En este sentido, ser guerrero implica poseer intuición e inteligencia que se equilibran en medio de la acechanza del enemigo; ser guerrero que conoce a profundidad, los pliegues y honduras de una geografía hecha para este tipo de guerra; ser guerrero cuando la vida no tiene puertas para escapar y cuando sólo se busca una trocha para huir y continuar en la transhumancia; ser guerrero en una sociedad como la colombiana, que tiene entre sus múltiples capacidades, la destreza de crear todo tipo de muertes; ser guerrero como Hombre de Montaña, pericia o audacia para guardar la espalda, seguridad para escoger la trocha de

escape, conocimiento de la exuberancia de una geografía que no guarda secretos para él, conocimiento de todo lo que habita en la montaña como naturaleza.

La estructura narrativa del texto, obedece a dos factores determinantes: a la complejidad de la personalidad de Marulanda, y la complejidad de la escritura como una reflexión.

Marulanda establece distancias en la comunicación. Cuando se trata con él de lo cotidiano en lo individual, se encierra en sí mismo, se oculta. Prima en la comunicación, su ser militar. Tanto tiempo en la vida de monte, la clandestinidad de la transhumancia constante, han hecho de su personalidad, un hombre introvertido. Su intimidad no debe, no puede hacerse pública, entonces crea mecanismos impenetrables, que sólo se abren ante la voz y la confianza que deposita en sus compañeros. Marulanda habla de lo que cree debe hablar. Se silencia en los aspectos frontales de su experiencia militar, que en últimas y desde su punto de vista, es y debe ser, un secreto Militar.

Pero, a pesar de sus reticencias, debo decirlo con sinceridad, Marulanda abrió para este texto, muchas voces sensibles de su memoria, que antes no las había confesado a nadie que no perteneciera al círculo de sus compañeros más cercanos. Sin embargo, hubo muchos vacíos en los ámbitos recónditos de su personalidad, que buscamos en cierta medida, cubrir con los testimonios de sus compañeros de armas.

Para llenar estos espacios de información, recurrimos a construir una estructura narrativa que nos permitiera sondear esos aspectos escondidos de su personalidad. Los Sueños, que son invenciones del autor -la ficción como creación y descubrimiento de una realidad individual-, nos acercaron a vivencias y necesidades palpitantes del personaje: El mar, la ciudad, la muerte natural, la búsqueda insaciable de la construcción de un sueño como ideal. Las Muertes, que son como símbolo fecundo de una vida que para algunos no debe morir, y que para otros sí debe morir y desaparecer bajo la tierra, como memoria histórica. Las Vidas, es la otra visión de un hombre que ha sobrevivido a la mitad de un siglo de violencia recurrente en el país.

Por necesidad y rigor, el historiador tiene que seleccionar entre multitud de temas posibles y aplicar un método de análisis. ¿Es realmente Tirofijo un malechor o un insurgente? ¿Cómo se materializó la violencia en la vida de Marulanda? ¿Quién era el enemigo de quién? ¿Qué relaciones existieron entre las manifestaciones y contra manifestaciones de la Violencia? Al formular estos y otros interrogantes se ha tratado de ensayar un procedimiento de aproximación a los rasgos complejos de un problema muy cercano y controvertido. El camino seguido ha consistido en utilizar los testimonios de los protagonistas de los hechos y del personaje objeto de la investigación -las dos grandes entrevistas

con Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas, son el eje de desarrollo cronológico del texto-, como también las fuentes escritas, todas ellas publicadas, con el empeño expreso de reconstruir con la mayor fidelidad posible un conjunto amplio de detalles sobre un insurgente notable de nuestros días y el comportamiento de sus perse-guidores. La bibliografía seleccionada ha constituido la base más importante para progresar en la depuración, organización y síntesis de los sucesos que rodean al personaje, incidencias y fenómenos de los que nos hemos servido como punto de partida y apoyo para desarrollar algunas ideas generales implícitas en los interrogantes formulados, sobre los mecanismos y naturaleza de la violencia y de algunos de sus protagonistas. Muchos de los textos utilizados se han extractado literal y ampliamente en este segundo volumen como testimonio a veces crudo -pero no apologético- de los hombres, conductas y actitudes violentas de las clases dirigentes y de las reacciones y respuestas violentas de las clases afectadas.

Se trabajó en forma sistemática en un seguimiento de prensa, entre 1964-1985 no sólo para consolidar la información, sino para hacer una lectura reflexiva sobre la realidad pública de la experiencia militar del protagonista. Hoy día se toma un lugar común reiterar que el historiador no tiene que erigirse en fiscal acusador ni en juez del pasado. Se ha preocupado hacer referencias siempre a lo real, respetar y acatar los hechos con escrupulosidad y rigor. La selección de los mismos se ha llevado a cabo en función del proyecto original y de los problemas implicados en las preguntas que se formulan a lo largo del trabajo. Respecto al lenguaje y a los procedimientos técnicos de exposición, se trabajó con el vocabulario de los protagonistas, de uso frecuente de regionalismos que, en cierto modo contribuyen al reconocimiento de una impronta lingüística popular. Del mismo modo, se describe un fresco de gran parte de la geografía nacional que entrelaza antiguos caminos por donde transitaron los protagonistas de las guerras civiles pasadas y presentes.

La trocha hacia el Sur

En tiempos antiguos los buenos
guerreros buscaron primero su
invulnerabilidad y, luego, la
vulnerabilidad de sus enemigos

Sun Tzu

Cuando Marulanda decide cortar todo contacto militar con el enemigo se esfuma ante sus ojos, se pierde en la montaña disfrazándose de selva, huye y reaparece en una acción sorpresiva y fugaz para volver a huir. No permite que nadie le pise los talones a sus huellas, siempre cuidadoso con la espalda, mientras vigila el entorno de cualquier acecho. En su sangre corre la desconfianza, sentido innato aprendido en el arte de la sobrevivencia, acumulado por el conocimiento que tiene del terreno y por una memoria excepcional que visualiza y codifica al máximo la experiencia como guerrero. La realidad honda de su ser cotidiano.

En junio de 1964 el ejército, después de sufrir muchas bajas en diversas emboscadas de la guerrilla, había coronado con éxito la operación militar de recuperar lo que se conocía como el territorio de Marquetalia. Un pequeño poblado habitado por Marulanda y sus hombres de confianza, con un acceso de entrada difícil por lo escarpado del terreno, cercano al nacimiento del río Atá. Territorio que después de la Operación Marquetalia, se rebautizaría con el nombre de Villa Susana, como homenaje póstumo a la primera dama de la nación, en un acto en que hubo discursos patrióticos, acompañados con la izada de la bandera colombiana. Se había recuperado como principio, la soberanía nacional en el corazón mismo de lo que había sido el territorio de Marquetalia, símbolo de la subversión comunista. Pero el símbolo humano continuaba andando: Marulanda y sus hombres habían logrado escapar.

El escape de Marulanda se convirtió en un gran misterio, que luego el general Matallana devela, al descubrir días después de la operación militar, la fortificación que recorría todo el poblado de Marquetalia, por la margen izquierda del río Atá y lo conduciría a una enorme trocha que había sido utilizada por Marulanda y los guerrilleros en su huida. "Durante las noches hubo muchas explosiones en los alrededores. Nosotros pensábamos -precisa el entonces coronel Matallana que eran guerrilleros, pero en realidad eran los animales de monte, que a veces tomaban esas trochas y se mataban con las trampas puestas por los guerrilleros al presionar los hilos de las granadas...". En su fatal desplazamiento los animales de monte salvaron muchas vidas de soldados, y sus cuerpos, ya descompuestos se convirtieron en señal como designio salvador que encontraron a la entrada de la inmensa trocha que, según el coronel Matallana, había servido para escapar a los hombres que huían.

El hoy retirado general de la república, rememora imágenes que descifran finalmente aquel misterio y son, a la vez, un reconocimiento al talento militar del hombre que perseguía: "Yo quiero mencionar un hecho que realmente es

meritorio en esta guerra revolucionaria nuestra, que tiene un valor estratégico a mi manera de ver. Es un acierto, la magnitud de la obra en que se empeñó 'Tiro Fijo' con los demás revolucionarios para hacer una trocha para todo tiempo, a lo largo de la selva entre Marquetalia y Riochiquito, distancia que un correo recorría en una semana cuando fue terminada ...".

El general Matallana describe con minucia las características de la trocha, como algo inalterable en su memoria de militar, que nunca olvida los detalles ni tampoco olvida lo esencial. "Era una trocha ancha, estructurado su piso y que tenía como particularidad que era oculta a la observación aérea. De manera que en nuestra guerra revolucionaria colombiana, es una obra sin antecedentes y con una magnitud verdaderamente estratégica. Además, con gran acierto ellos concibieron la trocha de tal manera que no salía propiamente del puro Marquetalia sino de bien adentro de la selva. Avanza inquieta la mirada escrutadora del general sobre el laberinto selvático: "Para llegar hasta el comienzo o la entrada de la trocha estratégica, se utilizaban unas trochas pequeñas, las que ya he mencionado y que para la Operación Marquetalia fueron todas minadas...". Reconoce las dificultades que tuvieron durante un tiempo valioso en tal situación, al no localizar la enredadera de trochas y después "con gran riesgo, encontramos las trampas que generalmente eran granadas de fragmentación instaladas con un simple hilo; cualquier presión que se hiciera sobre el hilo, estallaba la granada...".(3)

Marulanda le abre nuevos pliegues a la memoria para aclarar en definitiva el misterio de su escape de Marquetalia: "De Marquetalia se puede salir por varias trochas. Se sale para el Huila, se sale para el Cauca, se sale para Caldas. Nosotros teníamos muchas vías de escape. Y nadie lo sabía. Entonces nosotros escapamos por todas esas trochas. Claro que había una trocha que se llamaba la trocha central, quizá, es la trocha que dice el general Matallana que descubrió. Encontraron la vieja trocha y por allí anduvieron. Trocha sumamente antigua de los indígenas paeces...". Los paeces se conectaban a través de una vía que salía de Marquetalia hasta el río Símbola, cerca de la población de Belalcázar, al cruzar por el páramo del Huila pasaban un intrincado lomo de la colina que se desprende de la Cordillera Central y reparte las aguas de los nacimientos entre el Huila y el Cauca, y entre el Huila y el Tolima. "Pero eso no justifica -habla con vehemencia Marulanda- insistir en la idea que por esa trocha nos escapamos. No, eran varias las trochas que fuimos abriendo para escapar cuando comenzó a ventilarse en serio la Operación. Había que prevenir el susto de una mala sorpresa, no íbamos a quedarnos atrapados en nuestra propia ratonera ...".

Por una de esas trochas, habían escapado de Marquetalia con, rumbo a Riochiquito, un grupo de combatientes liderados por Marulanda, Jacobo Arenas y Hernando González, con el fin de preparar la Primera Conferencia del Bloque Sur, que sesionaría en el mes de septiembre de 1964 en Riochiquito, 5 meses después de la Operación Marquetalia. En la zona había quedado el destacamento comandado por Isaías Pardo, quien después de muchos combates, caería en un

confuso encuentro con la tropa. La muerte de Isaías Pardo fue para Marulanda la pérdida más terrible que tuvieron durante la Operación Marquetalia. Con Isaías Pardo se iba parte esencial de su vida como guerrillero, el combatiente y hombre que él había hecho a su semejanza. Pocas veces en su vida se le había visto tan apesadumbrado, ante la dolorosa noticia.

La Conferencia del Bloque Sur desarrollaría la concepción político-militar apenas enunciada en el Programa Agrario Guerrillero, que se hizo conocer a la opinión pública, desde las montañas de Marquetalia, el 20 de julio de 1964 y en el cual se concretaba toda una acción de lucha con miras al futuro: "Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa de nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente, y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, (...) nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder". (4) Lo escrito en aquel documento era ya de por sí, todo un compromiso para el grupo de hombres de Marquetalia, en su decisión histórica de convertirse en guerrilleros profesionales. La Conferencia del Bloque del Sur tendría como significado, la continuación del Programa Agrario. Marulanda explica la razón de su convocatoria: "Después de salir de Marquetalia, al producirse la ocupación militar, nosotros ya teníamos conocimiento de que existía una situación difícil y de violencia en las partes de Natagaima, Chaparral, Oriente del Tolima, regiones de antiguos luchadores guerrilleros. Entonces, decidimos hacer un intercambio de opiniones con los dirigentes de esas zonas, incluso del mismo Riochiquito y del Oriente del Tolima. En el examen que se hizo de la situación del momento, llegamos a la conclusión que habían condiciones para convocar a una 1ª Conferencia de lo que se llamaría el Bloque Sur: Marquetalia, Riochiquito, "26 de Septiembre" y el Oriente del Tolima. Se realizó un estudio a conciencia de la situación de la regiones afectadas, en que no sólo se tuvieron en cuenta los problemas locales, sino los problemas de conjunto del país. En el orden económico, en el orden social, el orden estructural, el estado de ánimo de las masas, el estado de violencia; todas las cuestiones que tienen que ver con un proceso político. Se llegó a la conclusión que la violencia se extendería más tarde a Riochiquito, al Pato, al Guayabero, a los Llanos Orientales, y finalmente esa violencia que había comenzado en Marquetalia, se extendería a los centros urbanos y liquidaría lo poco que había de libertades democráticas...". "Una violencia -asevera Marulanda-, secuela de las dictaduras conservadoras anteriores. Nosotros no impusimos la violencia, la violencia nos la impusieron a nosotros..."

Desde el punto de vista militar la Conferencia del Bloque Sur sería el comienzo que plantearía la extensión de la lucha guerrillera, ya no sólo en territorios de Marquetalia, sino también en el plan del Tolima donde ya había aparecido el "26 de Septiembre", lo mismo que se extendería al Oriente del Tolima, inclusive Riochiquito; todavía no se pensaba que Riochiquito podía ser afectada por la acción del ejército, pero de todas maneras estaba prevista esa posibilidad dentro

del ámbito y análisis en la coyuntura. Se nombra el Estado Mayor del Bloque Sur, se elabora el plan de acciones. La Conferencia del Bloque Sur emite conceptos que cambiarán por completo, lo que sería la lucha irregular en su movilidad total y absoluta de pequeños y grandes grupos armados. Esa conclusión fue básica y caló, según Marulanda, no propiamente en los movimientos de autodefensa -de los cuales era imposible cambiar la mentalidad defensiva-, pero sí influyó en los grupos que en ese entonces se llamaban guerrilleros, aunque no lo fueran en toda su concepción militar. "Guerrillas móviles -las define Marulanda-, actuación de guerrillas móviles; porque no existían condiciones para resistir en algunas regiones, hacer una resistencia tenaz. Si habían tomado a Marquetalia, una región que el enemigo tenía que entrarle de frente y no por la espalda, por las condiciones desfavorables del terreno, ¿por qué no podrían hacerlo en otras zonas? Entonces se consideraba que no existían territorios con condiciones favorables para la resistencia por mucho tiempo. Lo fundamental como conclusión: guerrillas móviles; golpear, irse, volver a aparecer, desaparecer..."

"El problema de la guerrilla es un problema de concepción", opina Jacobo Arenas. Hasta la Conferencia del Bloque Sur, excepción hecha del grupo de Marquetalia, la concepción de los otros grupos era autodefensista. Estos se desplazaban por diversos lugares, iban de un municipio a otro, realizaban un pequeño combate, pero en general su tendencia siempre era huir sin pelear.

"La idea de la Conferencia del Bloque Sur -recuerda Jacobo Arenas-, consistía en una guerrilla que hoy puede estar aquí y mañana a leguas de distancia, que opera un mes en un departamento y en el entrante en otro departamento, y a los tres meses en otro departamento, y en un año pudo haber recorrido parte considerable territorio del país peleando; esa era la idea... La idea al mismo tiempo quiere significar que la guerrilla siendo un pequeño grupo todavía, se puede hablar de 50, 100 ó 200 hombres, no es de fácil ubicación por parte el ejército. El Che Guevara en relación con lo que es la guerrilla en sus comienzos, hablaba de que el guerrillero muerde y huye para volver a morder y volver a huir y así sucesivamente. Nosotros dijimos: revolucionaria muerde y huye para volver a morder y a huir y así siempre en la guerra irregular ...".

En sus reflexiones, Jacobo Arenas aclara sobre el carácter territorial que se manejó en las deliberaciones de la Conferencia del Bloque Sur: "Mucha gente entiende y ha entendido desde el comienzo mismo mismo de aquella Conferencia y luego de sus conclusiones, que nosotros hacíamos referencia exclusivamente al Sur del Tolima. Eso es un error, no es así; nosotros hacíamos referencia al sur del país, todo el sur, por eso la conferencia se llamó La Conferencia del Bloque Sur. El sur del Tolima era para nosotros apenas un hito histórico de una tradición de lucha guerrillera liberal y comunista. Pero el Bloque Sur, como la fundación de las FARC, no tienen nada que ver en su origen con la experiencia guerrillera del Sur del Tolima de los años cincuenta

La conclusión básica de la Conferencia del Bloque Sur, que en opinión del propio Marulanda, ha jugado un rol definitivo en el proceso de formación de la pequeña fuerza, es que ésta debía convertirse -concepto claro en Marulanda desde su salida de Marquetalia, cuando dejó de pensar en el retorno a la tierra- en un pequeño ejército revolucionario. "En la Conferencia se puso en claro algo decisivo -insiste Jacobo-, que la guerrilla iba a tener una confrontación sumamente complicada y difícil contra una fuerza inmensamente superior, que por lo tanto debía desarrollar en todo sentido, un trabajo de masas en gran escala. Ese sería el secreto para su ulterior desarrollo". Se destacaron los primeros cuadros políticos- militares para que apoyaran los movimientos agrarios y de autodefensa para implementar en aquellas extensas regiones, un trabajo de solidaridad en el futuro. Se definió una línea de rearme, no sólo para el grupo de Marquetalia, sino para el conjunto de movimientos que participaron en la Conferencia: Riochiquito, Pato, Guayabero, 26 de Septiembre. En la Conferencia surge la idea de los planes de supervivencia, basados en el apoyo económico directo de la población; además se plantearon conclusiones de educación, propaganda y finanzas. De la Conferencia sale un plan de desplazamientos de los grupos hacia diversas áreas del Tolima y Huila, con la idea que posteriormente toma cuerpo como experiencia, en los desplazamientos de los nuevos grupos hacia desconocidas áreas territoriales, donde nunca había existido guerrilla.

Inzá, la pequeña vuelta al mundo

En Riochiquito zona de refugio y descanso para sus hombres, Marulanda escuchó en las noches por la radio, entre diciembre de 1964 y enero de 1965, las diversas noticias sobre su muerte que venía propalando: el coronel Currea Cubides, desde la sede de la VI Brigada en Neiva. No sería el último anuncio que escucharía sobre su muerte, en los próximos años. Su vida estaría rodeada, como si fuera un ramillete de flores, de imágenes de las muertes soñadas e imaginadas por el enemigo. Este sería incansable y frenético en repetirlas y divulgarlas, aún a costa del aumento de la duda que existiría en la opinión pública, acerca de la veracidad de los rumores. Al escuchar las noticias Marulanda, dijo inmutable y sonriente para sí mismo: "me seguirán matando en la radio, una y mil veces me seguirán matando... Mientras tanto yo con mucho juicio y disciplina continuaré escuchando las mismas noticias".

Cuando corrían insistentes los rumores sobre su muerte por heridas en combate, Marulanda, junto con Ciro Trujillo se reunían en Riochiquito para planear la toma de la población de Inzá. La guerrilla de Marquetalia atravesaba en ese momento, por una situación complicada desde el punto de vista financiero. La concepción que se tuvo en aquella reunión del Estado Mayor, en que se dieron los lineamientos para la acción en Inzá, serían en lo fundamental, demostrar a la opinión pública colombiana que la guerrilla marquetaliana no estaba derrotada. Por lo contrario, había sido una guerrilla que en el proceso de confrontación en Marquetalia, se había fortalecido, crecido y rearmado, y estaba en condiciones de

asumir el riesgo militar de copar una población más o menos importante como lo era Inzá, cabecera de un municipio, en el Cauca.

Marulanda y Ciro Trujillo enviaron varias comisiones para indagar dónde estaba situado el cuartel, la alcaldía, la caja agraria y la defensa civil. Al tener a mano la inteligencia de combate, la procesaron en un tiempo prudencial hasta concluir que era perfectamente posible la toma de la población de Inzá. Entonces diseñaron el plan mediante un dibujo que señalaba los objetivos. Acordaron movilizar una fuerza de 145 hombres, que no era propiamente una fuerza guerrillera en su totalidad, pues incluía por lo menos 80 indígenas de la zona, destinados especialmente para cargar de regreso lo que se conseguiría en la acción. La distancia entre Riochiquito y la población de Inzá era bastante retirada, la marcha se hizo en forma clandestina por entre la selva para tener acceso por sorpresa a la carretera central que parte un ramal hacia Inzá. La fuerza llegó un día martes temprano a la carretera y debieron esperar la noche escondidos en la vegetación tupida para atravesar el río. Sobre el río hay un puente y tenían la vaga información de que en el puente encontrarían una patrulla del ejército, que finalmente resultó no ser una noticia cierta. En la noche oscura y cerrada sin poder alumbrar con las linternas, cruzaron el río que estaba crecido con el agua casi al cuello, y los hombres más pequeños con el agua sobre la cabeza, lo hicieron a fuerza de cintura, lo mismo que a fuerza de piernas, cogidos de las manos; se mojaron los equipos y las armas, se salvaron por fortuna, algunos hombres que no sabían nadar. En la quietud de la noche taciturna, continuaron la marcha por la carretera penetrados por el frío de la ropa húmeda, pero con la dureza y rapidez de la marcha de nuevo el calor se impregnó en los cuerpos y la ropa comenzó a secarse sobre la piel, como si sus cuerpos hubieran estado expuestos al choque de los vientos. Avanzaron casi a trote hasta que de pronto la vanguardia comunicó sigilosamente: "Algo raro se escucha en la carretera..."

Marulanda, precavido, sin las mediaciones de dudas, de inmediato ordenó parar la marcha para hacer un reconocimiento del terreno; por la izquierda y la derecha de la carretera, en una inspección rápida de las cunetas, al borde de la carretera. En guardia se aproximaron muy cerca a una loma y junto a la loma descubrieron que había un poste de telégrafos, y cerca del telégrafo localizaron dormidos a los dos comisionados que habían salido hacia Inzá a traer los detalles finales de la inteligencia de combate. Ellos dijeron, que en la noche los había acosado el sueño y se acostaron con el presentimiento de que la guerrilla los descubriría. Dieron los últimos detalles de la información recogida.

El plan que había elaborado Marulanda era avanzar lo más posible en la madrugada por la carretera, hasta llegar a pocos kilómetros de Inzá, con la orden precisa de detener a toda persona que apareciera de camino. Cuando cuatro hombres montados a caballo, irrumpieron la calma y al ver de improviso al grupo armado, detuvieron las bestias y dijeron sin siquiera inmutarse por la sorpresa: "Esta es la tropa del gobierno, viejos amigos... Se toman una copa ...". Al bajarse de los caballos, ofrecieron aguardiente como si se tratara de una reunión de

conocidos. Marulanda se montó en un caballo y Jacobo en otro y echaron a los cuatro hombres por delante, sin poderlos soltar. Muy simpáticos los borrachos dijeron: "¿Entonces esta es la guerrilla?".

"Claro que esta es la guerrilla", contestó Hernando González, riéndose. "Entonces nosotros también somos guerrilleros...", contestaron en coro los cuatro y siguieron muy tranquilos.

En el plan de Marulanda se calculaba que cuando faltaran entre 6 y 8 kilómetros para llegar a Inzá, seguramente a las 4 de la mañana, debía venir el bus de línea de pasajeros. La orden de Marulanda era parar el vehículo, ordenar bajar a todo el mundo, decirle al chofer que eran una patrulla del ejército y necesitaban con urgencia llegar a Inzá aclarando el día por cuestiones de orden público, que debía devolverse. Marulanda se subiría al bus, acompañado de treinta hombres que eran los que asaltarían el cuartel. El resto de personal se desplazaría a pie por la carretera y tomarían los objetivos no propiamente de importancia militar. Había sido el plan suficientemente estudiado.

Escucharon el ruido sostenido del automotor, en un sitio denominado "El Hato". La vanguardia de la columna guerrillera se atrincheró en sus puestos a lado y lado de la carretera, en disposición de cumplir la orden de detener el bus, hacer que se bajara la gente y cuando estuviera desocupado fuera copado por la fuerza del centro de la columna, que de inmediato subiría al bus... Entonces sucedió el albur que no estaba escrito ni previsto en los planes militares. La casualidad con la impronta fatal que aparece a destiempo. La información que se tenía desde el comienzo del operativo, era que el bus saldría de Inzá ocupado únicamente por pasajeros civiles y se desplazaba todos los días, a las 3 de la mañana. Pero aconteció lo inesperado: en el bus venían 22 pasajeros, dos policías que traían preso a Corpus Pardo Collo, y dos inocentes monjas. Al frenar el bus por los obstáculos, palos y piedras que los guerrilleros habían colocado en la carretera, la vanguardia de la guerrilla estaba lista para entrar en acción. Desde el bus un policía observó que se trataba de gente armada y comenzó a disparar su fusil y la vanguardia de la guerrilla respondió con ráfagas cerradas, para dejar el bus inservible, agujereado. Después se lamentaron, al darse cuenta de la terrible equivocación, además porque no pudieron utilizarlo para llegar a Inzá. Murió uno de los policías; el otro policía con los pasajeros ilesos, se lanzaron desorbitados por el miedo a un cañaduzal para salvar la vida y corrieron. A Corpus Pardo Collo seguramente le gustaba estar encarcelado, más adelante salió a la carretera y llegó a Inzá para dar aviso de que un grupo armado había matado a toda la gente del bus. Luego se trasladó a Belalcázar e informó telegráficamente sobre lo sucedido. Los integrantes de la vanguardia, después darían su versión, no dándole crédito a lo que vieron sus ojos, en el momento mismo en que se iniciaron los disparos: "Dijimos, mierda nos metimos en la grande, porque creímos era un bus lleno de tropa cuando dieron candela. Y respondimos con una carga de fuego...". Esa fue la versión. La otra versión dada por un pasajero desde adentro del bus, después de reconstruir los hechos: "...una patrulla

rigurosamente uniformada ordenó detener la marcha del automotor, y que cuando advirtió en él la presencia de dos policías que traían preso a Corpus Pardo Collo a Popayán, alguno gritó 'son chulos'; que acto seguido se abrió fuego contra el carro...". Pero antes, "el agente de policía, Juan Cruz que viajaba en el bus, al ver a uno de los hombres con la cara envuelta en un pañuelo, disparó su fusil sin lograr hacer blanco en ninguno de los bandoleros. Ellos respondieron, con una descarga cerrada..." (5). Pero lo dramático y lamentable de la equivocación es que en el bus iban, además de los civiles y los policías, las dos monjas que murieron en el acto.

"Tragedia -reconocería el propio Jacobo Arenas- que no ha debido acontecer. Acción que en vez de aprestigiamos ante la opinión pública colombiana, nos desprestigió, pero bastante. Nos costó mucho trabajo volvernos a reponer de semejante error..".

"Vivamente conmovida por el genocidio ocurrido ayer en las primeras horas de la mañana en la población de Inzá, en donde perdieron la vida dos hermanas de la Compañía de Madres Misioneras de María Inmaculada, la superiora de la Institución, Madre Margarita Ochoa, nos informó que las hermanas María Adelfa (Zulia Arroyave Palacios) y San Bonifacio (Blanca Ruiz), eran naturales del departamento de Antioquia, la primera de Medellín y la segunda de Toledo.... Los bandoleros no sabían que en el bus viajaban las hermanas, pues a ellas no las hubieran matado"...- dice la Madre Margarita Ochoa, relatando, luego cómo en diferentes ocasiones las hermanas de esa comunidad tuvieron oportunidad de conocer personalmente a varios de los jefes de pandillas en el departamento del Tolima y especialmente a Tiro Fijo, de quien informa que siempre tuvo con esta comunidad especial deferencia, suministrándoles cabalgaduras a algunas de las hermanas para movilizarse por los tortuosos caminos de aquellas selváticas regiones de Marquetalia... Ofrecemos a Dios la sangre de nuestras hermanas", terminó su declaración la Madre Superiora.(6)

A los borrachos los dejaron en libertad; ellos con la prisa del miedo se montaron en los caballos y se fueron. Por la terrible equivocación resultaron 16 muertos. "El plan inicial se echó a pique, se había perdido la iniciativa, la acción había dejado de ser un secreto", recuerda Marulanda. Avanzaron con el objetivo de llegar a Inzá antes de clarear el día. Ya cerca de la población, a tres kilómetros en el sitio "El Volador" en una quebrada, el alcalde y el comandante de la policía habían instalado una fuerza de defensa. Ellos tenían la versión del preso que les había llevado la noticia sobre el asalto. La oscuridad se cruza en destellos fugaces con el primer combate. Los tiros, los muertos, ráfagas, gritos de angustia ante la sangre que aparecía como señal nefasta en la agonía. La guerrilla dominaba la carretera, el terreno de conjunto, por la oscuridad era una simple visión de ciego. En cambio, el alcalde y la policía entre los cafetales bien cubiertos, dominaban el terreno sobre la carretera. Cuando de la guerrilla salió una voz, que más que lanzar gritos, daba órdenes: "No sean brutos, cómo van a echarle bala al ejército... No se dan cuenta que somos del ejército. Aquí va el capitán Ramírez

...". Un silencio sembrado por la duda cortó la gritería. Dudando bajó un policía temeroso hasta la carretera, y el hombre que salta a la carretera cuando los abrazan los guerrilleros y le dicen de frente: "Camine pa allí, que allí está mi capitán. ¿Qué es lo que están haciendo ustedes? ¡Hirieron un soldado ...! Imagínese usted lo que pudo pasar. Una pelea entre los mismos ...". El policía adormecido por la confianza, avanzó hasta donde estaban Jacobo y Hernando González. Hernando comenzó a hablar pareciéndose a un teniente o un capitán, con un acento acosteñado; luego en las versiones que saldrían en la prensa, se hablaría de un guerrillero cubano. Hernando le dijo al uniformado: "¿Qué están haciendo ustedes? El gobierno ha destacado una fuerza militar, porque no se sabe lo que pueda ocurrir estos días en Inzá. Son informaciones fidedignas. Nosotros venimos en secreto. Entonces qué secreto es éste con un combate tan absurdo. ¡Hábleles a esa gente!!!". El policía temeroso ante la orden, obedeció: "Mire mi sargento, la realidad es que aquí va mi capitán Ramírez. No sean brutos, no echen más bala...", terminó por gritar el policía a dos manos, a todo pulmón.

Al calmarse los ánimos por un momento, bajó la tensión en los hombres, se desarmaron los espíritus. Cuando llegaron otros policías a la carretera y uno de ellos vio a varios guerrilleros ensombrerados, dio un grito de alarma: "Mi sargento no es cierto, no es la tropa, ison bandoleros!!!". Y se cuaja de nuevo la pelea, las ráfagas hieren a la noche en punzadas encendidas. Marulanda de inmediato con su sentido agudo de guerrero nato, ordena dar fuego a la derecha y la izquierda, porque no sabía dónde estaba ubicada la policía y la defensa civil. Luego ordenó: avanzar sobre Inzá. Cuando el alcalde y sus hombres vieron ese tipo de movimiento y desplazamiento de la guerrilla, dijeron, se nos pasaron. La orden había sido de un inmenso impacto psicológico, que los había desmovilizado en la defen-sa. Allí murió el alcalde y el juez resultó herido; ellos encabezaban el grupo de la defensa civil.

La guerrilla llega ya casi de día el 17 de marzo a Inzá y la toma de la población se hace sin un tiro, pacíficamente; la policía se había quedado rezagada entre los cafetales y la carretera, y le fue imposible asumir su papel hasta el final; la población indefensa, comienza a salir de sus casas para saludar a los guerrilleros, quizá porque simpatizaba con la guerrilla o por físico miedo. "Tomamos la Caja Agraria, tomamos el cuartel de la policía; unos compañeros fueron hasta la cárcel y pusieron en libertad a los presos. Entonces se organiza una concentración de la gente en la plaza, pero parte de la población estaba en la Iglesia, la iglesia repleta de creyentes, porque todos los días había misa. Vayan díganle al cura que pare la misa y que se venga con la gente hasta la plaza", recuerda Jacobo Arenas que ordenó. El cura mandó a decir que una misa no se podía parar, "yo voy a terminar mi misa y luego iré a la plaza". "Vaya compañero Hernando González y dígame al padre que estamos en un momento de guerra y que cuando hay órdenes de guerra, las órdenes son para cumplirlas y tienen que cumplirlas todo el mundo, los curas y todo el mundo...". Hernando se dirigió hacia la iglesia y le dijo al sacerdote: "Estas son órdenes de guerra padre, salga con su gente... ". El

sacerdote le dijo: "Siendo un problema de guerra, entonces sí salgo...". En la concentración hablaron Jacobo Arenas y Hernando González.

El periódico El Siglo publicó la siguiente versión: "Tirofijo siguió con su gente al pueblo, donde el párroco, Padre Martínez, estaba celebrando la Santa Misa. Un hombre de los recién llegados penetró al templo, presentó excusas por la muerte de las religiosas, y solicitó con cierto comedimiento, que la gente saliera a la plaza de mercado para hablarle.

Así se hizo. Entonces Marulanda ocupó un balcón de la alcaldía y desde allí dijo:

- No se trata de matar sino de una revolución. El gobierno es culpable de la gran carestía de la vida; se va a luchar por tumbar a este gobierno.

-Todo ha subido desproporcionadamente. Citó artículos, como solía hacer Rojas Pinilla en las plazas.

-Marulanda en alarde de respeto, preguntó a las religiosas:

¿Cuánto valía una yarda de tela para su vestidura, reverencia, hace un tiempo?

-La madre Modestina, superiora de la comunidad, respondió tímidamente:

-Valía \$ 25.00.

-Eso es. Ahora su reverencia no la consigue por \$90.00".

En las diferentes versiones de la prensa, se dijo que Hernando González era un guerrillero cubano y lo describieron como una "persona de 1.60 de estatura, robusto, pelo castaño, vestido de militar y a quien llamaban El Cubano', nacionalidad que demostró posteriormente al hablar, se dirigió a la población en una forma grosera distinta a la usada por Tiro-Fijo manifestando que la revolución estaba en marcha y que ellos derrocarían al gobierno...". (7) A Jacobo Arenas, al hablar en la concentración, lo confundieron con Marulanda.

La madre superiora de las religiosas se acercó a Jacobo Arenas para pedirle permiso para ir a recoger los cuerpos de las monjas muertas. "Cuando yo intervine en mi discurso, hablé de lo que había acontecido en la carretera. Dije que la guerrilla no era la responsable de semejante tragedia, sino que los policías irresponsablemente habían disparado. Yo dije en mi discurso, en qué consistía el plan. Nosotros necesitábamos el bus para llegar con una fuerza adelantada que tomara el cuartel de la policía y nada más, que no veníamos con la intención de matar a nadie...".

"Luego de las intervenciones en que hablamos Hernando y yo, con entera franqueza, en que dijimos que nosotros no éramos enemigos de la religión, que por el contrario, la mayor parte de los guerrilleros eran creyentes, nosotros

también somos católicos, apostólicos, inclusive romanos. La gente comenzó ya a sonreír, a ponerse distinta, menos nerviosa, ya sin miedo en sus rostros. Ya no sentían la amenaza de la muerte sobre sus cabezas, por la presencia de los guerrilleros...", relata Jacobo Arenas.

La propia población comenzó a señalar a la dueña de un almacén como la especuladora del pueblo. Ella nada podía hacer ante aquella inesperada acusación colectiva. "Esos almacenes los vamos a desocupar. Al menos nos vamos a llevar una parte considerable", dijo Hernando González. Ante la impotencia de la mujer, sacaron ropa, cachuchas, sombreros, cortes de dril, medias, zapatos. La mujer llorosa al ver cómo desocupaban el almacén en cuestión de segundos, en un acto de decisión y de valor se dirigió a Jacobo y le dijo: "Usted tiene que ser uno de los jefes. ¿Quién me va a pagar a mí toda esa mercancía que ustedes se llevan?". Jacobo con la naturalidad de un jefe militar que ocupa una plaza enemiga, le respondió: "Si quiere le firmo un papel como constancia de que nos la llevamos nosotros, pero que se la pague el gobierno". La mujer, apresurada sin perder un instante, entró al local y en una máquina rápidamente escribió sobre un papel. Jacobo firmó la constancia.

Se llevaron un millón setecientos veinticinco mil pesos de la Caja Agraria. El cajero insistió también que le firmaran un documento de constancia; se lo firmaron. Los guerrilleros salieron del pueblo cargados como mulas, no tanto de ropa, sino de dulces, caramelos, chocolates, gelatinas, porque la guerrilla estaba compuesta por gente muy joven. Habían llegado al pueblo entre 5 y 6 de la mañana y salieron después de las 10 de la mañana, por una especie de carretera de penetración, que empataba con el camino real y por café los alcanzó la aviación.

Quienes caminaron toda la tarde; no les rendía la marcha por la carga pesada que la gente llevaba sobre los hombros. Además, en la huida llevaban preso al agente de policía Luis Fernando Cortés, el mismo policía que había gritado en la carretera, en la madrugada al sargento desde la carretera: "No sean brutos, no disparen que es el ejército..." La población salió en su defensa, arguyendo que era un policía honesto; la esposa habló con el mando guerrillero para que lo liberaran, al decir persuasiva: es un buen esposo y buen padre de sus hijos. Le contestaron: "Tenga confianza en la guerrilla, su hombre regresará pronto...". Con su llanto quedó más tranquila, a la espera del cumplimiento de la promesa. En un alto del camino, convocaron consejo de guerra y finalmente absolvieron al policía de toda culpabilidad. Le propusieron que se volviera guerrillero. El hombre dijo que en ese momento no podía hacerlo por su mujer y sus hijos y por el sueldo que le debían en la institución. Después de un tenso momento ante la espera de la decisión, el hombre lloraba feliz camino abajo y daba la sensación de que no pisaba la tierra, por la alegría que le había causado su liberación. Cerca de una quebradita se volteó y les hizo señales con la mano, despidiéndose y los guerrilleros respondieron el gesto amistoso.

Los aviones ya estaban revoloteando en el cielo. En la tarde alcanzaron una mata de monte espeso y selva y en un sitio cubierto acamparon. Marulanda ordenó tomar posiciones de combate, en caso de un posible seguimiento. La tropa llegó a Inzá a las dos de la tarde; cautelosa hizo el tránsito a la carretera, nerviosa la tropa por el dato que les había llegado de que era una columna guerrillera de ciento cincuenta hombres. La guerrilla reinició la partida con rumbo hacia Silvia, luego de pasar por la parte alta de la población, continuaron por el camino hacia el páramo de Santo Domingo, en la cordillera Central. Avanzaron y a las 4 de la tarde hicieron contacto con tropa aerotransportada, que ya había ocupado un sector de terreno. La exploración de punta de la vanguardia de la guerrilla descubrió la posición enemiga. Resolvieron acampar esa noche frente a la tropa pero la tropa tampoco se movía. Estaban aún lejos del páramo de Santo Domingo.

El ejército no avanzó de sus posiciones. Ladino y sospechoso, Marulanda dijo: "Los amigos como que quieren provocamos para que nos enzarcemos en un combate en condiciones difíciles... Y eso no van a lograrlo. Tigre descubierta no caza carne tan fácilmente...". Entonces cortaron por la parte alta para evitar el encuentro con los puestos de avanzada; más adelante en la marcha, vieron el camino hacia el páramo que enlazaba toda la región. Hubo un pequeño combate, que resultó apenas un intercambio de disparos pero que no se prolongó en el tiempo. La tropa desapareció. Sin embargo en la prensa se publicó: "La banda de Tiro-Fijo fue divisada ayer a las 4 de la tarde, cuando degollaba una res, en las cercanías de La Esmeralda; esta mañana, una patrulla que avanzaba, localizó a los forajidos en la hoya de Coscuro, en donde se encontraban acampando, ya que llevan tres días sin descansar ... Inmediatamente la FAC fue avisada y a las 10 de la mañana, hicieron su aparición en los cielos de Inzá dos aviones a reacción, tipo F-80, que bajaron en picada al cañón de Coscuro, ametrallando las posiciones ocupadas por los hombres de Tiro-Fijo ... Hasta el momento, no se tienen noticias concretas sobre las bajas sufridas en la banda de antisociales, pero personas llegadas de la región de Las Delicias, aseguran que varios de ellos cayeron bajo el tiroteo de los cazas ... (8)

El desplazamiento por la región de Silvia, territorio de los guambianos, duró dos días en una marcha lenta por la niebla, los vientos fuertes y el cansancio. En las noches fantasmales de niebla, bajo el frío que agrieta los huesos, en el páramo, al descansar tuvieron el tiempo suficiente para escuchar la historia de los guambianos, en boca de la memoria, contada por sus jefes, ancianos de más de 90 años.

Propiamente el guambiano raizal que no ha salido de su tierra, es de un tipo de raza distinto a todas las demás. "A mi me pareció muy raro porque tienden a ser como un mono rojo y pecoso, de ojos verdes. Las mujeres de pelo largo y pelirrojas...", es la impresión que de ellos aún conservaba Jacobo Arenas.

¿Por qué ustedes son así y no se parecen a los otros indígenas? por ejemplo, los indígenas de Riochiquito son morenitos y muy bajitos...?". Curioso, les indagó Jacobo.

Los ancianos, en un español enredado, contaron, que en los tiempos de la conquista española, llegaron a la región misiones europeas, particularmente holandesas, Hablaron de 25 holandeses que vinieron a hacer estudios sobre los nevados y las cordilleras. Sólo llegaron hombres, que solitarios en los pensamientos la pasaban junto a los fogones para desterrar el frío, escribiendo sus notas en los cuadernos. "Ahí, juró el putas -como dice Manuel-, les tocó buscar indias como mujeres y de ese cruce salió la raza. Claro, esa gente se ha degenerado por hambre, por falta de cultura y hoy está pereciendo. Raza hermosísima, todos con los mismos rasgos, hombres y mujeres...", no lo olvida Jacobo.

La comunicación de punta de la vanguardia, dijo en tono de alarma: "En el potrero hay una avioneta...". Que vuelvan a comunicar qué tipo de avioneta se trata, fue la orden. Pensaron en un posible avión que se hubiera estrellado. Volvió la comunicación de voz en voz de la vanguardia hasta la mitad de la columna: "Que es una avioneta muy rara, que no tiene alas...". Entonces pensaron: "Posiblemente será un helicóptero que se estrelló Manuel, Jacobo y Hernando nunca imaginaron qué tipo de objeto sería. Los 3 apresurados alcanzaron a la vanguardia, hasta detenerse frente a un amplio y hermoso pastizal verde y vieron que la avioneta era una bomba gigantesca de cinco toneladas sin estallar, que en el centro tiene cinco compartimentos y un depósito de napalm. Al no tener a mano un metro para medir la bomba, utilizaron las carpas para hacerlo. Resultó de 6 metros de largo y 4 de ancho. Discutieron algunas hipótesis y concluyeron, que el avión al abrir el dispositivo para lanzar la bomba, seguramente dañó la hélice que llevaba en la cola y la bomba cayó en tierra de barriga como cae un avión. Pensaron que si hubieran tenido herramientas, la hubieran desbaratado para llevarse los explosivos. Después supieron por boca de los campesinos, que había bajado un helicóptero, amarraron la bomba, levantó vuelo el helicóptero y en aire parecía un muñeco gordo, pesado y perezoso en sus movimientos.

Marchaban solitarios por las planicies y altibajos del páramo, al pisar fuerte sobre el pasto y musgo húmedo, lo hacían para evitar los cruces traicioneros y violentos de los vientos envolventes; marchaban en fila y silenciosos en busca de los contactos. Desde el comienzo del trabajo de inteligencia, Marulanda y Ciro habían desplazado comisiones a diversos sitios del páramo y uno de éstos era precisamente donde ahora acababan de brotar. Un compañero había sido el encargado del trabajo con la población, de abrir los contactos y buscar dónde había simpatizantes de la guerrilla. Se encontraban en pleno páramo en una zona de grandes cultivadores de papa y cebolla, fincas de ganado y ovejas. En la primera casa, una hacienda no muy grande, hablaron con el propietario, un hombre cordial entrado en años que estaba acompañado de su mujer y los hijos. Él les contó que hacía por los menos cuatro meses lo había visitado un señor

preguntando sí simpatizaba con la guerrilla. Marulanda le dijo, *un propio de nosotros*. El hombre les ofreció panela y trajo quesos. Esa noche acamparon cerca de la finca, y en la noche el hombre les llevó papas cocinadas para la comida. Esa zona, luego se convertiría en área de operación de diversos frentes guerrilleros.

Gilberto (teniente Gilberto en ese entonces) iba con la exploración en reconocimiento del terreno, y en un alto comunicó: "Estamos en el desgonce de las aguas para el Tolima...". Marulanda y Jacobo comentaron en voz baja- "Este hombre está mal de la salud. ¿Cuál Tolima? Pero si nosotros estamos en el Cauca desde hace mucho tiempo, antes habíamos pasado por un sector del Valle. Debe estar equivocado el hombre". Gilberto sin inmutarse dijo como diciendo, si me quieren creer... "Estamos en el partiaguas, donde las aguas conducen a Marquetalia...". Le mandaron a comunicar: "Pare allí, usted está equivocado". Contestó seco con la comunicación: "Entonces hay que parar. Estamos próximos, muy cerca del Nevado del Huila...".

Nadie creía que su aseveración geográfica fuera cierta. Gilberto, de frente protuberante, por el grueso bigote tipo mexicano, apenas se reía. El panorama estaba completamente cerrado por el vaivén de la espesa niebla del páramo, que parecía huir en juego para volver y dejar ante los ojos irritados por la escarcha, una sólida y enorme pared gris. Era imposible decir dónde se encontraban, claro que menos para un hombre como Gilberto, que no sólo imaginaba el terreno, lo sentía, lo olfateaba, nada escapaba a los ojos de su memoria visual. Ya de tarde, Marulanda ordenó que bajaran por un caminito, hacia la parte donde no les hiciera tanto frío, porque estaban en la cima de la propia cordillera. Al llegar a un sitio en el cual no hacía frío, aumentó en todos el desconcierto. Para el goce interno de Gilberto, resultaba natural y lógico. Muy raro, pensó Jacobo. Acamparon cerca de una pequeña quebrada, y al buscar leña, localizaron unos novillos que andaban de ociosos y a la matanza se fueron. "Asar carne y comer, pasar la noche y al otro día levantarse, porque íbamos a quedarnos en el sitio para orientarnos mejor, porque nos parecía a nosotros que Gilberto andaba mal de la orientación. A las 7 de la mañana se limpió esa parte del páramo y el sol se proyectó exactamente sobre el Nevado del Huila, para que se sepa de una vez quién era Carmelo López, (el teniente Gilberto) en cuestiones de orientación geográfica...", recuerda Jacobo con cierta risa de culpabilidad y sorna.

Estaban en la pata del nevado y en la pata del nevado resulta que no hace frío; todo lo contrario es un clima de una tibieza acogedora. Siguieron las corrientes más bajas de aire y más adelante acamparon. Al día siguiente, a pocas horas de camino, estaban ya sobre Marquetalia. Había tropa acampada, pero seguramente la tropa nunca hubiera pensado que la columna guerrillera que había tomado a Inzá, estuviera en esos momentos respirando junto a sus hombres, en las goteras de Marquetalia.

Marulanda ordenó silencio total para realizar el cruce, y así evitar un combate innecesario en Marquetalia. Especialmente por las condiciones en que se encontraban todos los hombres, agotados físicamente, sin recursos, sin comida.

Marulanda dijo: "Hay que sacarle el bulto al combate en esta situación, porque no es nada bueno para nosotros...". Había que hacer el paso con mucho cuidado, lento, que nadie hiciera ruido, el ruido había que tragárselo entero para pasar de día por medio de dos puestos del ejército.

La comunicación comenzó a pasarse entre dientes, "que la retaguardia viene haciendo mucho ruido con las ollas". Marulanda comunicó: " que los que traen las ollas no hagan ruido, que pasen lo más silenciosamente posible...". Regresó la comunicación a la retaguardia. Los hombres de la retaguardia avanzaron con las ollas, le daban a los palos, piedras y barrancos y hacían un ruido espantoso. La retaguardia había entendido que Marulanda les había ordenado pasar a la vanguardia. La comunicación se había trastocado de voz en voz. Cuando pasaron junto a Marulanda, él sorprendido los vio y les dijo: "¿Ustedes qué hacen aquí?". Contestaron: "Allá comunicaron que usted llamaba a los de retaguardia para que pasaran a la vanguardia y aquí estamos ya...". "Quédense allí quietos, no se muevan...". Como culebras mansas se pasaron por medio de la tropa y se perdieron de nuevo, con rumbo a Riochiquito. De Marquetalia a Riochiquito se gastan unos 6 días. Más adelante se encontraron con la vieja trocha que había descubierto el entonces coronel Matallana, cuando desembarcó con sus tropas en Marquetalia.

Marulanda se adelantó con un grupo de guerrilleros para hacer espera en un lugar cercano a Riochiquito. Al día siguiente, Jacobo y Hernando González continuaron y en el camino se le acabaron la suelas de las botas a Hernando; él un hombre de la ciudad siguió a pie limpio, con un esfuerzo sobrehumano, a pesar del dolor. Cuando vio Jacobo se le veían los ojos brillantes por el dolor y extenuado físicamente. "Este hombre está sufriendo terriblemente", pensó Jacobo. Le dijo: "Quédate un poco y camina lentamente, yo me adelanto con un grupo y donde encuentre una casa, te mando mis botas, porque teníamos el mismo número, el calzaba 39 y yo lo mismo. Avanzamos con los muchachos y a las dos horas y media encontramos la primera casa y me quité las botas y se las mandé con un propio". Durmieron en la noche en aquella casa y al otro día cuando se encontraron con Marulanda, resolvieron acampar en el mismo sitio por un largo período, para que la gente pudiera descansar, lavara y remendara la ropa, se repusiera físicamente; la Dirección organizó el correo. En el sitio se realizó un balance crítico de lo que había sucedido con la toma de Inzá, particularmente sobre la terrible equivocación en la muerte de las monjas. Intervinieron todos los guerrilleros, expusieron sus puntos de vista, dijeron que apenas se estaba comenzando la lucha, que no tenían la experiencia suficiente. Había sido la primera operación militar a nombre del Bloque Sur, y como constancia de su existencia, dejaron una hoja volante mimeografiada dirigida a los soldados de Colombia: "Llevamos 10 meses de guerra. Nosotros luchamos mucho para impedir que los altos mandos militares no desencadenaran la guerra bajo la máscara de la Operación Marquetalia. Cuando ya no era posible detener los planes del gobierno y sus mandos militares, decidimos resistir. Fue cuando nos constituimos en movimiento guerrillero. Luego nos reunimos en la primera

conferencia de guerrilleros del Bloque Sur y decidimos que en razón de nuestro crecimiento y nuestro prestigio lanzábamos al país la consigna de hacer de 1965 el año de la revolución victoriosa en nuestra patria...". (9)

De pronto Marulanda ordenó levantar y organizar la columna y continuar la marcha, pero más de la mitad de los hombres no respondió a la orden, al doblar las rodillas en tierra por los calambres. La marcha de Inzá, bautizada por los guerrilleros como la vuelta al mundo, había mermado completamente su estado físico y al no hacer ejercicios durante los días de descanso y reanudar la marcha, sus cuerpos no respondieron, ya andaban sin piernas. Finalmente llegaron a Riochiquito.

Riochiquito: "Que griten las paredes..."

"El asalto a Inzá revivió los argumentos caucanos para invocar una acción contra Riochiquito. No se hacía separación entre la dirigencia comunista y un campesinado sometido por ella durante diez años, con un liderazgo elemental pero de considerable influencia. Para sus gentes, Ciro era un héroe, un defensor de sus derechos atávicamente atropellados, un jefe...". Quien así piensa es el general Álvaro Valencia Tovar, que en su época de coronel había intentado persuadir personalmente a Ciro Trujillo Castaño, para que se alejara de la influencia de Manuel Marulanda y de la Dirección del movimiento de Marquetalia, para preservar según él, a la región de Riochiquito de la amenaza militar. El general Valencia Tovar, por el conocimiento directo del hombre, define así al comandante Ciro Trujillo: "La compenetración humana entre él y los labriegos, mestizos e indígenas, no podía medirse a distancia. Había que apreciarla en la realidad del contacto directo entre el caudillo y su hueste. Actuar contra Ciro y su grupo dirigente sin arrastrar la región al combate, no sólo era una inequidad sino un error garrafal"(10)

El gobernador del Cauca, Arquímedes Angulo, los directorios departamentales liberal y conservador, al condenar la toma de Inzá, clamaban por la ocupación militar de Riochiquito. Petición nada nueva, puesto que desde un año atrás se venía insistiendo en ésta. La acción guerrillera de Inzá también reabrió el debate público entre el político caucano liberal Víctor Mosquera Chaux y el exministro de guerra, Alberto Ruiz Novoa -destituido en forma fulminante de su cargo por el presidente Guillermo León Valencia-, en relación de cómo debía tratarse el problema de Riochiquito. No era un debate sobre cuestiones de orden público, sino un debate de amplio espectro socio-político, con un trasfondo de ambiciones latifundistas de expandir sus tierras. Además, ya era de conocimiento público la presencia de Marulanda y sus hombres en la región. Y lógicamente ya no se presumía sino que se sabía a ciencia cierta, que desde Riochiquito había salido la columna guerrillera que había tomado la población de Inzá. Lo único que no se había logrado comprobar era si Ciro Trujillo había participado en el asalto guerrillero.

Después de la operación Marquetalia, Víctor Mosquera Chaux en actitud amenazante, había planteado en el Congreso de la República, en septiembre 30 de 1964, lo siguiente: "Todavía queda un foco de violencia en el departamento del Cauca, y de eso quiero enterar a los honorables senadores en esta oportunidad, porque quizá no se me presente otra más propicia. Es el Estado Soberano de Riochiquito que sigue diezmando la población indígena de la región de Tierradentro.

Esos bandoleros armados, al mando de un sujeto llamado Ciro Trujillo han despojado de sus tierras a numerosos labriegos, asesinando también a muchos y secuestrando a no pocos".

Y agregaba el prestante dirigente liberal caucano: "Los dirigentes de ese departamento, liberales y conservadores, hemos pedido adecuada protección para esos infelices campesinos y no lo hemos logrado hasta ahora. Centenares de ellos han tenido que emigrar a las poblaciones del Huila, del Caquetá y al interior del Cauca. Sin embargo, no hemos conseguido que obtengan la protección a que tienen derecho en su vida, honra y bienes".

En abierta crítica a la Acción Cívica Militar, sustentada por el general Ruiz Novoa, el político caucano dijo: "Dicen que las tácticas militares aconsejan tratar independientemente el problema de Marquetalia, del de Riochiquito, y se cree ingenuamente a mi juicio, que los de la cuadrilla de Riochiquito son enemigos de los de Marquetalia, y que, tratando aquellos con todas las consideraciones, se acabará de resolver más rápidamente la situación de Marquetalia. Esto no es exacto. Lo cierto es que esa táctica está contribuyendo a que continúen las matanzas en una región indígena del departamento del Cauca, por lo mismo que es una región indígena, me siento más obligado a pedir desde el Senado de la República, al señor Ministro de Guerra protección para mis coterráneos de Tierradentro."(11)

El general Ruiz Novoa, ya destituido, denuncia lo que ocultó por mucho tiempo como ministro de guerra, en carta dirigida al director del periódico *El Tiempo*, al decir enfáticamente: "ya que el Doctor Mosquera Chaux ha puesto sobre el tapete el problema de Riochiquito, es conveniente informar al país que sobre esta región existen diversos contrapuestos y que el doctor Mosquera Chaux es *sólo* una parte de ellos. Existe en primer lugar, una pugna entre el Departamento del Cauca y el del Huila, y mientras las autoridades del Cauca acusan a los habitantes de Riochiquito, las del Departamento del Huila los apoyan. Según parece, esta pugna no es de los habitantes del Cauca, sino de algunos terratenientes de ese departamento que quisieran apoderarse de las ricas tierras que hoy explotan los campesinos de Riochiquito, para lo cual no vacilan en incitar al ejército para que entre a "*sangre y fuego*" a esta región, diciendo que esos campesinos, sus mujeres y sus niños son sólo merecedores del exterminio, como lo expresó el doctor Mosquera Chaux delante del doctor Uribe Botero, en una ocasión...". En el mismo documento, el general Ruiz Novoa habla de las insistentes solicitudes del

senador Mosquera Chaux, "con el fin de que se tomara una acción violenta contra los colonos de Riochiquito..." El general Ruiz Novoa hizo constantes esfuerzos por convencer al doctor Mosquera Chaux "de que en mi concepto, como sigue siendo el concepto de las Fuerzas Armadas, el problema de la violencia no puede tratarse solamente por los medios represivos sino que es necesario, en primer término, usar la acción cívico-militar, porque una de las causas de la violencia es social y económica, producto del abandono en que el Estado tiene inmensas regiones de Colombia, causándose el vacío de autoridad que es llenado naturalmente por personas que surgen del mismo pueblo, ya que todo pueblo necesita siempre que alguien lo mande y lo oriente. Tanto el señor Presidente como los señores ministros, cada uno en su época, estuvieron de acuerdo con mis planteamientos y desestimaron las solicitudes del senador Mosquera Chaux como unilateralmente interesadas y carentes de visión del conjunto del problema..."(12)

Mosquera Chaux al responder las acusaciones públicas del general Ruiz Novoa, le recordaba que cuando el debate en el Senado de la República, él había guardado un silencio inoportuno y cómplice. Le pregunta al general Ruiz Novoa: "¿Por qué no afirmó que los bandoleros de Riochiquito eran laboriosos colonos, amenazados por la voracidad de los señores feudales del Cauca? ¿Por qué no sostuvo, como lo hace ahora con tanta frescura, que el problema de Riochiquito se reduce a que algunos terratenientes quisieran apoderarse de las ricas tierras que hoy explotan legítimamente los campesinos de Riochiquito?".

El señor Mosquera Chaux da su versión sobre la historia reciente de Riochiquito: "Allí se estableció desde el año de 1950 una cuadrilla de bandoleros, al servicio del partido comunista, que despojó a los campesinos de sus tierras y ganados, se ha dedicado, desde entonces, a cometer toda clase de crímenes y depredaciones en territorio caucano. Los labriegos indígenas que han sido víctimas de la vandálica acción del señor Ciro Trujillo Castaño o pasaron a mejor vida o han abandonado su predios, sementeras y demás haberes".

"Con los antisociales de Riochiquito se ensayó infructuosamente sistema de la rehabilitación que, en otros casos dio buenos resultados. De nada sirvió que la Caja Agraria les hiciera préstamos que nunca reintegraron y que los Fondos Ganaderos les dieran ganados en participación, de los cuales también se apoderaron, sin derecho a reclamo".

El polémico senador caucano y miembro de la dirección nacional liberal, se erige en defensor de los derechos de las comunidades indígenas: "Pero, ese generoso tratamiento no los estimuló a readaptarse a la vida social. Continuaron asesinando y violentando en diversas formas a los indígenas de Tierradentro, que son los únicos que tienen derecho a la explotación de las tierras de esa región. Las pretensiones feudales de los terratenientes caucanos a que se refiere el General no pueden existir porque esos son terrenos de parcialidades indígenas que pertenecen en común a los indios que integran el resguardo y son distribuidas entre ellos, a título de usufructo, por el pequeño cabildo que tiene a su cargo el

gobierno de la comunidad. No son enajenables, ni embargables, ni susceptibles de gravámenes hipotecarios. Cualquier extraño que invada esas tierras es un usurpador, como lo son los famosos "colonos" de Riochiquito que tanto entusiasman al general Ruiz".(13)

Mientras el debate público sobre la situación en Riochiquito crecía, el ejército ya había culminado la operación militar contra la región de El Pato.

Una comisión de campesinos indígenas de Riochiquito viajó en abril de 1965 a Bogotá, para asistir a una audiencia que les había concedido el ministro de gobierno Alberto Mendoza Hoyos, y en documento que le entregaron, piden: "que se nombre un investigador especial para que interrogue al senador Mosquera Chaux, oficialmente, a fin de que bajo juramento se retracte de las calumnias que ha formulado contra los campesinos de Riochiquito, o que concrete los cargos delictivos...". Insisten en el documento que se debe adelantar una rigurosa investigación para saber "quiénes son los que de verdad han cometido el delito de asociación para delinquir, instigando a la eliminación de nuestras vidas, haciendo la apología del delito de homicidio masivo para acabar con los *campesinos comunistas de Riochiquito* y haciendo que el ejército gaste muchos miles de pesos en apoyo de los pájaros, prófugos de la justicia algunos, que quieren, con fines políticos favorables al senador doctor Mosquera Chaux, desalojamos de nuestras parcelas".(14)

La justicia no llamó a indagatoria al senador Mosquera Chaux. Y como un fatal presagio de la que vendría después para la región, el 6 de mayo de 1965 en El Quicuyal, una banda de pájaros en el camino, disparó sobre un grupo de campesinos, dando muerte a Abacut Trujillo y Jaír Trujillo, hijos de Ciro Trujillo Castaño. Además murieron en la emboscada, Daniel Collo, Víctor Julio Medina, Floresmiro Saavedra.

¿Qué era Riochiquito?", se pregunta Jacobo Arenas, quien desde años atrás había conocido la región en varias oportunidades, cuando estuvo dando cursos políticos para el movimiento agrario y la autodefensa. 'Riochiquito es una región fundamentalmente indígena. Pero eso no quiere decir que no se hubieran asentado en su territorio centenares de familias de colonos no indígenas. Pero la mayoría de la población, la parte de Tierradentro, era esencialmente indígena, por cierto super explotada por todo el mundo. Lo que sucede es que Riochiquito es una región sumamente grande. Porque Riochiquito no es propiamente el poblado de Riochiquito, sino otras veredas como el Canelo, Mazamorras, los Pomarrosos, es decir un montón de veredas. Riochiquito es una región sumamente grande. Es decir, al contrario de Marquetalia que es una región muy pequeña, es como quien dice una vereda. La gente quiere interpretar que Marquetalia va por ejemplo desde Neiva y se pierde en las cordilleras de los páramos de Santo Domingo. Lo cual no es cierto. Marquetalia es un pequeño valle arriba de Gaitania, donde habitaban Manuel Marulanda y sus compañeros, que luego se constituyeron en el primer grupo de combatientes guerrilleros...".

"Riochiquito no tenía vías de comunicación, no había ningún tipo de infraestructura, el proceso productivo del campo en ese tiempo no tenía ningún desarrollo. Pero era una tierra de maravilla. Tierra donde se produce café, maíz, frijol, arveja, se produce lo que se siembra. Se producía café, no sé si ahora se está produciendo con mano de obra indígena. Ellos recogen la cosecha del grano sin la ayuda de máquinas para cerezar el café y lo hacen utilizando totumas muy grandes, con una piedrita redonda y muy bonita lo van despellejando pepa por pepa y luego lo van lavando. Un trabajo de enorme paciencia, como quien dice un trabajo de alfareros. Y sale de su paciencia y de sus manos, un tipo de café de federación que llaman, café propiamente de exportación. Pero sólo en pequeñas cantidades que los indígenas sacaban en esa época en mochilas y cargaban a las espaldas...".

En los meses anteriores a la toma de Inzá, el Movimiento levantó un censo de población en Riochiquito, que dio aproximadamente entre 5 y 7 mil personas. En un documento firmado por Ciro Trujillo, dirigido al general Gerardo Ayerbe Chauz, comandante general del ejército, se dice que "nuestra región consta de dos mil ochocientas fincas en donde hay ganado, cerdos, aves de corral. Los valores sumados, representados en las cosas de nuestra propiedad se aproximan a los 40 millones de pesos y hemos dicho, al mismo tiempo, que esto es lo que estimula la codicia de los grandes latifundistas del oriente del Cauca que desean agrandar sus latifundios con nuestras fincas enriquecidas a base de (sic) nuestro sudor, privaciones y sufrimientos de muchos años...". (15). En otro documento, el mismo Ciro Trujillo le aclara en respuesta a una carta del general Ayerbe Chauz, que los problemas de Riochiquito no pueden analizarse como el enfrentamiento de dos colectividades campesinas. "Eso no es así, señor Mayor General. Las bandas de pájaros, asesinos y ladrones estimulados y armados y con sueldo del gobierno, provocadores al servicio de una política de violencia, no puede ser como la nuestra, una colectividad campesina... dedicada al trabajo y a la lucha por la paz y el progreso de la región...". Ciro es muy afirmativo en la carta: "Es un equívoco de los mandos militares considerar que en Tierradentro existe desde hace mucho tiempo una guerra entre campesinos...". (16)

La organización interna que existía en Riochiquito era completamente distinta a la que existía en Marquetalia. Aquí había tres tipos de organización: el movimiento agrario que influía políticamente en las zonas campesinas a su alrededor; el movimiento de autodefensa y la organización política del partido comunista. Habría que agregar la organización particular y específica de la región indígena que existía junto al pequeño valle de Marquetalia. En Riochiquito había un movimiento agrario esencialmente integrado por indígenas, el movimiento de autodefensa popular pero compuesto de indígenas, lo mismo que la organización partidaria con militancia indígena. Estas características humanas van a influir decisivamente en lo que sería la respuesta militar de una y otra zona a la agresión militar del ejército. También tendrá incidencia en la futura composición humana de lo que serían las bases para la creación de las FARC.

El general Valencia Tovar, protagonista fundamental en los desarrollos del conflicto socio-político-militar en Riochiquito, tiene una versión histórica de los acontecimientos, radicalmente opuesta a la versión del político liberal caucano, Víctor Mosquera Chaux. "Había un punto común en las llamadas Repúblicas Independientes y es el hecho de que constituyeron el asentamiento de los grupos guerrilleros comunistas que fueron abatidos en Sumapaz y en Galilea y en algunas regiones más al norte, y algo del Tolima. A medida que el ejército fue tomando el control de esas zonas, la guerrilla las abandonó y encontró refugio en cuatro zonas muy agrestes: dos en la Cordillera Central, en Marquetalia y Riochiquito y dos en la Cordillera Oriental, El Pato y Guayabero. A estos elementos comunes, tendremos que agregarles los elementos de orden social y humano que las caracteriza. Yo diría que Marquetalia y Guayabero fueron simplemente asentamientos guerrilleros sin influencia humana importante. Allí se refugiaron los guerrilleros conscientes de que para el ejército sería muy difícil llegar hasta allá y se organizaron militarmente. Su acción política no se cumplió dentro de los reductos porque eran zonas de selva virgen de páramo, que no ofrecía un campo propicio para el proselitismo armado, como para reincorporar masas campesinas que pudieran servir de base a estos enclaves de combatientes. Pero todavía militarmente considerados con el concepto de autodefensa con que comenzó a instalarse en Sumapaz, con la diferencia de que en Sumapaz sí había contenido humano y que Sumapaz constituía una vasta zona geográfica de colonos, de pobladores de diferentes tipos, y algunas poblaciones periféricas. Pero zonas periféricas suficientemente incorporables al fenómeno de Sumapaz.....

"La acción política de estos dos enclaves se cumplía sobre la periferia, especialmente en el sector de Marquetalia. A Marquetalia no vinieron sino unas pocas familias que eran independientes del grupo guerrillero, comandado por 'Charro Negro' y posteriormente por Tiro Fijo', cuando Charro pereció en el conflicto con los guerrilleros Limpios de Mariachi. En tanto que esa vasta zona de Aipe, Aipecito, Órganos, toda la zona pertenece a Marquetalia, fue incorporada gradualmente mediante el proselitismo armado. La presencia guerrillera que influía en los campesinos, que habían sido batidos claramente en la violencia liberal-conservadora, se inclinaban a resistir el gobierno del Frente Nacional".

"En El Pato se constituyen tres regiones: Alto, medio y bajo. El alto Pato equivaldría en el concepto militar a Marquetalia, y al concepto político, el bajo y medio Pato a la zona periférica que explotaba Marquetalia. El más disímil de los cuatro enclaves era Riochiquito, porque Riochiquito era un fenómeno de sobreposición de los guerrilleros y sus familias desplazados desde el Tolima y Sumapaz, que luego se acomodaron en una antigua reserva indígena, la reserva de Araujo, pero fue hasta la época de la violencia. De manera que el núcleo guerrillero se apoderó del liderazgo de la masa campesina y sobrevino el mestizaje natural de indio-mestizo-guerrillero. En Riochiquito había un serio conflicto entre los terratenientes del Cauca y algunos círculos de influencia de Popayán y algunas zonas indígenas de Silvia, Inzá, Belalcázar, con los comunistas asentados en la parcela de Riochiquito".

"Pero por otra parte, en Riochiquito se desarrolló un sistema agrario de enorme interés sociológico y que es en esencia la teoría marxista de la no propiedad, particularmente similar con el sistema comunitario del manejo de la tierra propio de las antiguas parcelaciones indígenas con influencia quechua. Y es que la tierra se repartía sin sentido de la propiedad entre las unidades de producción, que eran las familias. De manera que cuando se produce la sobreposición de la guerrilla con la comunidad indígena al sistema comunitario, encontró una plena armonía. Es decir, que la no propiedad privada de los comunistas, se agregaba a la propiedad colectiva del sistema indígena y la unidad de trabajo recibía una tierra a su capacidad de explotación. No hubo choque. Hubo completa asimilación. El guerrillero necesitaba de la población y no la persiguió, no la sojuzgó, no la maltrató. Y el indígena acostumbrado a un liderazgo remoto, que sus propios gobernadores ejercían siempre un poder condicionado a las fuerzas dominantes, que no eran indígenas, simplemente aceptó el cambio de cosas con la idea de que con esa forma le defendían de quienes habían sido los gestores de la violencia anterior. Y que Ciro Trujillo Castaño era un luchador contra todo lo que a su vez los había ofendido y avasallado en épocas anteriores. La violencia en esa comarca fue dura, más como una resaca que golpea por las tierras abatidas en el Huila y Cauca, más que como una violencia intrínseca...". (17)

¿Qué experiencia social se desarrollaba en Riochiquito? Es muy revelador el testimonio de un miembro del comité central del PC en una de sus visitas a la región: "Se sentía una diferencia entre el movimiento agrario y los indios. Por allí había comunidades indígenas, por cierto muy miserables pues era gente de una pobreza infinita. Ellos comerciaban con los indios algunas cosas, chicha por ejemplo. Pero no eran unas relaciones buenas con los indios. Siempre tuvieron alguna desconfianza con ellos. Yo siempre noté en Manuel y en Ciro, más en Manuel que en Ciro, como en todos los dirigentes del movimiento, mucha desconfianza con los indígenas. En Marulanda era muy natural esa desconfianza, por la experiencia que habían tenido en Marquetalia con los indígenas. Ellos sostenían que los indígenas por cualquier herramienta de trabajo, por cualquier pala, por cualquier machete se ponían al servicio del gobierno. Que era gente muy inestable. Pero en Riochiquito había unos indígenas que colaboraban con el movimiento, no eran agresivos con el movimiento, que no daban información al ejército, pero no era más, no militaban en las filas de la autodefensa. Nunca vi una integración entre los campesinos y los indígenas. En Riochiquito nunca lo vi, en El Pato tampoco".

"Era una zona bajo la influencia de la autodefensa, era una zona que vivía en paz. Por ejemplo, en los tres días que estuvimos en la reunión con la Dirección, se hizo un acto abierto donde se invitó a la población, vino muchísima gente y hubo entre otras cosas, matrimonios colectivos. En esa ocasión se casaron como siete u ocho parejas. Y casaron en presencia de Ciro. El era el maestro de ceremonias o el padrino para ser más claros. Todas las parejas querían que Ciro fuera su padrino de matrimonio. El ritual se hacía en una especie de casa cultural, en una *media agua* que llaman, una especie de cobertizo, porque en Riochiquito llueve bastante. Se improvisaron bancas, mesas, etc. Se reunió la gente, se sentaron la parejas en

la parte de adelante y en una especie de tarima estaban Ciro, los dos delegados del Central y el resto de dirigentes de la región. La ceremonia fue muy linda porque Ciro hablaba muy bien, Ciro decía cosas muy hermosas, muy imaginativo con las palabras. El pronunció una especie de discurso dirigido a los que se iban a casar, hablándoles de la importancia que tenía el hecho de que la gente se vinculara a las actividades de la región, a la defensa de la paz en la región; que las parejas pudieran constituir su propia familia. Dijo, yo espero que los hijos que tendrán ustedes, serán los continuadores de la organización en la región; yo les deseo en nombre del Movimiento, muchas felicidades. Hizo un apunte jocoso y la gente se rió, cuando les recomendó a las parejas que debían ser fieles en los lazos matrimoniales, y no estar andando por allí sueltos como locos buscando sus problemitas. El siempre tenía en los labios apuntes jocosos, en eso se parecía mucho a Richard. En eso se diferenciaba un poco de Manuel, aunque Manuel tiene también sus apuntes humorísticos. Y para que las parejas se sintieran como casados, Ciro leyó los nombres de ellos, luego les preguntó a cada pareja que si él la tomaba a ella por esposa, ella dijo que sí; le preguntó a él, dijo que sí, en una reproducción del matrimonio católico pero sin cosas religiosas. El brindis fue por la revolución, por el futuro, por la transformación del país...". (18)

Jacobo recuerda que estuvieron en Riochiquito varios meses, reponiéndose físicamente, después de la toma de Inzá. "Nosotros hicimos movilización muy interesante de masas para evitar el operativo militar contra la región. Nosotros por diversas fuentes -una fuente del propio estado mayor del ejército, igual como aconteció cuando la operación contra Marquetalia- teníamos conocimiento que estaba en marcha un operativo militar, porque la inteligencia de combate del ejército detectó muy pronto, la presencia de la guerrilla marquetaliana en Riochiquito y comenzaron a preparar el operativo militar. Nosotros hicimos una movilización muy linda para evitar el operativo...".

Organizaron un reinado regional por la paz, cada vereda eligió una candidata y como no había guerra, aunque las amenazas eran latentes, se pusieron a bailar, tomar, vivir la fiesta. El voto por cada candidata valía un centavo. Los marquetalianos tenían su propia candidata, una niña que no era guerrillera, pero que había andado un tiempo con la gente de Marquetalia. Y se entabló una lucha abierta entre las once candidatas, en busca de votos y de centavos. "Eso culminaba con una gran fiesta en Riochiquito, todo el mundo estaba citado esa noche para el escrutinio general. Los guerrilleros marquetalianos se quitaban los anillos y a gritos decían: Pongo este anillo porque yo no tengo plata pero lo pongo... a nombre de nuestra candidata. El anillo equivalía a tantos votos. Hubo cadenas, hubo anillos, hubo cruces de oro. Se nombró una comisión de evaluación para saber cuánto valía cada joya y hacer su conversión en votos. Y ganaba quien reunía más dinero, y lógicamente ganó la candidata de los marquetalianos. Hernando González había hecho una corona de papeles brillantes. El con su habladito costeño que seguramente se le había prendido en la costa cuando hizo trabajo político allí, coronó a la muchacha como reina. Era un movimiento guerrillero con reina. Y para más piedra era reina de la paz...".

Hay otros días de julio y agosto más o menos de tranquilidad en que la Dirección del Movimiento recibe información fidedigna y es cuando ya se aproxima el operativo militar. Se prepara la resistencia por parte de la gente de Marquetalia y de Riochiquito. "Nosotros, recuerda Jacobo, teníamos mucho entusiasmo pero no estábamos muy claros en ese momento, en diferenciar que la guerrilla no era propiamente la autodefensa...". En Riochiquito había un movimiento de autodefensa de unas 400 personas, la inmensa mayoría de ellas se incorporaron a la guerrilla marquetaliana y eso parecía un pequeño ejército, con la mayoría de la gente mal armada. Se organizaron los destacamentos, la mayoría de la gente era de Riochiquito. "Elaboramos el plan en el Estado Mayor Conjunto, dirigido por Marulanda y Ciro y otros compañeros de Marquetalia y Riochiquito. En Riochiquito se trató por todos los medios de evitar la confrontación. Nosotros no veíamos claro, cómo podíamos afrontar la embestida. Pero no pudimos evitar la confrontación", precisa Jacobo Arenas.

Ya era imposible evitar la confrontación. La presencia de Marulanda y sus hombres, aceleró el operativo del ejército contra Riochiquito, a pesar de cierta resistencia en algunos mandos del ejército que buscaban otra solución, menos la militar. Un proceso tensionado por las presiones de los dirigentes políticos y terratenientes caucanos. El general Valencia Tovar revela su experiencia en las diversas visitas que realizó a Riochiquito y las conversaciones que sostuvo con Ciro Trujillo. "De todas maneras, al establecer en el alto mando del ejército, las normas de tratamiento con las llamadas Repúblicas Independientes, se llegó a la decisión de sólo obrar sobre Marquetalia, y en cambio buscar con Riochiquito una aproximación pacífica que le permitiera aislarse del problema y no le sirviera ni de auxiliar ni de asiento a la guerrilla de Marquetalia. De esa concepción surgen mis visitas y conversaciones personales con Ciro Trujillo...".

Para el general Valencia Tovar, estudioso del contrincante en el ajedrez de la guerra, Ciro Trujillo era el tipo de guerrillero nato, surgido de una coyuntura determinada, que había escalado la posición de comandante en acciones de combate en toda la época de la violencia sectaria, y ahora tenía a su lado, a un comisario del partido comunista, Rafael Pacheco, que era el adoctrinador político, mientras Ciro era el comandante militar.

Las conversaciones entre el entonces coronel Valencia Tovar y Ciro Trujillo Castaño, se adelantaron sobre bases no muy estables, pero por lo menos indicaban la posibilidad de llegar a un acuerdo, que evitara la operación militar. "Mis informes al comando del ejército eran en el sentido de que Riochiquito era rescatable sin conflicto armado. Aún después de la toma de Marquetalia, cuando se tuvo la evidencia de la colaboración de Riochiquito con ellos".

"Ya para entonces el general Rebéiz Pizarro veía con mucha sospecha a Riochiquito. La presión de los caucanos era intensa. Los terratenientes caucanos ligaron sus intereses y propiedad hasta Riochiquito, entre ellos Mosquera Chaux. Inclusive cuando yo hice poner en libertad a Pablo Trujillo, hermano de Ciro, que

estaba preso en Popayán, esto tuvo una gran influencia en el acercamiento con el liderazgo de Riochiquito, junto con otros efectos, como la construcción del puente en Nátaga, que facilitó el tránsito de campesinos a Riochiquito, se adelantó la carretera, se fundaron escuelas en distintas veredas. Yo di dinero y se facilitaron materiales de construcción para la escuela de Riochiquito. Había todo un proceso de acercamiento que duró año y cuatro meses, entre 1964-1965. Incluso llegó la versión de que me iban a secuestrar. El comandante del ejército me dijo que a Pacarní había llegado la versión por medio de una persona, que me había ayudado a acercarme a la población civil. El no era guerrillero, pero hacía parte de ese conglomerado un tanto amorfo. Pero yo no podía echar atrás mi decisión, por un rumor que comenzaba a esparcirse. Porque hubo rumor. Yo fui jugándome el todo por el todo. Había mucha tensión en Riochiquito. Ciro no me llevó a su casa como lo hizo en épocas anteriores. Cuando había ocurrido el asalto a Inzá, dirigido por Tirofijo, Ciro personalmente no había participado, pero los caucanos todos, comenzando por el gobernador, me dijeron que el plan para el asalto había salido de Riochiquito. Después se vino a corroborar por documentos cruzados entre Ciro y Marulanda, que sí era cierto lo de mi secuestro. Pero, ¿hasta dónde Ciro Trujillo era víctima de una situación, hasta donde podía abandonar la paz y ser empujado a la guerra? ¿Aprobó el intento de secuestro?"

Hubo una última visita del coronel Valencia a Riochiquito, después de la toma de Inzá y cuando a Ciro le asesinaron dos hijos en el Quicuyal, "una guerrilla caucana, vestidos de civiles, emboscó a la gente que bajaba del mercado. Este sector armado era inidentificable en ese proceso de la violencia. Ciro señalaba al propio Vicario Apostólico de Belalcázar, a los terratenientes de la zona, como patrocinadores de estos grupos armados. Y esa agrupación fue la que produjo esa masacre".

"Ciro me envía una carta acongojado. Me cuenta que en medio del dolor que reflejaba, había sentido el no comprometimiento de su situación personal con el proceso de paz. Hasta tal punto me impresionó su carta que yo la envié al comandante del ejército, sobre el que ejercía una enorme presión el núcleo caucano, que él, muy nítido en esos aspectos, supo resistir, incluso las presiones de sus propios parientes y nunca alteró el plan que yo me había trazado. Yo me sentí en el deber moral de ir donde esa gente. Era una decisión que planteaba, que no podíamos perder todo lo que se había ganado en Riochiquito. Yo le escribí a Ciro y le dije: Voy a ir Ciro. Voy a estrecharle mano y a darle mis condolencias, que son las del ejército, pero quiero que usted me garantice que voy a salir con vida de allá. El me manda decir: "por mi honor, doy mi palabra que puede venir tranquilo". Entonces fui. Era día domingo y la gente se aglomeró a mí alrededor, la gente bajaba de hacer sus pequeñas transacciones, bajaban a darme la mano. Era emocionante. Alguien me tomó por la espalda. Volteé a mirar y era Ciro. Me dijo: 'Coronel usted es un verraco'. Yo lo abracé y le dije, que lo que le escribí de condolencias por la muerte de sus hijos, créame que lo siento. Esto para mí no es solamente dolor profundo, sino la pérdida de una oportunidad de hacer la paz. Yo entiendo su dolor. Pero, mire Ciro, no se deje obnubilar por su dolor. No deje que

su colectividad se pierda. Usted tiene la responsabilidad de 3.000 almas, de los pobladores de Riochiquito... Una zona muy numerosa y muy amplia". El general Valencia razona: "Pero el papel que cumplía Ciro era tan importante, que con cualquier ideología que dirigiera la zona, podía ser acatado su liderazgo, si no ocasionaba actos de violencia. Esa fue la conclusión a que llegamos. Es una comunidad que hay que preservar, sin tocar su dirigencia política, sin tocar su ideología, la que tuviera. Eso se lo dije muchas veces a Ciro. Ciro, al ejército no le importa el aspecto político. Sabemos que usted es comunista. Eso nos tiene sin cuidado. Para nosotros, usted es un jefe agrario. El movimiento agrario de Riochiquito lo llamaba él. Pero estaba la guerrilla, lo que importaba para el ejército es que esa guerrilla volviera a la época de la autodefensa y no a una época ofensiva. Charlamos largo. Ciro me dijo: 'Mire coronel, yo no armo la guerra, si no la armé por mis hijos, yo no quiero armar de nuevo la guerra'. Le dije: 'Mire Ciro, pero es que usted no piensa solo. Por usted piensa mucha gente. Usted recibe órdenes. Usted en un momento dado tiene que traicionar su pensamiento pacifista'. Eso era cierto. El era juguete de fuerzas superiores, que no podía dominar. Yo le dije: 'Usted no es usted. Usted no es un comandante de un grupo de combate. Usted es el dirigente de una región. Usted tiene función de liderazgo que no puede desconocer, está comprometido con una región. Ayúdenos a salvar a esta gente del conflicto...". (19)

Riochiquito, como Marquetalia y El Pato, de conflictos localizados en una región, terminaron por proyectarse como conflictos nacionales. En el sector caucano continuaron las presiones. Se publica un editorial del diario *El Liberal* de Popayán, caracterizado por su belicismo, repetitivo en sus argumentaciones: "Hemos agregado que no se han producido en Riochiquito acciones por los uniformados. Todavía no ha comenzado la acción militar, en gran escala, que el caso requiere. Esa es otra afirmación de claridad meridiana. Grato, gratísimo, nos será registrar en estas columnas, la fecha en que se inicie la ocupación de Riochiquito. Para esa hora, nuestra editorial se titulará PASO DE VENCEDORES". (20)

El Coronel Valencia Tovar debió sentirse frustrado en su fuero interno. Sus palabras y sus gestos no fueron lo suficientemente persuasivos para detener la acción bélica. Entonces piensa: "El ejército tomó conciencia de destruir el núcleo de Riochiquito, ese era el pensamiento. Y nosotros en la mitad tratando de hacer una paz, en medio de una guerra declarada a Riochiquito. La guerra que había abierto el asalto a Inzá, convertido en estandarte en manos caucanas. El asesinato de los hijos de Ciro, un alarido de venganza. Entre dos extremos, se hacía indefendible la posición que por mi parte defendía...". (21)

Al entonces coronel Valencia Tovar lo enviaron para Santander a combatir al Ejército de Liberación Nacional. Las presiones políticas de los caucanos lograron que el ejército entrara a Riochiquito a Paso de Vencedores. Por fin se había escuchado la voz de mando del político liberal Mosquera Chaux.

La orden de ocupación militar a Riochiquito firmada por el general Ayerbe Chaux, expresa en su contenido un profundo nexo consanguíneo con sus coterráneos caucanos. Entre los argumentos que contiene la orden de guerra, se reitera que para "la ejecución del genocidio perpetuado en Inzá el 17 de marzo del presente año, la cuadrilla de Manuel Marulanda Vélez (a. Tiro Fijo') partió de Riochiquito en donde concentró armas y gentes, como consta por declaraciones de indígenas que obran en poder del ejército...". Argumenta la orden que en "La zona de 'Riochiquito' el desconocimiento de la autoridad legítima corría pareja con el despojo de las propiedades pertenecientes a los resguardos indígenas y la imposición de fuerza a todas luces deprimente e ignominioso para el buen nombre del país...". El general Ayerbe Chaux promete que los "planes de acción cívica, tales como la construcción de escuelas y carreteras, instalación de puestos de salud, suministro de energía eléctrica y de agua potable, así como la colaboración del comando especial de 'Tierradentro' en la solución de los problemas de tenencia de tierra, continuarán desarrollándose con el apoyo de las diferentes agencias del gobierno". Y como una sentencia para la historia, el general Gabriel Rebeiz Pizarro pregonó que habían acabado "las llamadas 'Repúblicas Independientes' en Colombia, con la ocupación de la región denominada Riochiquito... (22)"

Veinticinco años después, afirma el general Valencia Tovar, Tierradentro sigue presentando serios problemas socioeconómicos y políticos acompañados de violencia revolucionaria. Abandonando el plan en sus primeras etapas, se dio por hecho que la ocupación militar pondría fin al conflicto y las partidas presupuestales no volvieron. Faltó, pues, la consolidación, fase última y decisiva de un proceso contrainsurreccional. Una vez más el divorcio entre política y estrategia, determinaba un revés de la primera, donde la segunda había alcanzado el éxito"(23)

El propio Ciro Trujillo reflexionaría más adelante en sus escritos biográficos, sobre ese momento crucial que le había tocado vivir en Riochiquito: "Ahora podemos decir con orgullo que, en cierta forma, provocamos la ira de la coalición oligárquica; nos habíamos solidarizado, desde el inicio, con Marquetalia. Poco nos importaba entrar en combate en el momento oportuno por la causa de nuestros compañeros de aquella región, que sigue siendo nuestra causa misma. Por lo demás, el enemigo hablaba desabrochadamente de destruir todas esas 'repúblicas'.

Siendo así, que en algún momento llegaría nuestro turno, según los planes militares oficiales, lo cual nos traería desventajas. Había que obligar a los altos mandos a definirse y mostrar, más o menos, en qué escala nos estimaba para tomar nuestras medidas, determinar nuestra táctica y programas, nuestras actuaciones en correspondencia. La formidable resistencia de Marquetalia, antes de reforzar sus incontables pequeños grupos en diferentes direcciones, reforzó nuestras posiciones, fundamentó nuestros lineamientos tácticos y nos permitió elaborar con suficiente madurez dos planes: uno perspectivo que preveía lo

fundamental en un período más o menos largo y otro inmediato, el de resistencia y contra-ataque temporal que nos permitiera desaparecer organizadamente desgastando a los invasores"(24)

Según Jacobo Arenas el ejército tuvo en cuenta una cuestión muy importante: "En Marquetalia se prolongó la resistencia porque el operativo comenzó exactamente luego de la recogida de la cosecha del maíz, del frijol, del café. El grupo de Manuel logró almacenar en caletas todo lo que se había recogido. Probablemente la inteligencia del ejército llegó a la conclusión de que un operativo militar contra un pequeño grupo alzado en armas, en esas condiciones era muy difícil de derrotarlo. Entonces tomó medidas distintas para el operativo de Riochiquito y antes de que se produjera la cosecha se produjo el operativo, muy bien calculado para que no hubiese ningún tipo de almacenamiento, y por lo tanto, no se desarrollase la resistencia...".

Sin embargo, en Riochiquito organizaron la resistencia. Entraron por Pacarní en mulas, enlatados, salmonetas, sardinas, leche condensada, alimentos que pudieran conservarse y se adaptaran a las condiciones de la selva. Con tiempo suficiente consolidaron buen almacenamiento de alimentos ubicados en Mazamorras. En realidad se produjo el operativo cuando la cosecha todavía no había madurado, el maíz estaba en mazorca, el frijol estaba verde.

El Estado Mayor de la guerrilla había acordado ocupar los filos dominantes de la región para esperar a la tropa, pero la tropa no hizo el desembarco aerotransportado sobre los filos, sino que tomó por sorpresa los filos accesorios y poco a poco avanzaba y afianzaba posiciones para fortalecerse y nuevamente avanzar, cuidándose de no caer en las emboscadas, en busca de los lugares donde creía no estaba la guerrilla, y así cuidadosos dominaron los lugares subsidiarios y no se metieron en los lugares dominantes de la región.

"Nosotros habíamos planificado hacer unos cuantos combates y después partir con lo poco que teníamos almacenado en Mazamorras. De tiempo atrás habíamos planeado de todas maneras salir de Riochiquito, organizados en destacamentos que partirían en diversas direcciones, hacer unas cuantas peleas de camino e irnos dirigiendo a un centro determinado donde se realizaría la Conferencia Constitutiva de las FARC...", recuerda Jacobo.

Organizaron los diversos destacamentos. A Marulanda se le complicó mucho la vida en la salida de Riochiquito, a pocos días de la marcha, él volvió de nuevo a dirigirse rumbo hacia los páramos adyacentes de Santo Domingo, en la Cordillera Central. En el páramo comenzaron los "tirones de orejas" como él dice con la tropa. Daba la sensación de que la inteligencia militar había detectado el desplazamiento de los diversos destacamentos y posiblemente llegó a la conclusión de que éstos se harían, no por destacamentos sino como masa uniforme por el páramo de Santo Domingo, por su fácil acceso y por esa razón ubicaron la fuerza de Marulanda. Este toma rumbo a la cuchilla de San Pablo y de

camino, afrontó un largo rosario de combates. La poca información de prensa que sale a luz pública sobre los hechos, se refiere a múltiples combates en la Cuchilla de San Pablo. Asevera que "en la actualidad la situación de Tiro Fijo es desesperada; sus hombres se hallan mal alimentados y en condiciones físicas lamentables. La munición que les queda es escasa, y con pocas posibilidades de abastecerse, debido a que el ejército ha establecido un severo control en sus líneas de aprovisionamiento".(25) Peleaba y continuaba la marcha sin perder como objetivo, la dirección de referencia, hasta que de pronto cortó todo contacto con la tropa. Había tenido varios enfrentamientos durante una semana de seguido, unos prolongados, otros cortos, entonces decidió perderse sin dejar el menor rastro y nunca más el enemigo volvió a conocer su paradero. Y lo decidió cuando dijo a sus hombres: "Ya me está cogiendo la tarde...". Sin que nadie ya lo asediara de frente ni por la espalda, enrumbó la mirada en dirección al centro y llegó en el tiempo acordado al sitio de encuentro para la Conferencia Constitutiva de las FARC.

Al salir de Riochiquito, Cauca, los destacamentos hicieron el mismo recorrido por diversas áreas; al comienzo había que hacer un largo y peligroso tránsito por territorio caucano hacia la Cordillera Central, luego debían buscar los páramos y después la fuerza debía bifurcarse en otras direcciones, hacia el Tolima y el Huila, para marchar de sur a norte hasta llegar a la entrada del páramo de Sumapaz por el oriente del Tolima y penetrar hasta el cañón del Duda.

Jacobo Arenas, Líster y Rogelio Díaz tomaron otra dirección, ubicados en el centro de la selva, lo primero que hicieron fue reorganizar los destacamentos y luego incorporar a cada destacamento una determinada cuota de población civil. "En nuestra columna rumbo a Natagaima, nos tocaron 40 personas civiles, desarmados, con machetes y revólveres. Nosotros teníamos que hacer el tránsito por Marquetalia, era la ruta acordada". En Marquetalia desplazaron por lo menos a 30 personas hacia la región indígena, los civiles que quedaban se desprendieron paulatinamente, sin que les sucediera nada de camino, por fortuna.

"Pasamos por encima de Gaitania, el ejército nunca imaginó semejante cruce y terminamos por brotar en Natagaima; después continuar con un endemoniado cansancio en el cuerpo hacia el páramo de Sumapaz, sin encuentros con el ejército de camino...". Ya en el cañón del Duda, Sumapaz, Jacobo Arenas debía crear las condiciones necesarias para celebrar la Conferencia Constitutiva de las FARC.

Al final de ese cruce de meses, a Jacobo se le metió como astilla por los ojos, el fantasma de la nostalgia de la ciudad. La imagen de una ciudad en brumas que nunca más en su vida como guerrillero volvería a caminar. Lo recuerda entre las muchas peripecias que le sucedieron. "Entre otras cosas es la única vez que yo pasé de paso, una noche por Bogotá en un veloz carro, sólo de paso para luego meterme por el páramo de Sumapaz y entrar al Duda.....

En Riochiquito aconteció más o menos el mismo fenómeno de Marquetalia en relación con la población civil. Una parte de la población indígena, la organizada en la autodefensa, prefirió quedarse en la guerrilla. Era una decisión lógica. Pero la parte mayoritaria de la población debió evacuar la región, en condiciones difíciles. Otros optaron por quedarse en sus zonas, a pesar de los riesgos. "El que se sumara tanta población a los destacamentos, terminó siendo una complicación espantosa, porque le quitaba a la guerrilla toda su movilidad. Comenzamos a organizar el desplazamiento de esas columnas y nos encontramos con que había una población de por lo menos 200 o más personas. Naturalmente que era población adulta. Esta gente no quiere irse a buscar refugio en otras zonas, quiere y decide quedarse con la guerrilla y dice que se muere con la guerrilla. Pero una cosa es decir y otra cosa es hacer el tránsito que debía hacerse, de atravesar casi medio territorio, pelear con el ejército de camino y dirigirse al sitio acordado para realizar la Conferencia Constitutiva piensa Marulanda. En ese sentido los desplazamientos forzados de Marquetalia y Riochiquito, expresan un nuevo elemento en la lucha guerrillera en Colombia: las marchas conjuntas de población civil y guerrilla quedarán sólo en la distancia del recuerdo de quienes lo vivieron y en la bruma de la memoria histórica, de dramáticas gestas que sucedieron con poblaciones enteras en los años cincuenta, en el Sur del Tolima, en Villarrica, Oriente del Tolima, Sumapaz y en los Llanos Orientales.

En Riochiquito había quedado la vida de Hernando González, la pérdida humana más valiosa que tuvieron, preciosa vida que se jugó al albur y la esperanza de los sueños soñados en los años sesenta. ¿Qué pasó con Hernando González? Jacobo Arenas reconstruye sus últimos días de vida: "Estamos en pleno operativo en Riochiquito. Los cineastas franceses Jean Pierre Sergent y Bruno Müel entran a la región para filmar su documental, más o menos cinco días antes del operativo, sin ningún tipo de problemas, porque no había tropa en el camino partiendo de Pacarní". Después que entran los cineastas franceses se cierra la vía, ellos quedan dentro del operativo y comienzan a rodar su película en un momento crucial en la historia de Riochiquito. En los 19 minutos que dura el documental, la cámara capta y recrea hermosas imágenes de una realidad que había estado escondida en los confines de la selva y la montaña. Imágenes de asombro para los *ojos* que en la oscuridad de una sala, las vieron después en toda Europa. Jean Pierre Sergent también escribió un emocionado texto. Nos dice en uno de sus apartes: "Por fuera la oscuridad de la noche. Los hombres entran por un momento para saludarnos. A la luz de la llama titilante del fogón, apenas si distingo las caras mates con pómulos sobresalientes. Aquí todo el mundo es un poco indio. Algunas veces, una cara de tipo netamente asiático se encuentra en la puerta. No, no son chinos. Se nos pasan platos calientes llenos de una comida indecisa que nosotros engullimos con dificultad. Aprendimos pronto a conocer el sempiterno sancocho, sopa a base de plátano, legumbres, harinas y papas. Entran dos hombres; el uno de sombrero por el estilo de la policía montada canadiense, los ojos negros y el bigote también, sonrisa destellante, voz clara; es Ciro Trujillo Castaño, comandante de la zona de Riochiquito. El otro, piel clara, *ojos* pálidos, cara adelgazada; es Manuel Marulanda Vélez, el jefe legendario de los guerrilleros de

Marquetalia... Manuel Marulanda es un poco Pancho Villa, pero un Pancho Villa que leyó a Lenin...". (26)

"La película ha podido ser mucho más rica en su contenido, si en realidad hubiera habido los combates que nosotros proyectábamos", piensa Jacobo Arenas. Terminan los franceses de rodar. Es cuando se acuerda en una reunión de estado mayor, que Hernando saliera con los franceses hasta Mazamorra, donde debía despedirlos y ultimar los detalles de la organización de la columna que los iba a sacar camino a Natagaima. La columna estaba compuesta por 40 hombres, dirigida por "Pajarito". Los franceses en su travesía, filmaron muchas imágenes de camino, hasta salir a Natagaima.

"Nosotros nos quedamos en el río que tiene el nombre de Riochiquito, arriba del poblado que ya estaba convertido en cenizas. Hernando se desplaza y llega a Mazamorra, organiza la salida de la columna de 'Pajarito'. Nosotros le dijimos a Hernando: "Usted despacha a los franceses y nos espera en el almacén de Mazamorra", cuando nos llegó una comunicación: tropa del ejército se desplazaba hacia Mazamorra. Nosotros pensamos van a coger el almacén de Mazamorra y decidimos irnos para el sitio. Sacrificamos unas reses, nos sobró mucha provisión que no podíamos cargar y eso quedó como una merienda de negros en la quebrada donde estaban los campamentos".

"Hernando preocupado porque no habíamos llegado al sitio acordado, organizó una escuadra y se vino no por la ruta que él había usado para acompañar a los franceses, sino por la parte de encima en busca del río Riochiquito y siguió por la orilla hasta llegar a los campamentos que habíamos abandonado y encontró el ganado muerto, cantidades de café, maíz, frijol tirado en el río. Seguramente pensó, esta gente se fue y tomó la ruta por donde había evacuado la población civil, hacia un filo que se llama el "Filo de Los Inocentes", que era precisamente el sitio donde estaba la tropa del ejército. Hernando no lo sabe. Sigue avanzando por la trocha muy asentada de trillo, llega con su pequeño grupo al "Filo de Los Inocentes", no notan nada y de pronto el compañero que va en la exploración comunica: 'Aquí hay rastro de chulos...', descubre los rastros dejados por las huellas de botas militares. Hernando dijo: "Puro miedo muchachos, por ahí no puede haber tropa...'. Y avanzó adelante, pero cuando él avanzó estaban dentro de una emboscada. Y como Hernando andaba con un vestido sumamente raro y una gorra rarísima y una chompa verde, los soldados posiblemente pensaron: 'Debe ser un mariscal ruso el que viene ahí...', y todos apuntaron sobre la vida de Hernando. Sus compañeros de escuadra escapan con un herido, se repliegan y luego encontraron la trocha nuestra, llegaron a Mazamorra y comunicaron lo que había acontecido. Pero nosotros no creíamos mucho, decíamos "pero vuelvan y cuenten bien, ¿estará muerto, estará herido?" Dijeron: 'No puede estar herido, porque las ráfagas fueron como cuarenta tiros...'. Al día siguiente escuchamos la noticia por radio". Su muerte era ya una realidad definitiva sobre sus cuerpos y sobre sus vidas...

En las organizaciones armadas, la mayoría de los jefes se ocupan - supuestamente, muchas veces- de las cosas grandes: de la política, de lo militar, de la estrategia, de la táctica, del arte operacional, pero no se ocupan de los detalles, de los problemas mínimos que tienen los combatientes. El mundo de los guerrilleros se reduce a pocas imágenes, que por la repetición cotidiana se transfiguran en un signo que marca toda su visión. Ese mundo de los guerrilleros comienza a ser el fusil -que ha reemplazado la herramienta de trabajo, el texto de estudio, las propias manos- que de por sí es razón de vivir, porque del fusil depende la vida. Es un mundo que está metido dentro del equipo que se lleva a las espaldas o se sostiene sobre las piernas cuando se comienza la búsqueda de la comida, de las botas, de la carpa, de los elementos de limpieza del arma; también en el equipo están como agazapados, quizá, arrugados, los recuerdos y añoranzas que se dejaron atrás, cuando se tomó la decisión de enmontarse. El mundo del guerrillero se reduce a una doble mirada: la mirada que escruta el entorno y la mirada que escruta hacia dentro mismo. Esa doble mirada es atrapada finalmente por la constancia del silencio, silencio que se lleva en la marcha, silencio físico que acude en los descansos, silencio que acosa el murmullo en las noches, el rígido y necesario silencio que se apodera de los hombres en la espera tensa y tediosa en la emboscada. Y esa doble mirada encierra un mundo que podría atraparse entre las dos manos. No siempre los mandos se preocupan por ese mundo reducido del guerrillero, no siempre lo captan o les parece que no tiene ninguna importancia, porque los mandos están obnubilados por los problemas grandes que tienen el significado de decisiones de la guerra.

"Resulta que Hernando se preocupaba de esos pequeños detalles, recuerda Jacobo. Compañero que a mí me falta un cordón para los zapatos, que se me pudrió el cordón, y yo no sé de dónde lo sacaba y le respondía al compañero: yo te doy el cordón y se lo daba. Hernando sentía el problema, porque si no lo hubiera sentido tampoco se hubiera ocupado del problema. Hernando aconsejaba a la gente, siendo un muchacho parecía un papá; se volvió el escribano de los guerrilleros, a cada quien le escribía su carta para la familia, para la novia... Daba consejos de cómo la gente debía comportarse. Y eso hablado y eso conversado, persona por persona juega un papel tan importante como cuando uno está diciéndole una conferencia a 100 o 200 personas". Es el amigo el que le habla al compañero, es el camarada el que le habla al camarada, no es el hombre que trata de aparecer como un maestro para sentir que sólo lo escuchan, sino que también recibe la influencia del otro, porque el otro le cuenta en ese instante la esencia de su vida ...". Hernando González también dejó enterrado entre sus huesos en la montaña, el fervoroso amor que sentía en los asedios nocturnos, por su muchacha de la ciudad. Sergent y Müel que trabaron profunda amistad con él, dedicaron el documental filmado para honrar su memoria. Pocos días antes de morir, Hernando le saca tiempo a la proximidad de su muerte y escribe en su Diario para los compañeros de la ciudad: "Hay que levantar una gran solidaridad (con Riochiquito) como la que realizamos por la heroica Marquetalia. ¡Que griten las paredes!".

Fundación de las FARC

La visión que tiene Marulanda como guerrero en el año 66, en momentos en que se han creado las condiciones para la fundación de las FARC, es la visión del hombre asediado y perseguido que se ha convertido por su propia experiencia en un conductor guerrillero, que piensa ya no en función de la defensa de un territorio determinado, sino que abre su mirada hacia un proyecto militar de características nacionales, sujeto a un pensamiento político-programático, influido por el triunfo de la Revolución Cubana que recorre su hálito triunfal por el continente. Perseguido por su forma de pensar y sus dotes de militar, en un país en que la intolerancia ha sido razón y fuerza de poder. Observa de antemano dónde puede dormir, observa quién o quienes lo rodean. Habla lo necesario, escucha lo necesario como conocimiento y como información. Hombre que acumula información, hombre que acumula conocimientos. Expresa sus honduras cuando debe expresarlas. Perseguido que ha desarrollado y multiplicado los sentidos. El sentido que le permite olfatear el peligro. El sentido innato del dominio del terreno. El sentido del entorno. El sentido de la huida. El sentido de la espera del enemigo. El sentido de la desconfianza, por ejemplo propio, por ejemplo ajeno. El sentido de la noche como orientación, el sentido del día como visualización. El sentido de hacerse invisible ante el enemigo cuando necesita desaparecer. El sentido de hacerse visible cuando necesita aparecer frente al enemigo. El sentido del tiempo que mide con exactitud en los momentos cruciales, en los momentos cotidianos. Capacidad de memoria que acumula cada instante de su vida como una enseñanza. Memoria de los hombres, memoria de los espacios geográficos. Capacidad de sobrevivencia en cualquier situación. Capacidad de mando. Conocimiento de sus hombres. Conocimiento del enemigo como se conoce a sí mismo. Conocimiento de la orden de partir, de la orden de esperar. Analiza sus victorias militares, analiza sus derrotas. Analiza las victorias y derrotas militares de los suyos, racionaliza sus enseñanzas. No da un paso en falso si no tiene un plan en la cabeza. No es hombre de planear una acción, para luego planear otra acción. Su primera acción obedece a una cadena de acciones. Un perseguido casi que toda su vida, que ha desarrollado la psicología del hombre asediado. Un hombre de montaña.

¿Cuáles han sido los cambios en su mentalidad de hombre perseguido, desde el año 49 cuando comienza su vida de guerrillero, hasta 1966? La violencia de los años cincuenta produce un desequilibrio y una virtual ruptura de valores en la visión del mundo campesino. Se rompen los hilos entre lo religioso y lo mágico. Cambian los imaginarios, cambian las tradiciones y las costumbres. La montaña deja de ser razón de trabajo y subsistencia para convertirse en sombra de sobrevivencia, refugio, asecho, huida y nuevamente la espera.

Y Marulanda fue desde los albores mismos de la violencia en los años 48 un *enmontado*, que se decidió por el destino de las armas, como una salida para sobrevivir con su vida. Su niñez estuvo rodeada de afectos familiares, de historias de la guerra de los Mil Días, de historias de la colonización antioqueña en el

Quindío y por los espectros de las historias de los espantos de duendes y patasolas. A los 18 años era ya un comerciante promisorio en Ceilán, Valle. A los 19 años vio cómo las llamas del incendio que devoraron a Ceilán, se alzaban hasta el cielo, mientras la población huía horrorizada hacia los pueblos vecinos. Entonces Marulanda buscó otra vez la montaña, perseguido por sus ideas gaitanistas y se hizo nuevamente habitante de la montaña para aprender a diferenciar y a escuchar en toda su extensión, sus sonidos. En el año 49 a los 19 años, formó bajo su mando con 14 primos su primera guerrilla, para intentar asaltar en el mes de agosto a Génova, su pueblo natal, en protesta por el ascenso al poder de Laureano Gómez.

En la derrota y dispersión de la guerrilla familiar, se traslada al Sur del Tolima en busca de los Loaizas, familiares suyos, para integrar la guerrilla que el viejo Gerardo Loaiza dirigía. Su experiencia como guerrillero en el Sur del Tolima, deja huellas profundas en el cambio de su mentalidad. Baltasar, guerrillero comunista del Davis, quien conoció a Marulanda desde entonces, relata esos momentos: "Yo tal vez lo conozco desde 1950, por allí a mediados. Porque en el Sur del Tolima habían surgido dos movimientos. El movimiento donde él estuvo vinculado al comienzo, dirigido por sus familiares, el viejo Loaiza su tío y sus primos. El movimiento dirigido por los comunistas, estaba ubicado más hacia el norte del departamento. Quizás a finales de 1949 Marulanda decide separarse del movimiento que dirigían sus familiares, y él creó su propio grupo con gentes que lo seguían, y por un lugarteniente suyo, Basilio, que después se volvió bandolero. La característica de ese grupo era su no sedentarismo como los otros, como el de sus familiares, sino muy móvil, muy nómada, bastante ágil. Lo integraban unos 30 hombres que se hicieron fuertes en el sector de Gaitania. Ese sector lo dirigían ellos y tenían muy buena acogida en la población, porque mantenían un tipo de relaciones muy fraternales, francas, amistosas, comprensivas. De esas relaciones nosotros los comunistas tuvimos que aprender bastante, porque eran relaciones de una comunicación y de consulta permanente. Por el contrario, ellos no hacían nada en contra de la población civil, todo lo hacían en defensa de los campesinos...".

Manuel había hecho amistad en el movimiento de sus familiares, con Jacobo Prías Alape, quien a su vez había sido guerrillero después del 9 de abril, de Elíseo Velásquez y de otros grupos en los Llanos, recuerda Baltasar. "Jacobó Prías Alape mantenía viva esa experiencia y dentro de la amistad que crecía con Manuel, pues le contaba de sus andanzas. La experiencia fundamental de esos grupos de los Llanos en aquel momento, es que siempre se mantuvieron ligados a la población civil, eran una especie de brazo armado de la gente, del pueblo en el verdadero sentido de la palabra, de ahí el alto apoyo con que contaban. Y Manuel, un hombre muy inteligente, con dotes especiales para ser conductor militar, captó eso y lo puso en práctica en su grupo.

"Y fue precisamente esa actitud, que lo llevó a distanciarse de los Loaizas. Ellos eran un grupo armado demasiado sectario, demasiado cerrado, una reproducción

digo yo, en cierta forma, de las confrontaciones de las guerras de los Mil Días, en la crudeza de la guerra entre liberales y conservadores. Era una especie de continuación de esa situación, en que el grupo armado era armado contra todos y contra todo y cuando salía, salía a destruirlo todo. A los Loaizas no les importaba cometer fechorías, al mismo nivel de las fechorías que cometía la policía, que la llamábamos la chulavita. La chulavita y ellos se diferenciaban, en que los unos eran enviados por el gobierno y los otros eran antigobiernistas. En el procedimiento, ellos actuaban de la misma manera. Mataban, robaban, violaban, hacían toda clase de fechorías contra los que ellos los consideraba sus enemigos. Caer bajo la denominación de enemigo de esa gente, de un lado o del otro, era algo terrible.

"Entonces eso no le gustó a Manuel y sin pelear con sus familiares, sin disgustar ni enemistarse, él creó su grupo aparte, independizándose, creó su propia economía y se convirtió en un grupo autónomo. Un grupo insular que no tenía conexiones con ellos y tampoco tenía conexiones con nosotros. Y todos estábamos compartiendo las mismas áreas en territorio y en influencia de la población. Cosa verdaderamente interesante. Nosotros primero nos aliamos con el movimiento de los Loaizas en El Davis y Manuel sé nos quedó a un lado. Y el primer Estado Mayor Unificado en El Davis, se consolidó sin la presencia de Manuel. El estaba más hacia el Sur, en áreas de Gaitania y Sur de Atá, de Planadas y de parte del Huila, él mantenía sus dominios en la frontera del Tolima y el Huila y con el Cauca, un territorio bastante amplio.

"Su gente se encuentra en la acción con la gente nuestra. Nosotros estábamos haciendo una penetración profunda hacia el sur, precisamente para buscar salidas hacia el Cauca, hacia el Valle, hacia el Huila, y se produce el encuentro de las comisiones, y claro eran hombres desconocidos y se trataban con desconfianza y a veces con hostilidad. En una de esas comisiones, Manuel se sienta a conversar con el comandante del grupo de El Davis y le dijo: "No me persigan más, que yo también soy revolucionario y guerrillero. Yo me siento perseguido por ustedes. Yo nunca he dado orden ni daré nunca órdenes de combatir contra ustedes. Ni para mortificarlos, ni prohibirles el paso ni nada por mi sector. Pero ustedes no me traten mal, no le falten respeto a mi gente. Es más yo quiero tener una entrevista con los jefes de ustedes. Me gustan sus métodos. No me gustan los métodos de aquella otra gente. Por eso me aburrí de ellos. Pero yo no me quiero quedar aislado, quiero hacer parte del movimiento. Cualquier día, cualquier momento los espero en el campamento..."

Entre estas declaraciones, y al concretarse la entrevista siempre pasó un tiempo considerable, quizás más de 6 meses. Porque nosotros alcanzamos a crear un destacamento muy cerca de donde estaba ubicado él. Nosotros teníamos el destacamento de San Miguel, que después se llamó el destacamento de Ucrania. En el sector de San Miguel, región del Tolima, muy cerca de una fuente de aguas salinas, donde los indios producían sal y para aprovechar esa posibilidad, porque escaseaba tanto la sal y para tener nuestra propia fábrica de sal, entonces nosotros nos tomamos ese sector de San Miguel. Era un pequeño fundo. Allí

creamos el destacamento, bajo las órdenes de dos comandantes, Cardenal y Richard. Para el momento de la primera entrevista con el grupo de Manuel, ese destacamento contaba con más de cien hombres en armas, y mucha influencia en la población civil. Las penetraciones que pretendíamos, el destacamento las había establecido. Pero al mismo tiempo se acercaba una ofensiva gigante de las fuerzas gubernamentales, y precisamente en preparación de los movimientos defensivos para recibir esa ofensiva, nosotros fuimos destacados para integrar una comisión de El Davis al destacamento de Ucrania, con el fin específico de contactar con el grupo de Manuel. En la cabeza del grupo, estuvimos yo, Olimpo, Cachapalo; Ciro Trujillo era comandante intermedio de un comando entre El Davis y Ucrania, nombrado La Estrella. Nosotros llegamos a La Estrella involucramos a Ciro para que fuera en la comisión. Como comandantes políticos íbamos tres, como comandantes militares iban Gratiliano Rocha, Richard, *Ave Negra*, Ciro. Les enviamos una carta y les decíamos que tal día y a tal hora, se presentaran ellos con su grupo en el comando. Llegaron cerca de 40 personas. Fue una ceremonia bastante emotiva. Richard dio la orden de que había que recibirlos con todos los honores militares y políticos como se merecían, había que tratarlos con cierta deferencia, porque eran nuestros amigos, con miras a que fueran nuestros aliados y compañeros de lucha. Se les asignó un comedor especial, ellos durante ese tiempo no tenían que presentar armas. Los servicios de vigilancia estaban por cuenta del destacamento. Al siguiente día, iniciamos una ronda de conversaciones con Manuel y su gente, donde se aclararon todas las cuestiones, el por qué ellos en cierta forma se sentían discriminados, pues a veces eran hostilizados o perseguidos por el grupo de los Loaizas. Manuel hizo planteamientos de las diferencias que lo habían distanciado de los Loaizas y las cuestiones que lo habían acercado a nosotros. El mismo establecía las diferencias. No comparto esto con los Loaizas, comparto esto con ustedes. No me gustan estos procedimientos de ustedes, pero veo que es posible mejorarlos. Hizo críticas, incluso al planteamiento político nuestro en las relaciones con las masas y en eso aportó su experiencia. Nos enseñó.

También hizo algunas críticas en torno al procedimiento militar que utilizábamos, veía ciertas cosas malas del mando militar. El mando militar de ustedes es muy castrense, como muy copiado del mando del ejército gobiernista. Eso se puede superar. Nosotros tenemos que ir creando nuestro propio mando, nuestra propia disciplina, pero una disciplina enseñada, más consciente, no una disciplina tan ciega, no una disciplina de calabozo. Por ejemplo que un tipo cometió un error y lo meten al cepo, lo meten al calabozo, lo castigan moral y físicamente. Yo pienso que en su análisis él tenía razón. De ahí en adelante nosotros hicimos modificaciones a la disciplina...".

Manuel y Baltasar tenían la misma edad, 20 años. Escogieron dormir juntos en una misma caleta. Por la noche no dormían sino que la pasaban conversando sobre las experiencias de cada uno. "Manuel era un hombre de una jovialidad enorme y un sentido del humor muy fino. También muy respetuoso del interlocutor. Un hombre muy bien hablado. En ese momento comenzaba a

mostrar que podría llegar muy lejos. El propuso en la discusión, "déjenme un grupo, yo lo manejo autónomamente. Yo tengo problemas dentro del mando mío, ya los he detectado. Hay gentes que tienen tendencias malas, yo resuelvo este problema. Pero de ahora en adelante este será un destacamento más de las Fuerzas Revolucionarias". Nosotros le teníamos un nombre pomposo, algo así como Fuerzas Populares Revolucionarias de Colombia. El dijo entonces: "Yo me considero un destacamento de los destacamentos de ustedes". El poco a poco se fue integrando al destacamento de Ucrania. Ese proceso no duró más de dos o tres meses.

Hubo una ofensiva muy grande, entonces la misma ofensiva los llevó a unificarse y combatir juntos durante dos o tres meses que duró esa ofensiva, finalmente resultaron involucrados y comprometidos en un sólo mando. En esa ofensiva se produjeron cambios. Algunos de sus hombres en la ofensiva se apartaron, se aislaron y comenzaron a crear su propio grupo para robar y matar. Manuel se dedicó a la cacería de ellos hasta que los acabó. La ofensiva nos unificó y el mando central de "El Davis produjo la orden, recoger los destacamentos del sur en lo militar dejar simplemente unas comisiones civiles de trabajo en la agricultura, y dejar a la población civil con pequeñas guardias. Pero toda la gente se debía concentrar en El Davis para comenzar una especie de contraofensiva generalizada por todo el Sur del Tolima, en respuesta de la ofensiva de 1950. Se reorganizó el Estado Mayor Conjunto con los Loaizas. El primero estaba en desuso, volvimos a reencaucharlo. Marulanda llegó al segundo Estado Mayor reorganizado, ya no en calidad de integrante del grupo de los Loaizas. En ese momento juega un papel muy grande. A él ya lo llamaban Tirofijo. Yo tuve la oportunidad de comprobarlo. Salimos a pasear a los alrededores del comando y él vio un pajarito por allá en una ramita de un árbol y sacó su pistolita y lo bajó así, como haciendo deporte. Un tipo que hace esa proeza es un apuntador bárbaro.

"De 1950 cuando nosotros lo conocemos, lógicamente que teníamos que proponerle al hombre su afiliación al partido. Dijo "yo he sido simpatizante del partido he estado muy cercano, me gustan sus ideas. Lo que yo entiendo que para llegar a ser militante, tiene uno que construirse primero en política e intelectualmente. Este es un paso que hay que ir madurando con mucha seriedad...". El comienza a ser tratado como si fuera uno más del partido. Le consultábamos absolutamente todo. El participaba en las reuniones con plena autonomía, criticaba abiertamente, decía las cosas. El fue captando tanto aprecio y tanta autoridad, que en el comando todo el mundo lo respetaba. Era una cuestión casi automática, él llegaba y decía una cosa, todo el mundo le ponía cuidado y lo apoyaba. Esto hay que hacer. Cuando decía: necesito una comisión para ir a tal parte, todos estaban dispuestos a marchar bajo sus órdenes. Con usted vamos a cualquier parte. El tenía un don natural de mando. A él nunca le conocí un grito, nunca le conocí un desplante. En los momentos en que él estaba más irritado, nunca le replicaba a uno con una mala palabra. Uno veía que se retiraba y daba por allá una vuelta y cuando volvía, decía, mire, aquella cosa sobre la que estábamos hablando, que estábamos discutiendo hace un rato, y no

nos pusimos de acuerdo, yo la veo de esta manera. Piénselo, pensémoslo. Pensemos bien y no nos apresuremos a tomar decisiones rápidas que después vamos a tener que lamentar. A pesar de su juventud, era sumamente cuidadoso en las cuestiones militares, lo mismo en las órdenes que daba. Muy reflexivo...". Era muy activo. Siempre ha sido muy activo. No es el hombre apagado que se está por allí, recostado en su sombra. El hombre está pensando, el hombre está proponiendo, está hablando con la gente, está ordenando y organizando aquí y allá. "Era un hombre de respuestas, por ejemplo, para una situación determinada, recuerda Baltasar. Mire, nosotros no nos vamos a quedar quietos esperando la ofensiva del enemigo, si nos llegan y nos atacan y nos tratan de acosar, nosotros debemos concentrar una parte de nuestra gente aquí, para dar una respuesta inmediata a los que nos vienen a plantear aquí. Pero la mayor parte de nuestra gente debemos sacarla afuera y golpear afuera en terreno del enemigo, para demostrarle que no estamos acorralados. La mejor manera de responder un ataque o una ofensiva es una contraofensiva. Entonces, efectivamente, ante los ataques, los cercos y los bombardeos, nosotros manteníamos una parte del personal haciéndole frente a esta situación, pero simultáneamente arrancábamos con comisiones lejos para golpear al enemigo por los costados y las espaldas. Eso tiene una capacidad para desconcertar psicológicamente al enemigo. Por muchas circunstancias, el enemigo se da cuenta que está atacando aquí y a la vez está recibiendo golpes en la retaguardia por los posibles atacados y liquidados, entonces abre sus flancos, dispersa sus fuerzas. Esa era la manera de ver Marulanda el problema militar y pienso que hoy esa visión la ha perfeccionado mucho.

"Un hombre tan joven como él, tendría 20 años, tendríamos veinte años, me parece que el tipo no era un irresponsable, no era mujeriego. El se preocupaba por sus cuatro hermanos, para que no sufrieran. Se preocupaba porque el padre estuviera bien. Y la mujer con quien vivía tampoco pasara vicisitudes, fuera de las normales en una situación en la que estábamos metidos. Si hay hambre es para todos por igual. Se preocupaba por que nadie fuera a sobrecargarse sobre sus familiares. Una preocupación sana, preocupación que la lleva más allá de su familia, porque él se preocupaba mucho por la población civil. Antes de un ataque a los cuarteles de los destacamentos, él siempre reunía a la población civil y les explicaba lo que podría suceder y les explicaba cómo ellos debían manejar su comportamiento en una situación de peligro. El no daba una orden porque sí, quería que todo se hiciera a conciencia. Me parece que eso era la actitud de un conductor, de un jefe, de una persona que se preocupa por hacer dirección, y no simplemente ser un mandón. Ese es uno de los rasgos característicos que yo le encontré al hombre y desde entonces yo lo admiré mucho toda la vida...

En 1953 viene el golpe militar de Rojas Pinilla. Se bombardea la región con la prensa, *El Tiempo* y *El Espectador*, con el ofrecimiento de la entrega. Se lanzaban hojas volantes. El Estado Mayor de El Davis se había roto en 1952. Ya la pelea interna con los liberales "limpios" había amainado, había casi terminado. En la última ofensiva del ejército de enero hasta marzo del mismo año, los que habían

estado combatiéndose unos con otros, resultaron combatiendo a la par contra el enemigo. La ofensiva llegaba por parejo a todos, a liberales y comunistas. Había una especie de reconciliación entre los dos bandos.

"Manuel llega y dice en la dirección de El Davis: tengo estos documentos, aquí están los ofrecimientos del nuevo gobierno. Esto no puede llegar a buen término. Yo pienso que esto es una maniobra. Yo por mi parte voy a hablar con la gente, para esclarecer la situación y el que se quiera entregar que se entregue, pero que no se lleven las armas. Porque las armas no son individuales sino de todos. De pronto hay cansancio en algunos y se va a producir en ellos deseo de entregarse. Es mejor prevenir una desbandada. Eso fue cierto y fue como una premonición del hombre. A los quince días de producirse el golpe militar, se habían suspendido los combates, ya se habían entregado muchos y los habían recibido bien en los cuarteles, los dejaba portar su fusil dentro del cuartel, los dejaba volver a los destacamentos con su fusil y no pasaba nada. Hubo una especie de intermedio en la confraternización entre guerrilleros y soldados. El soldado iba con el guerrillero de paseo a sus fincas y los guerrilleros iban a los cuarteles del ejército y no pasaba nada. Pero Manuel no se comió ese cuento. El propuso una estrategia que me parece muy bien fundada. Dijo: como tenemos que hacer una conferencia regional, esa conferencia debe ser en el norte. Yo recojo la gente y me voy hacia el sur. Ustedes van hacia el norte, hagan la conferencia, recojan los destacamentos, si hay necesidad de hacer entrega de guerrillas, hagan la entrega y vamos a convertir el movimiento en un movimiento de masas. Entonces no hay necesidad de que nosotros entreguemos las armas. Desde entonces él dijo: "Yo veo que más arriba de Peñas Ricas hay un sitio estratégico". El marcha con Jacobo Prías Alape y un grupo de hombres. Richard, Isauro Yosa van hacia el oriente del Tolima. Se hizo casi simultáneamente, la toma de las dos espaldas del nevado del Huila, por los lados del Tolima, Támara hacia arriba. Marulanda tenía previsto el futuro desplazamiento hacia lo que sería Marquetalia. Nos perdemos. El marcha a realizar su experiencia"(27)

En el Sur del Tolima la guerrilla tenía un concepto definido de desplazamiento por un área propia, por razones de región, el peso de la población civil y de la familia y por influencias políticas tradicionales de liberales y conservadores. La región como presencia histórica se impone al hecho operacional -se opera afuera pero se vuelve al centro de la región-, es una camisa de fuerza que define toda una mentalidad, en la cual no existía un plan militar de conjunto. Marulanda en compañía de Jacobo Prías Alape, Charro Negro, por física necesidad de desplazarse de El Davis, y por una intuición que lo consolida como un guerrero nato, amplía su visión territorial de la guerra, al fundar entre 1953-1956 las conocidas zonas de Riochiquito y Marquetalia. Marquetalia se convierte en un inexpugnable territorio -su escogencia no es una casualidad-, y a la vez epicentro de influencia político-social y militar hacia la periferia de regiones y áreas afines.

En la pacificación del gobierno de Lleras Camargo, Marulanda ante el asesinato de Jacobo Prías Alape en 1960, su compañero de lucha durante toda una década, despliega su fuerza interior de hombre perseguido nuevamente -por lo que

significa para el enemigo como comunista y exguerrillero-, en la organización militar de su zona de influencia.

Es lo mismo que hacen los otros jefes exguerrilleros por todo el territorio del Sur del Tolima, en el eje Planadas-Rioblanco-La Herrera, en una división territorial-política, consecuencia directa de los acuerdos del Frente Nacional. Pero el concepto militar territorial en Marulanda sigue bajo la influencia de la región, que irá en evolución en un proceso lento de autodefensa de masas a autodefensa regular y finalmente a guerrilla.

En ese sentido, su mentalidad de región -muy impregnada de la visión localista de guerrillero en el Sur del Tolima en los cincuenta- se transforma y se convierte a la fuerza en una mentalidad geográfica nacional. Es con la "Operación Marquetalia" que se desarrollan en Marulanda nuevos criterios sobre su visión de territorio de guerra, áreas operacionales y la definición de movilidad absoluta como principio esencial de la guerrilla. Un proceso que parte de la idea ya no de la defensa de la región, sino de la resistencia armada ante la agresión militar, que luego configurará la necesidad del desplazamiento de los grupos móviles hacia una nueva y más amplia cobertura territorial. Esa fue la fundamental conclusión de la Primera Conferencia del Bloque Sur. Entonces su pensamiento ya no es el regreso nostálgico a Marquetalia, su pensamiento tiene la proyección de la ocupación de las tres Cordilleras, y su esfuerzo estará dirigido a la creación de una fuerza humana capaz de lograr el ascenso propuesto.

Es definitivo el análisis de años tan cruciales en su cambio de mentalidad, de guerrero campesino a guerrero campesino conductor de hombres en armas, ya no sólo en función de defender la vida sino en función de la lucha por la toma del poder. "Sucede la Operación Marquetalia, después la creación del Bloque Sur, viene la toma de Inzá -nosotros los marquetalianos ya estamos sometidos a una situación de tener que desplegarlos como fuerza militar para responder a la agresión del enemigo-, luego realizamos otras peleas de camino y venimos dando una vuelta hasta que nos acercamos a Riochiquito. -El enemigo pretexto seguramente esto para organizar el operativo contra Riochiquito, aunque todavía esto no está muy claro. Pero lo que sabemos es que después de Marquetalia seguirá Riochiquito, seguirá El Pato, seguirá Guayabero; entonces pensamos que eso sería parte del escalonamiento y la estrategia o táctica que se habían dado los mandos para destruir las famosas Repúblicas independientes, que no eran ningunas repúblicas independientes. Después vino lo de Riochiquito; en Riochiquito no hubo mayor resistencia porque el ejército con base en la experiencia de Marquetalia, decidió cambiar su manera de actuar. Para nosotros se plantea la táctica de guerrillas móviles, de movilizarse, moverse por Chaparral, Limón, Río Blanco, Herrera, Planadas, Gaitania. En esa táctica se concentran todos los movimientos del Bloque Sur. Y el plan es mantener el contacto permanente entre los grupos; se establecen lugares para posibles encuentros de la dirección del Bloque Sur, por ejemplo, un encuentro en Ortega, un encuentro en Natagaima, otro encuentro por los lados de Planadas...".

Y en ese proceso de sobrevivencia, de huir, esperar y golpear al enemigo y huir, Marulanda analiza los cambios que se dan en el ejército en su forma operacional: "Cuando el ejército se entera que el grupo guerrillero sale a la periferia, su táctica es desplegarse alrededor del área, ya no en grandes concentraciones sino en pequeñas unidades de 25, 50 o 100 hombres, con el objetivo de montar el cerco de aniquilamiento en el momento en que se producían los encuentros. El ejército se moviliza con planes muy bien confeccionados, de instrucción de guerrilla, realmente de instrucción. Ya comienzan a operar los grupos de contraguerrilla. Esa contraguerrilla opera obedeciendo planes, porque también ellos no pueden operar como unos locos; ellos tienen que operar con base en planes y con base en inteligencia desarrollada con la información obtenida pacientemente en el terreno, por muchos medios. Diga por ejemplo, si tienen información que nosotros estamos aquí en este lugar, entonces desarrollan un operativo que abarca tales y tales regiones y otros caen sobre el área; si no caen en ese lugar caen en otro. Era un sistema que estaba desarrollando la contraguerrilla, moviéndose como nosotros. Una manera de operar más sofisticado. No solamente mandaban el grupo de destrucción -que llaman ellos- sino mandaban también los grupos de cerco y taponamiento; al mismo tiempo que unos buscan localizar la guerrilla, otros hacen el taponamiento, para evitar que la guerrilla logre escapar. Comenzaron a operar así a lo largo de todo el departamento del Tolima, y especialmente donde ubicaban la presencia de la guerrilla hoy, hoy se informaban y ya por la tarde estaban en la acción. Eso era rápido, pues tenían planes móviles, se movían rápido a través de camiones, de helicópteros, muy rápidos. Entonces los mandos del ejército garantizaban la destrucción de la guerrilla marquetaliana, porque dijeron: "Que si no habíamos resistido en Marquetalia en la selva, mucho menos íbamos a resistir en terrenos desconocidos, hostiles, sin masas, sin refugios, sin conocimientos, sin abastecimientos". Ellos creyeron en esa ilusión. La toma de Marquetalia entre otras cosas, fue para obligar a la guerrilla a convertirse en un pequeño núcleo y así poder aniquilarla por fuera de su territorio. Pero ya nosotros teníamos en mente las tres Cordilleras y en las tres Cordilleras puede perderse a los ojos de cualquiera, una guerrilla que piense y actúe en función de su movilidad, movilidad que la vuelve como invisible...

Ese proceso de casi tres años de sobrevivencia -de una doble experiencia en un aprendizaje de conocer y dominar la táctica propia y estudiar la táctica enemiga- ya no sólo del grupo marquetaliano, sino también de los grupos que se desprenden de El Pato, Guayabero y el 26 de septiembre, que conforman el Bloque Sur conducen a una lógica de crecimiento. Marulanda reafirma en sus reflexiones: "Se realizaron algunas reuniones de consulta y se concluyó que era necesario convocar la Segunda Conferencia Nacional del Bloque Sur. Se hace conocer cómo va ser la conferencia, el lugar, el área, quiénes y cuántos van participar; y con tiempo se concentra la Dirección del Bloque Sur para hacer un estudio sobre la nueva situación que vendría. Es cuando, después de elaborar unos materiales, de realizar un examen y concretar ya todo un pensamiento de unos y otros escrito en un documento, entonces se convoca a la Conferencia Constitutiva de las FARC, la Segunda Conferencia, porque la primera había sido la

Conferencia del Bloque Sur. En esas condiciones, llegamos del Bloque Sur a la Conferencia Constitutiva de las FARC, ya con una situación diferente, hostil contraria a nosotros, pero partiendo en esas condiciones de un análisis del fenómeno político. Se consideraba que en el gobierno de Lleras Restrepo, 1966, habría una situación demasíadamente difícil para el movimiento guerrillero, porque trataría de adormecer la lucha de masas con una serie de medias reivindicaciones sociales, y además, porque se conocían de antemano sus criterios reaccionarios. Entonces se consideraba que la violencia sería más desenfrenada".

¿Cuáles fueron las interioridades y cómo se realizó la Conferencia Constitutiva de las FARC? Se parte de la reconstrucción que hace la memoria de Jacobo Arenas, que junto a Marulanda, son los actores decisivos en el nuevo proyecto político-militar: "Cuando nosotros partimos de Riochiquito con la fuerza organizada por primera vez, entre otras cosas, en destacamentos, habíamos incorporado a 400 compañeros de la autodefensa de Riochiquito, pero en realidad seguimos siendo el mismo núcleo que no pasaba de 80 a 100 hombres propiamente guerrilleros. Sucede que agregamos esa fuerza de autodefensa, cuyos integrantes no tenían conciencia de la significación de un paso tan trascendental de la gente, que es el paso de cualquier tipo de organización de masas a convertirse uno en guerrillero. La realidad es que en ese proceso de marcha, que nosotros iniciamos desde Riochiquito, por destacamentos, los compañeros de la autodefensa se fueron quedando en el camino porque no estaban adaptados para la guerra guerrillera móvil. Y volvimos a reducirnos a los que éramos en realidad anteriormente, 7 destacamentos; esos destacamentos de acuerdo con el plan se les había asignado determinada área para hacer la pelea contra el ejército y luego irse moviendo en dirección de un centro que se había destinado para la realización de la Segunda Conferencia del Bloque Sur, que resultó siendo la Conferencia Constitutiva de las FARC. Pero hay que comenzar a establecer las cosas con absoluta claridad y precisión; porque la primera Conferencia creó el Bloque Sur, la segunda Conferencia crea las FARC. Esa es toda la historia. La historia de la guerrilla del sur del Tolima en los años cincuenta, es otra historia que nada tiene que ver con la historia de las FARC, que tiene su origen en la resistencia de Marquetalia...".

Jacobo Arenas de paso hacia el sitio escogido para la realización de la Segunda Conferencia Constitutiva, asiste al Décimo Congreso del partido comunista, y a nombre del Comité Ejecutivo, pronuncia las palabras de instalación. Dijo Jacobo Arenas: "Este Congreso tiene, además, la importancia de realizarse en los momentos en que el movimiento armado de resistencia va en crecimiento, en el momento en que lo fundamental de los destacamentos guerrilleros esperan del congreso de los comunistas, que es su congreso, nuevas formulaciones sobre la lucha armada que permitan la elaboración de una estrategia y una táctica militar de guerrillas que los conduzca a nuevos éxitos y al crecimiento de su prestigio, que es en suma el prestigio del partido, el prestigio de las ideas marxistas-leninistas, el prestigio de la revolución y el comunismo".(28)

El Décimo Congreso del partido comunista aprobó unas tesis sobre la lucha guerrillera en Colombia, entre las cuales se destacan los siguientes elementos de reflexión: "La lucha armada surge y se desarrolla en Colombia, en su modalidad guerrillera, aun cuando no exista en el país una situación revolucionaria. Sería negativo y fatal para el movimiento revolucionario colombiano permitir pasivamente el aniquilamiento de las organizaciones campesinas con el argumento de que hay que esperar la completa madurez de una situación revolucionaria para desplegar la lucha armada...". "El movimiento guerrillero se consolida y se amplía en una serie de regiones campesinas, aunque la gran mayoría del pueblo colombiano sigue utilizando como forma principal de lucha las acciones de masas cada vez más amplias, variadas y enérgicas...". Y planteó el Décimo Congreso en otras de sus tesis: "El movimiento guerrillero que crece actualmente tiene un carácter más definido y elevado que las luchas guerrilleras de etapas anteriores, no sólo porque se beneficia de todas sus experiencias sino principalmente porque tiene un claro contenido revolucionario y antiimperialista y se plantea como objetivo central la toma del Poder para el pueblo..."(29)

¿Qué se discute en la Conferencia Constitutiva, qué se recoge como experiencia válida en los casi 3 años de un proceso de sobrevivencia? Marulanda responde: "En esa Conferencia se dio un lineamiento político, en el cual se despliegan las fuerzas. Después de la Conferencia, hay un lineamiento que sigue siendo vigente y de actualidad, la guerra de guerrillas móviles, pero se desplazan las fuerzas a otras y nuevas áreas. Despliegue de fuerzas no es mantenerlas amontonadas en un sólo lugar, despliegue de fuerzas es mantenerlas ubicadas en varias partes, en cumplimiento de un plan señalado por la misma Conferencia, plan de crecimiento, de organización de masas, de desarrollo, de movilidad, de acción. Eso es lo que se llama despliegue de fuerzas, para que no estén solamente en un departamento sino que actúen en varios. Entonces, esa era la finalidad en esa situación de la Conferencia Constitutiva...".

Jacobo Arenas desarrolla los tópicos de la discusión en relación con el modo de operar la guerrilla: "No estábamos muy claros, pero ya tratábamos de hablar de que la guerrilla si es una guerrilla revolucionaria, debía abolir de su cabeza las concepciones autodefensistas que siempre imperaron en la guerrilla durante años. Para cambiarles la mentalidad por una concepción ofensiva, es decir, que la guerrilla tiene que ser ofensiva no defensiva, porque si es defensiva se vuelve autodefensa, si es ofensiva es guerrilla...". Los textos del Che influyen en ese cambio de concepción, así como influyeron los textos de Mao en la guerrilla comunista en los años cincuenta. Jacobo estudia al Che: "Cuando el Che habla de que el guerrillero es el jesuita de la historia revolucionaria, él habla así, el guerrillero muerde y huye, engaña al enemigo para volver a golpearlo, muerde y huye para volver a morder y a huir y así siempre. El Che no hace una figura literaria, él está haciendo un planteamiento de concepción propiamente; es decir, si la guerrilla es en realidad una guerrilla revolucionaria ofensiva tiene que estar haciendo eso. Es decir, siempre continuamente en la lucha. Es lo que resume el

Che Guevara en la experiencia de la guerra revolucionaria en la Sierra Maestra...".

En Cuba la campaña del Ejército Rebelde dura dos años. En Colombia se iniciaba la lucha y comenzaba a prologarse en el tiempo como una sombra que pierde la imagen. Era el comienzo en los años 64-66 de lo que se sería un período histórico de larga duración. "En la Conferencia Constitutiva no llegamos a una conclusión correcta, exacta en ese momento porque entre otras cosas, no habíamos logrado recoger y vertebrar bien la experiencia que estaba dando el propio ejército, cuando comenzó a cambiar de concepción operativa. El ejército, particularmente, desde 1964 viene cambiando su concepción operacional y como consecuencia su concepción táctica dentro del propio marco de su concepción estratégica. Ese cambio no se puede producir de un año para otro, porque resulta que ese cambio no se da por órdenes que se impartan desde los mandos, sea el estado mayor de un ejército oficial o de un estado mayor de una guerrilla revolucionaria. Es un problema de la mentalidad de los cuadros. Si la concepción -como no la estaba en la Conferencia Constitutiva- no está clara en la mente de la comandancia, es muy difícil que un planteamiento cuaje en la práctica. Ese cambio de mentalidad apenas se comenzó a discutir en la Conferencia", arguye Jacobo Arenas.

En la Conferencia Constitutiva se dijo y se afirmaba que el proceso revolucionario en Colombia, sería un proceso de largo tiempo, lo mismo que su posible victoria política. Aseveración que parte del análisis del propio desarrollo del movimiento guerrillero en ese momento. "Es cuando en la Conferencia se habla de que el grupo guerrillero estaba compuesto de profesionales revolucionarios, es decir, hacíamos una lucha para proyectarnos en la historia de Colombia. Ya los nuestros no van a luchar por un pedazo de tierra, no van a luchar por reconquistar sus fincas sino que se convierten en combatientes revolucionarios, que van desde ahora hasta el triunfo de la revolución ", expresa Jacobo en un lenguaje mesiánico muy usual en los años sesenta.

Esa idea hacia el futuro determina que se discuta un nombre, una sigla que resumiera el mismo proyecto. "Dijimos, recuerda Jacobo Arenas, vamos a crear un nombre nuevo; discutieron muchas propuestas hasta que surgió el nombre de FARC...". En la Conferencia Constitutiva se aprobó el llamado estatuto de reglamento de régimen disciplinario y las normas de comando, cuyo objetivo estaba dirigido a resolver cuestiones relacionadas con una concepción de comando, de cómo se gobiernan las tropas, cómo se actúa en orden público, cómo se aplica el régimen disciplinario. Se instituyó como una forma de organización, el escalafón interno principal, los destacamentos que posteriormente se convirtieron en la base de los frentes, con una área para su funcionamiento y su accionar. Se concluyó, en lo relacionado con las finanzas, con un plan calificado de sobrevivencia. No con la idea de que los sectores populares sostuvieran al movimiento, sino como una forma de relacionarlas con la guerrilla, realizar con ellas una línea de comunicación. "La ayuda económica de las masas es lo que prácticamente mantuvo durante muchos años al movimiento, después

ya hubo que recurrir a otras fuentes de orden económico ", reconoce Jacobo Arenas.

En la Conferencia Constitutiva se eliminaron las denominaciones de grados que existieron en las guerrillas de los cincuenta, que hacía de la guerrilla una estructura similar a la del ejército. A nadie se le volvería a llamar mi cabo, mi sargento, mi teniente, mi mayor, mi coronel. "Comenzamos a manejar la idea de lo que se llama el cuerpo de mando, condensa en su cabeza aquel cuerpo de mando con el comandante de frente y va hasta el último reemplazante de escuadra. En el ejército, por ejemplo, la unidad básica es la escuadra, la unidad mínima o básica en las FARC es la escuadra, lo que sucede es que de ahí eso sufre modificaciones, pero no modificaciones sustanciales. En sustancia es la misma estructura, reducida en un 50%, esa sería la explicación dijo Jacobo.

El plan operacional lo define Marulanda como el despliegue de fuerzas: "Se desplazan las fuerzas, por ejemplo, un destacamento se dirige hacia El Pato bajo la dirección mía y de Jacobo; otra fuerza se desplaza hacia la Cordillera Central bajo la dirección de Joselo; otro pequeño grupo se desplaza hacia el centro del Tolima, la dirige Abanico; se crea una comisión financiera de carácter nacional al mando de Gilberto y se crea otra comisión para que Ciro viaje a Caldas y Quindío a fundar el movimiento, en lo que se llama un primer despliegue de fuerzas, para evitar precisamente su destrucción y no mantenerla en un sólo lugar. La idea era ir fortaleciéndonos en cada uno de los departamentos, que considerábamos serían claves para el desarrollo de la lucha en las contiendas que vendrían a continuación. Esos fueron los planes que en materia táctica y estratégica se dieron inicialmente en la Conferencia Constitutiva...".

Se nombró un Estado Mayor, se eligió a Marulanda como el comandante superior y a Ciro Trujillo, segundo al mando. Luego vendrá la otra historia, la historia de la consolidación del proyecto político-militar, en un lento proceso de desarrollo desigual, en que se van racionalizando las experiencias.

Marcha hacia El Pato

Cuando terminó la Conferencia Constitutiva, después de ultimar detalles del plan general para la partida, los destacamentos marcharon hacia sus áreas respectivas. A Marulanda y Jacobo Arenas les había correspondido el destacamento que se desplazaría hasta El Pato. El personal de El Pato no había podido concurrir a la Conferencia Constitutiva por problemas de localización e inconvenientes de traslado al sitio de encuentro. Ezequiel Gallo había sido el delegado del grupo y con él se discutió todo lo referente a la importancia que tenía para el movimiento, la agrupación armada que estaba bajo el mando de Januario Valero, conocido como Oscar Reyes. La idea se sustentaba en la posibilidad real de conformar ya un movimiento más grande que la guerrilla marquetaliana, incluidos los combatientes de Riochiquito, Guayabero, 26 de Septiembre y Cartagena, guerrillero liberal recientemente incorporado con sus

hombres en el Sur del Tolima a las FARC. Pero faltaba el personal armado de El Pato.

Salieron de El Duda 50 hombres y la marcha duró aproximadamente 2 meses; la marcha se volvió sumamente complicada, no por las primeras jornadas en que había que atravesar por el territorio del río Guayabero, sino por las dificultades en la localización de Januario Valero y sus hombres. Por algunos contactos se tuvo noticias que andaba por los lados de Rivera, Huila. Parecía cierta la noticia, por los indicios. Marulanda comenzó a despachar diversas comisiones en su búsqueda, pero la localización era como un imposible de lograrlo por la forma de operar Januario Valero. Para Jacobo Arenas él tenía una concepción distinta de la guerra: "él huía sin mordida; no mordía sino que sabía huir, se había vuelto un experto en huir y en montar emboscadas sumamente raras, después de borrar muy bien los trillos, para que nadie entrara en la emboscada...". Era la vieja concepción de huir sin morder. En cambio la táctica ya usual entre los combatientes de Marulanda, era la táctica que concebía el Che Guevara: De morder y huir para volver a morder y volver huir y así sucesivamente; porque según el Che esa es la concepción de las guerrillas móviles, hasta cuando ya se convierten en un movimiento grande y comienzan a desarrollar una concepción distinta de la guerra.

Pero antes de despachar las comisiones en la búsqueda de Januario Reyes, se producen algunos encuentros con el ejército, después de que salieron de las selvas de Guayabero y se internaron en territorios del Huila, "en un punto que se llama Laureles, en el municipio de Baraya; resulta que por allí no habían masas. La influencia de la guerrilla era muy limitada. La verdad es que los guayaberunos tenían muy pocos amigos en ese sector. En esas condiciones tuvimos muchísimas dificultades...", recuerda Marulanda.

Jacobo Arenas reconstruye la situación en que se desarrolla el combate: "Habíamos estado acampados en el Roblal y como íbamos muy mal por la misma marcha, mandamos a unos aserradores que son los que generalmente compran en el pueblo, a comprar la mayor cantidad de comestibles. Pero nos equivocamos. Eran unos aserradores pobres, que usualmente compraban muy poco y sospecharon de ellos, los siguieron y cuando comenzaban a descargar lo que habían traído, les cayó la tropa y capturó la remesa. No fumamos cigarrillos ricos ni llegó la remesa tan esperada. Y con la captura de los aserradores, fuimos detectados y en vez de la remesa de alimentos lo que nos llegó fue una remesa de tropa...". Entró la tropa de atrás y se produjo el primer combate con la captura de armas y la gente se puso muy contenta porque dijo: no llegó la remesa pero llegaron armas que no esperábamos... "La tropa resultó sorprendida, porque pensaba que se trataba de los mismos hombres que siempre huían. La cosa no fue muy grande, la tropa se dejó quitar tres fusiles y tal vez resultaron unos heridos...", precisa Marulanda. Quedaron al descubierto, cuando se perdió el secreto de la travesía, pero listos para continuar camino esa misma tarde, se dieron cuenta que la tropa no podía causarles ningún daño, por la sorpresa que habían sufrido. Entonces siguieron rumbo a un punto llamado San Antonio...

Era el comienzo del patrullaje del ejército por todo lo alto de la cordillera Oriental. Marulanda decidió que debía sacarle el cuerpo a la tropa, apenas se cruzaban los trillos, se presentían, pero él continuaba preocupado y presuroso en la búsqueda del contacto de la gente de El Pato. "Un desorden terrible. Ellos en lugar de ganar a las masas, las habían perdido", analiza Marulanda. Nadie daba información de nadie. Duraron un buen tiempo en la zona, lo que les permitió abastecerse de alimentos con la ayuda de algunos amigos. Por la demora fueron detectados por el enemigo. "Un día llegaron al lugar donde estábamos. Allí teníamos un buen lugar para una buena emboscada. Las tropas hicieron presencia donde estaba la guardia, pero no hubo tiros. Ya después de hacer un poco de espera, pensamos que lo mejor era abandonar el sitio. Ya estábamos descubiertos, ellos debían estar en esos momentos, haciéndonos el encierro. Nos retiramos sin tiros y sin nada...", dijo Marulanda. Al subir por una pequeña loma, en la loma divisaron los movimientos de la tropa: estuvieron a punto de caer dentro de un operativo de encierro, la tropa ya estaba anillando el sitio abandonado por diferentes partes. Dos horas había durado la preparación de la maniobra.

Marulanda ordenó que se debía cortar todo contacto con el enemigo, porque marchaban sin carne, sin sal, sin ningún producto alimenticio y había que encontrar de todas maneras a Januario Valero. En el momento preciso, intuitivo y sagaz, da la orden que es poco usual en los demás mandos guerrilleros, de cortar el enfrentamiento, cuando dice: hasta aquí llegamos en este combate, y ahora los perdemos y los hombres salen en diversas direcciones, dispersos hacia un centro y la tropa no puede seguir los rastros de dos o tres rutas, que se convierten en nudo indescifrable, asentados que dejan 50 hombres. Marulanda ha desaparecido.

En terreno desconocido, las dificultades crecen al no tener una relación directa y estable con la población civil. Comunicación que entraña no pocas sorpresas, al tratar de entrar en conversación con la población, que crea a su alrededor una telaraña de seguridad. Llegamos donde un campesino, recuerda Jacobo Arenas; el campesino dijo: 'bueno, pues yo sí puedo colaborarles pero deben tener mucho cuidado con el viejo hijueputa que vive abajo de mi finca. Es un sapo, un agente de información de la tropa...'. ¿Cómo se llama el hombre? "se llama Pedro..." y agregó una nueva cadena de improperios. Vamos a hablar con Pedro y Pedro dijo: '!Ay! no me hagan eso, que no se entere mi vecino, porque si me hacen eso, a mi me matan'; dijimos: no, no le va a pasar nada, porque nosotros no le vamos a decir a su vecino que lo visitamos, sino que le llegamos a él directamente, como le llegamos a usted; entonces dijo Pedro ya más tranquilo: 'Así con esa seguridad yo les colaboro... Pero cuando le lleguen al hombre que es mi vecino, él les dirá que yo soy un hijueputa sapo...'. Ese fue el acuerdo. Llegamos a la casa de otro campesino, porque son campesinos medios en esa región y exactamente él nos dijo lo mismo: 'yo les puedo colaborar aquí en lo que necesiten, qué se les ofrece, pero no vayan a hablar con el viejo hijueputa que vive arriba de mi finca, que no se entere de que hablaron conmigo por nada en el mundo, es un hombre desalmado capaz de hacerme matar de la tropa...'. Cuando visitamos al hombre

de la finca de arriba, finalmente nos dijo: "El teniente que vino hace veinte días me dijo, tenga mucho cuidado con ese hijueputa vecino suyo, porque se la pasa sapeándole a usted, diciendo que usted es un auxiliador de la chusma ...".

Entonces descubrimos que se trataba de una maniobra de desinformación y dijimos: usted se va con nosotros, vamos a la casa de arriba, dijo el hombre: "no voy a ir a la casa de un viejo hijueputa, prefiero que me maten aquí mismo en mi casa...". Lo obligamos a que fuera y convocamos una reunión, les explicamos de qué se trataba, de la maniobra que hacía la inteligencia militar y dijeron: "Ole, como que sí es verdad lo que dicen, antes de que viniera la tropa no aparecíamos calificados como sapos entre nosotros...". Entonces, usted hace esto, usted lo otro, usted convoca una reunión y fue la primera reunión que hicimos por ese sector...".

Antes de que abandonaran a San Antonio, les había llegado la primera remesa enviada por el partido desde Neiva y Bogotá. En la remesa venían los distintivos para ponerse en los hombros, con las insignias de FARC, éstos cayeron en poder de la policía en la propia población. Al hombre que llevaba el paquete le incumplió el contacto y la policía lo detuvo por sospechoso en el parque y descubrieron las insignias.

La tropa se movilizaba constantemente; eran demasiadas las evidencias de dónde permanecían y el ejército había descubierto ya su rumbo hacia El Pato. De camino volvieron a tener noticias de que Januario Valero andaba por los lados de Rivera. Entraba y salían las comisiones y cada vez era más difícil su localización.

Ellos sabían que andaba por los lados de Rivera con un grupo grande a la espera de Marulanda. En las seis comisiones que habían partido en su búsqueda, había salido la mayor parte del personal y de los 50 hombres que habían partido de El Duda en la marcha sólo quedaban 19. De camino ubicaban sitios de referencia para recepcionar las comisiones que andaban por la periferia. Detectaron que la tropa al mando de un capitán venía detrás, en una silenciosa labor de seguimiento, el mismo capitán que no le daba tregua un minuto a Januario Valero. Cuando andaban por la parte alta de Vegalarga, Huila, Marulanda organizó una triple emboscada, en un sitio bien escogido donde se juntaban varias quebradas, para que entrara la tropa y se muriera toda. Permanecieron emboscados durante el día y la noche, al siguiente día cuando no llegó la tropa, Marulanda dijo. "Esto lo veo muy malo. Vamos a levantar tolda porque nos van a llegar por el otro lado...". Al comenzar a desmontar la emboscada apareció la tropa por el sitio que había imaginado Marulanda. Bajaron por una hondonadita y se quedaron esa noche en medio de un pequeño filo y durmieron a unos 250 metros de donde estaban acampados la tropa. Escuchaban las voces de mando en los relevos de la guardia. A las 4 a. m. llamaron a relación. "A las cinco de la mañana yo estaba cerca de ellos, mirándolos. Había un capitán que les daba instrucciones, qué debían hacer ese día y les señalaba el camino hacia arriba, en dirección de la quebrada. Entonces pensé, se nos van a lanzar en otra operación,

porque ellos creen que nos corrimos por la quebrada arriba. Yo fui donde los compañeros y les dije: nos tenemos que ir pronto, porque no tardan en subir y nos van a encontrar aquí. Pedimos datos a los conocedores y nos propusimos salir a un punto determinado. Ya en la parte montañosa dijimos, vamos a preparar condiciones para pelear con ellos. Están muy ganosos de pelear, vienen con la sangre caliente. Vean ayer el encierro tan verraco que nos pegaron y hoy madrugan a buscarnos, lo cual quiere decir que vienen lo suficientemente ganosos...", recuerda Marulanda.

Los hombres de Marulanda se levantaron sin hacer ruido y despacio se fueron, por entre el monte cubierto. Avanzaron hasta aproximarse a una vereda de nombre San Miguel, donde terminaban los abiertos, ya no existen fincas, la entrada finalmente para la selva, Vegalarga hacia arriba.

"El que se va a perder hay que dejarle buen trillo para que no se pierda, piensa Marulanda. Seguimos dejándoles buen trillo hasta que caímos a unos potreros. Pasamos una quebrada, cogimos una pequeña cuesta de potreros y volteamos una cordillerita y en un nuevo potrero les hicimos un trillo amplio, para que no se fueran a envolar de camino, porque la idea era esperarlos para decirles que nosotros no éramos tan fácilmente combatibles..."

Encontraron el sitio adecuado, montaron la emboscada con 19 hombres, los restantes habían salido a buscar a los patunos. Marulanda distribuye la fuerza, el potrero termina como en punta. Se instala el grupo en la parte alta de la selva, otro en medio de un morrete y ya propiamente en la selva, los francotiradores. Por donde debe entrar la tropa, se coloca el tope de la emboscada. Marulanda orienta, luego de pensar un poco, como previendo una situación sorpresiva, dijo: "En caso de que traigan perros pastores, la emboscada permanece así, pero si no traen perros, los primeros hombres del tope de la emboscada se corren cien metros entre el monte para que alcance a entrar bastante tropa...". Ese día no llegaron, lo dedicaron a la operación de registro, hasta que localizaron el trillo de la guerrilla. Al otro día a las nueve y media de la mañana, asomaron por la orilla de la montaña y al caer al potrero cogieron la misma ruta de la guerrilla. De pronto de la cabeza de la emboscada en un susurro continuado, avisaron: "viene la tropa...". Divinamente bien orientados, eso sí no estaban perdidos", dice con sorna Marulanda. Podían ver con facilidad al otro lado del potrero, porque había un camino real. "Viene la tropa... ¿Traen perros?, pregunta Marulanda. No. La gente se levanta del primer tope de la emboscada, que está al pie del potrero y se dirige cien metros adentro del terreno. "En el potrero adyacente a donde estamos nosotros hay una casita, un rancho, ahí llega el capitán: un tipo alto, mono, parecía un alemán. El capitán que le pegaba los grandes sustos a Januario Valero...". Jacobo desde su puesto veía al capitán. "Lo escuchábamos hablar, porque estábamos muy próximos a unos 80 metros, nosotros al borde de la selva y el capitán en lo abierto en la mitad del potrero, con la columna de sus hombres. Hacía gestos con las manos, señalando que alguien entraría con una tropa y tomaría la quebrada, bajaría por la quebrada y donde la quebrada desemboca en otra quebrada, entonces señalaba con las manos para indicar que nos iban a

coger entre dos fuerzas para acabarnos a todos...". Sacaron el almuerzo y se sentaron para comer. "Fumaron un cigarrillo muy rico, se captaba un olor rico. Hablaban, echaban chistes, muy alegremente los muchachos...". De un impulso se levantó el teniente y arrancó con un grupo de aproximadamente de 70 hombres y tomó la ruta que él mismo había señalado. El capitán hace señales y comienza la movilización en referencia de sus señales. Desplazó unos cincuenta soldados por la quebrada abajo para taponar el sitio donde la quebrada se encontraba con la otra, sitio que dividía el cerrito donde estaban ellos. El capitán ordenó continuar la marcha, el trillo era muy visible, él iba entreverado más o menos en la mitad de sus hombres. "Continuaban en dirección de nosotros y fueron pasando frente a nosotros en la emboscada de penetración, por lo menos unos 100 hombres penetrando y como era una tropa acostumbrada a ese tipo de movimientos los soldados iban subiendo y empujándose unos con los otros, realmente muy confiados y por lo menos la mitad de la tropa alcanzó a entrar en la selva... Y nosotros pensábamos, qué pasa que no revienta la cabeza de la emboscada, para comenzar el fuego general. Fue un alivio cuando sonaron los primeros tiros, frente a nosotros quedaron unos 40 hombres; los que estaban en el potrero fueron batidos por nosotros que estábamos en posiciones muy ventajosas. Caían unos encima de los otros; era gente brava para pelear -dice Jacobo Arenas-, pero fue tanto el desconcierto que no sabían contra quién hacerlo. Los de adentro, los que cayeron en la emboscada también pelearon ...".

Un sargento se atrincheró en una cuneta, que se forma cuando la tempestad arranca los árboles de raíz. "El sargento tomó la cuestión en sus manos y comenzó a animar a la tropa, y por ser nosotros tan débiles, tres guerrilleros que estaban en un flanco se dejaron desalojar. Porque se dejaron cañar un poco por el vozarrón del sargento. Entonces se nos fortalecieron en esa parte. Los guerrilleros frenéticos gritaban: 'Cójalo vivo...'. Era un simple contracañazo. Y estando en pleno combate apareció un helicóptero. Lo tenían muy bien planificado para perseguirnos. Al helicóptero se le hicieron varios disparos y debió regresar...", recuerda Marulanda.

Entró sigilosa la noche para oscurecer las miradas, eran como las 6 de la tarde. "Nosotros éramos 19 hombres. El teniente se devolvió con la columna para reforzar a sus hombres, en el comienzo del combate, pero le era imposible por las descargas de fuego cerrado. De camino se encontró con los guerrilleros que estaban junto al rancho y se convirtió en un intenso candelero, nadie podía avanzar, ni ellos porque estaban completamente cercados; ni nosotros podíamos caer sobre las armas, ya que teníamos el grupo incompleto. El resto estaba en la parte selvática. Es el combate donde hay más armas en el campo de batalla, pero no teníamos hombres para recogerlas. El combate se silenció a las 6 cuando caía la tarde y no se veía la silueta de ningún hombre...", recuerda Jacobo Arenas.

"El combate se silenció violentamente y continuaron los tiros graneados. Yo creo que entre el comienzo y el fin, el combate duró unos 45 minutos. Nosotros vimos que habíamos hecho bastante daño a la tropa, pero nuestra fuerza era demasiado

pequeña, distribuida en cuatro flancos, por lo tanto era imposible de hacer o tratar de realizar un avance para quitarles algunas armas o por lo menos cercarlos. Era imposible porque el terreno no se prestaba para este tipo de maniobra. Para la primera emboscada estaba bien la fuerza, para la segunda no reunía las condiciones, pues no contábamos con la fuerza suficiente. El combate fue bueno, piensa Marulanda, a pesar de las fallas que tuvimos, especialmente, la falla de los hombres que se dejaron desalojar de sus puestos...". En la noche escucharon noticias por la radio: 29 hombres muertos, incluyendo al capitán Farid Londoño y 20 heridos. Casi había sido aniquilada toda la columna.

La idea era irse porque ya andaban agotados por el hambre, no habían almorzado por estar esperando a la tropa. Comer un poco esa noche, restablecer las fuerzas y a las 4 de la mañana volver sobre el terreno. Ya clareando el día llegó la aviación a bombardear y ametrallar, precisamente el día que debían recepcionar la comisión que traía noticias de Januario Valero. "Entonces levantamos obra; vámonos, con los pocos recursos económicos; avanzamos dos días contra la selva y volvimos a brotar en terreno desconocido, en un abierto después de hacer el tránsito por la selva. En el potrero hay ganado, sacrificarnos unas cuantas cabezas para secar carne en la noche y ya estaba la tropa avanzando por un cañón. Hubo un pequeño intercambio de tiros. En la noche arreglamos la carne, por lo menos comimos bien y al día siguiente levantamos para hacer el cruce de una cordillera alta, con una vegetación enredada que había que romper. Es cuando ya comenzamos a internarnos hacia El Pato, por la margen izquierda de Balsillas. Y cuando caímos a las cabeceras de El Pato, allá también estaba la tropa, pero en una actitud ya muy extraña: no quería combatir. Es decir, comenzaron a entender que no se trataba de los hombres de Januario Valero, sino de otro tipo de guerrilla".

Llegan las primeras comisiones de contacto, se reincorporan y se abren nuevamente hacia la selva adentro y ya en los dominios de El Pato se encontraron con el personal de Januario Valero y de inmediato se convocó una conferencia de los dos grupos.

"Ya podemos decir que no continuaron matándonos..."

Marulanda entusiasmado como pocas veces suele aparecer, dijo, refiriéndose a la gente de El Pato: "Esto que hay aquí es un capital humano, es un enorme capital humano para la guerra. Sólo que hay que prepararlo y ponerlo a combatir...". Lo dijo después de que se realizara la conferencia entre los hombres de su destacamento y los hombres de El Pato. Marulanda aún no conocía de cerca aquella gente, no había hablado personalmente con nadie, pero como un gran observador de hombres se había percatado de las posibilidades humanas que existían en la región. Pero el personal de El Pato había hecho su propia experiencia, después de la operación militar contra la zona, a pesar de sus errores de concepción de lo que debía ser una guerrilla móvil. De El Pato saldría gran parte de la nueva comandancia, que entraría a dirigir los nuevos frentes que

se fundarían en un futuro cercano, entre ellos, por ejemplo, hombres como Franco, Nariño y Edilberto.

Se hizo un plan conjunto de operaciones. Marulanda marcha hacia los Llanos, a conocer el terreno para volver en un determinado tiempo y realizar un pleno del Estado Mayor, que terminó por realizarse por los lados de Algeciras, Huila. "Es cuando comienza lo que hoy tenemos en el Caquetá, reafirma Jacobo Arenas. A Marulanda no le fue muy bien en su primera correría por los Llanos, hizo muchos combates, le sorprendieron con un asalto a su gente y perdieron equipos, le mataron a dos compañeros, tuvieron muchas dificultades por el desconocimiento de la zona, pero de todas maneras él cumplió con sus funciones y todo lo acordado, hasta que llegó el tiempo para el pleno..."

Y cuando Marulanda se dirige hacia el pleno, de camino se produce uno de sus más importantes combates en un sitio conocido como La Perdiz, en la carretera que conduce hacia Santana Ramos. Marulanda captura una considerable cantidad de armas, son muchas las bajas del ejército, el combate es un rotundo éxito militar.

El pleno prepara la Tercera Conferencia, que tendría como objeto analizar en profundidad las experiencias obtenidas en las dos cordilleras, la Central y la Oriental, en lo que se refiere ya no sólo a la sobrevivencia de la guerrilla, sino al cumplimiento de los acuerdos aprobados por la Conferencia Constitutiva. Para Marulanda, la Tercera Conferencia que se celebra en Guayabero, "es la confirmación de que carecíamos todavía de conocimientos adecuados, para el desarrollo del movimiento guerrillero...". Esa falta de conocimiento en el período 66-68, Marulanda lo traduce en la incapacidad de la comandancia de las FARC para interpretar "muy a fondo los lineamientos de la Segunda Conferencia Constitutiva y en consecuencia hubo violaciones de planes, violaciones que traen como consecuencia el fracaso de algunos mandos, por ejemplo el fracaso del comandante Gilberto que era el responsable de las finanzas del Movimiento, y también el fracaso de un gran movimiento guerrillero que se estaba gestando con mucha simpatía y con mucho apoyo de masas, en el Quindío, comandado por Ciro Trujillo...". Los errores que se cometieron los define Marulanda como la práctica de "una política muy liberal; todo el mundo sabía dónde vivía la guerrilla, qué hacía la guerrilla, cuáles eran sus planes de desplazamiento, quiénes eran sus contactos. De una manera supremamente liberal; no se estaban cumpliendo los lineamientos de la guerrilla móvil y clandestina...". Esa práctica abierta de indisciplina constante " permitió que golpearan a Ciro, mataran al comandante Arrayanales en el Valle y terminaran muchos combatientes en la cárcel. Ocasionó lamentables pérdidas de hombres valiosos, la pérdida del 70 por ciento de las armas del movimiento, incluido el armamento de Gilberto, así como la lamentable pérdida del caudal político en el Quindío. A este sombrío panorama, se agregan las pérdidas que tuvo Joselo en la Cordillera Central, los golpes recibidos por Abanico en el norte del Tolima. La mayoría fueron fracasos... El sabor amargo de los fracasos". La causa de los errores no era "en fin de cuentas un secreto difícil de descubrir, sino que faltaban conocimientos sobre la concepción móvil de la

guerrilla; faltaba madurez en los mandos que continuaron aplicando los mismo métodos que utilizaron en los años cincuenta... Se olvidaron de que los métodos para hacer la guerra, no se duermen en la memoria. Esos métodos se despiertan y cambian en la memoria, porque los métodos para hacer la guerra cambian con el tiempo...". Para Marulanda, la comandancia de las FARC no había tenido tiempo suficiente, para realizar una verdadera escuela en este sentido.

Marulanda desarrolla su análisis de ese momento crucial para las FARC: "Los sobrevivientes reconocen los errores, ellos mismos plantean modificaciones, nosotros planteamos modificaciones, buscamos soluciones para corregir esos errores...". Los nuevos planes se dan en una situación de mucha represión, de mucha quietud en las masas, las masas como que pierden el interés por la guerrilla. La Tercera Conferencia traza nuevos lineamientos, penetrar nuevamente a esas áreas con grupos menores, pero más ágiles, más operativos, más actuantes...". Se despliega la fuerza sobre el Tolima, el Huila, el Cauca. En el Magdalena Medio ya está funcionando el Cuarto Frente. Es el momento de transición entre los llamados destacamentos y la fundación de los frentes.

En su interior, Marulanda reflexionaba que para él esa situación no era la mejor, pero tampoco podía calificarse como la derrota definitiva: "pero no me acomplejé, ni me sentía tampoco desconcertado; lograba darme cuenta de que no había habido una aplicación correcta del principio fundamental de movilidad de la guerrilla. Eso me hacía pensar que nuestros descalabros no eran cuestión de capacidad del enemigo, ni que eran debilidades nuestras, sino que había habido violaciones específicas de la guerra de guerrillas móviles, como la violación de la disciplina y el no cumplimiento de los planes. Mando que no cumple los planes está al borde de su liquidación. Ese análisis, antes de sacarnos golpeados, pues nos sacó más animosos. Claro que nos sentimos golpeados, porque perdimos un material precioso tanto humano como bélico, pero al mismo tiempo nos damos cuenta que nosotros somos los únicos responsables de semejante descalabro...".

Y en cuanto a su propia experiencia en la cordillera Oriental, en ese mismo período, señala como ejemplo, "a mí, en todos los recorridos que hice, donde quiera que me tocó pelear, nunca me golpearon y nunca pudieron causarme bajas considerables: creo que ese período no perdimos más de 3 hombres. Y combates hubo bastantes en El Pato, el Meta, Huila. Pero eso demostraba precisamente que lo que les había sucedido a los otros era por falta de cuidado...".

Durante el gobierno de Pastrana se reúne en El Pato, la Cuarta Conferencia. Según Marulanda, asisten como delegados del Magdalena Medio, "porque ya hay algo en el Magdalena Medio, si no como un frente desarrollado hay un buen comienzo; también hacen parte otros camaradas que habían estado creando condiciones en la Cordillera Central. Fundamentalmente aparecen como frentes ya El Pato y el Magdalena Medio, y los otros en perspectivas, no propiamente oficializados, pero ya hay guerrillas que operan por el Tolima, en la parte alta de Gaitania, Planadas, Chaparral...".

En la Cuarta Conferencia, dijo Marulanda con un hondo sentido realista de la situación: "En esta Conferencia si no podemos señalar muchos éxitos, por lo menos ya podemos decir que no nos continuaron matando, lo que es un paso supremamente grande. Se comienza a hablar de nuevas perspectivas de crecimiento. Ya incluso, escuchamos rumores que provienen de los altos mandos del ejército, se duelen de la pérdida del contacto con las guerrillas en los últimos meses; no saben dónde operan las guerrillas, dónde se meten, cómo se mueven; el enemigo ha perdido la visión real que tenía y dominaba sobre la persecución a las guerrillas y en este sentido hemos ganado la iniciativa de la movilidad. Y cuando conocen la presencia de la guerrilla, la buscan, la persiguen, la acosan, tratan de destruirla, pero lo lograrían si la guerrilla lo permite, si se descuida, si abandona la disciplina, si cierra los ojos al peligro. Pero lo esencial, lo más importante, es que ya no aparecen esos lamentables saldos de muertos en nuestras filas...". Marulanda es muy gráfico en sus apreciaciones: "Ya comenzamos a decir, como se utiliza en el refrán, nos enfermamos y estamos convaleciendo hasta ahora. En la Tercera Conferencia estuvimos muy enfermos y en la Cuarta Conferencia comenzamos a reponernos, ya no estamos entregando la vida con facilidad, ya no nos han vuelto a golpear y tenemos informes halagadores que, inclusive, se están creando las condiciones para volver a la Cordillera Central...". Su visión geográfica de la guerra se extiende, avizora y tantea los nuevos desplazamientos. No descansa en su ejercicio mental de construir la fuerza militar que se ha propuesto.

Insiste en su confianza de hombre que maneja hombres: "Entonces hay una situación cambiante en ese sentido. En el Sur del Tolima hay condiciones favorables, la gente se pregunta qué se hicieron las guerrillas, para dónde pegaron, qué piensan, qué papel van a jugar las guerrillas. Una situación no tan favorable, pero por lo menos terminó el tiempo de tantas muertes de comandantes, de guerrilleros y la pérdida de armas...". Recoge la experiencia más mínima: "Hoy donde hay un combate aunque sea un fusil se llevan los guerrilleros, esto es una ventaja en lugar de perderlo".

Se consolida definitivamente en la Cuarta Conferencia la idea de los frentes, que dimensiona en otras latitudes el concepto mismo del sentido operacional. "Todo el mundo sale con el entusiasmo de crear los frentes, comisiones que marchan en una y otra dirección, su trabajo consiste en la organización de la población, en el desenmascaramiento de la política oficial del gobierno, en lo económico, en lo militar. Se les explica a los mandos que deben hablar de la deuda externa con los Estados Unidos, del déficit en la economía nacional, sobre los problemas de la educación, sobre las cuestiones del presupuesto y del uso que le dan los gobiernos de turno...".

Marulanda señala que al instalar los frentes en los lugares escogidos, deben fortalecerse y crecer y posteriormente desdoblarse en otros frentes, multiplicarse en personal y en armas, lo mismo que en el apoyo de la población. La necesidad de los frentes, surge de la necesidad de establecerse ya no como destacamentos

en diversas áreas del país, sino propiamente como frente, con todas sus posibilidades. La idea no se había desarrollado en su totalidad. Se partía del concepto elemental de que los frentes se convierten en guerrillas madres, que se desplazan en diversas columnas a áreas lejanas del propio epicentro del frente. La idea es que los frentes den columnas, que luego van convirtiéndose en nuevos frentes a medida y capacidad de sus desplazamientos, para que el nuevo frente ya en su propia y absoluta capacidad, se desdoble en columnas bajo la dirección del frente, como quien dice concretando la concepción de orden estratégico. Es la definición de frente y desarrollo que hace Jacobo Arenas. La próxima Conferencia definiría sobre su desdoblamiento.

Es en la Quinta Conferencia Guerrillera que se celebra en el Meta, cuando se analizaban los problemas y los nuevos elementos surgidos en el Movimiento, cuando Marulanda dijo, al seguir la línea de sus anteriores razonamientos, en su lenguaje característico: "nos repusimos, ahora sí calculo que nos hemos repuesto de esa terrible enfermedad que casi nos liquida a todos; es decir, volvimos a ser más o menos, la misma guerrilla anterior...", recuerda Jacobo Arenas.

"Se requirió mucho tiempo, mucho trabajo, poner mucho cerebro en esa reconstrucción, porque se había perdido el 70% de la fuerza humana y el 70% del armamento. Se había recuperado armamento, y estábamos de nuevo con la iniciativa en nuestras manos... Volvíamos a la misma situación que tuvimos en el momento de la Conferencia Constitutiva...", pensaba Jacobo Arenas. Se habían recuperado casi que totalmente de cuatro o cinco años de fracasos. Según la opinión de Marulanda, la crisis orgánica de las FARC estaba resuelta. En los comienzos de la década del setenta, en la Quinta Conferencia se proponen la ampliación de la fuerza guerrillera hasta convertirla en un ejército revolucionario. Sólo contaban en ese momento con tres frentes, y las condiciones para crear el Quinto Frente en Antioquia, lo mismo que información fidedigna para la fundación del Sexto Frente en el Valle y en el Cauca. Para Marulanda esa tentativa debía realizarse en poco tiempo, era su sueño de guerrero.

Para la Sexta Conferencia se distribuyó con anterioridad en los frentes, un documento preparatorio conocido como "Tesis", con el fin de que se discutiera la posibilidad de dar pasos seguros en la formación de un pequeño ejército. "En la Sexta Conferencia se dijo que para crear un ejército era indispensable capacitar un mando, crecer en hombres, armas, en finanzas, crear escuelas regionales a nivel de frentes, inclusive una escuela a nivel de Estado Mayor, a nivel de Secretariado. Un mando de hombres que comprendieran la tarea que significaba crear un pequeño ejército. Se dijo que el periódico *Resistencia* debía establecer su salida permanente, se habló también de la necesidad de periódicos en los frentes. Es decir, se comienza a estructurar la concepción de lo que sería un ejército guerrillero. Las Tesis se discutieron en los frentes. Se discutieron las cuestiones estratégicas sobre la necesidad de los desdoblamientos de los frentes y la ocupación de nuevas áreas de influencia, como una parte de la estrategia de lo que debía ser ese pequeño ejército. En la Conferencia le dimos el nombre de

"pequeño ejército", ya hablábamos de la posibilidad de tener un mando considerable, pequeño, pero experimentado. A la Sexta Conferencia asisten delegados de El Pato, el Quinto Frente, el Cuarto Frente, el Sexto Frente y también llegan delegados del Séptimo Frente...", así define Jacobo Arenas la importancia de la Sexta Conferencia.

Insiste Jacobo Arenas en señalar que "se ve una nueva calidad en el movimiento guerrillero, se desarrolla y amplía a nuevas áreas, inclusive ya tiene influencia en los sectores urbanos. Y es aquí en la Sexta Conferencia cuando le se da el nombre al pequeño Ejército de FARC-EP. Ciertamente, pequeño pero con una estrategia y una táctica definida, con una concepción militar diferente, con una concepción operativa diferente; se comienza a estructurar un nuevo sistema operativo... Concepción que consiste en no esperar a que el enemigo ataque, sino que hay que atacarlo, la concepción de que al golpear un frente, deben golpear todos al mismo tiempo; se comienza a producir un cambio de mentalidad, para evitar la concentración de fuerzas. Consiste el cambio de mentalidad en el método de operar, o sea operar con grandes concentraciones, unir la fuerza de uno, dos, tres frentes para golpear unidades enemigas más o menos grandes; desplegarse, volver a golpear, unir 4 o 5 frentes para tomar un objetivo; donde se encuentren 30, 40, 50 policías, golpearlos, volver a desplegarse, volver a unirse, desdoblarse en cada uno de los frentes para buscar su crecimiento, porque ya vamos a crear un pequeño ejército. Se cambia, ya no solamente en el sentido de guerrillas móviles, sino que se cambia también el método táctico en el método de operar, en la forma de golpear; pero al mismo tiempo se crean las condiciones para la formación de mandos, escuelas ideológicas, escuelas políticas, escuelas militares; también, si no con mucha resonancia por lo menos se dan los lineamientos para la propaganda, cómo se debe desarrollar la propaganda. El mando ha crecido, se comienzan a comprar las primeras armas, a disponer de nuevos armamentos. Ya en la Sexta Conferencia podemos decir, nos hemos recuperado de todas las pérdidas anteriores, en armas, en hombres, en prestigio, en organización, en formación de personal. Entonces, ya decimos en la Sexta Conferencia: hay todo un cambio de concepción total; eso ya es total; comienzan los frentes nuevamente a operar y se produce un salto para nosotros definitivo...".

Marulanda define otros aspectos en su idea de formar el pequeño ejército: "Ya surgen las especialidades como es natural en un ejército. Yo creo que nosotros estábamos en ese momento en unos 1.000 hombres, por lo menos con unos 100 o 120 mandos. En esa Conferencia inclusive, nos propusimos crear los medios de comunicación; salir de los atrasos en que mentalmente estábamos metidos. Hablamos de talleres, hablamos de escuelas de formación de mandos no sólo para guerrillas sino escuelas para comandantes de compañías, para comandantes de frentes. Es una Conferencia en la que avanzamos mucho. Eso pienso...".

Un hombre de montaña

En ese período de reconstrucción y de recuperación de la fuerza guerrillera, que dura prácticamente entre 1966-1974, quizá una de las experiencias más reveladoras sobre la personalidad de Marulanda, en una diversidad de facetas, es sin duda, la que se conoce como la Operación Sonora, que tiene su desarrollo en el Sur del Tolima, en diciembre de 1973. No es sí la Operación Sonora como un hecho de tipo militar, que dura apenas 15 días sino el mismo entorno humano que produce la experiencia, en un desplazamiento que cubrió los territorios del Caquetá, Meta, Tolima, Cauca y Valle. Marulanda quería demostrar con su desplazamiento, que sí era posible la subsistencia de la guerrilla en la Cordillera Central.

Marulanda comprueba la experiencia de sus hombres por sí mismo, cuando ésta produce errores y fracasos humanos y pérdidas de armas. Quiere convencerse personalmente para descubrir el origen del error y del fracaso. No es un hombre que se deja seducir por el desencanto del fracaso y la frustración de un plan, y menos cuando ese fracaso está íntimamente ligado a la acción militar. Vuelve por los hechos, reconstruye los acontecimientos en toda su continuidad, experimenta lo vivido por sus hombres y luego racionaliza la doble experiencia, la de sus hombres y la suya, la discute finalmente mediante la persuasión. La experiencia doblemente trajinada se transforma en una orden y en la recuperación mental de la posibilidad del nuevo plan. Es la comunicación de mando que reproduce en sus hombres un estado de confiabilidad.

En la Operación Sonora confluye la experiencia acumulada por el propio Marulanda, en lo que concierne a una visión territorial de la guerra de guerrillas, en la que está implícita su concepción de movilidad absoluta. Y ese concepto de movilidad y secreto en los desplazamientos, es lo que precisamente había fracasado en la Cordillera Central. Es cuando Marulanda decide marchar con una pequeña columna hacia esa Cordillera.

Antes con su columna había demorado un largo tiempo en El Pato y realizado diversas comisiones. "Después que nos reunimos con la gente de El Pato, decidimos hacer los desplazamientos en tres comisiones, hacia el Huila, hacia San Vicente y otros a Guacamayas para evadir un poco la acción de las tropas, porque el hostigamiento contra nosotros era muy de cerca. También para tratar de conseguir los medios económicos para el sostenimiento de la columna. A la comisión que más le tocó pelear, fue a la que anduvo conmigo. Muchas peleas, corto a corto, claro no de mucha importancia, pero sí las hubo continuas. La más importante se produjo en Nuevo Mundo, con bastantes bajas de soldados y de armas "Casi matamos a toda la patrulla...".

Marulanda es un hombre de montaña, no sólo como habitante de la espesura, sino como conocedor de entrañables secretos que yacen y afloran en sus profundidades geográficas. La montaña no es una enorme mole inerte atravesada por una línea continua como si fuera un río de arbustos de gigantescas arboladas, frondosos subterráneos de oleadas de capas que unen en secreto, el paisaje

escondido. La montaña no es el día, cuando abre el sol y la tarde alarga la mano hacia la noche. La montaña está más allá de los límites que cortan el día en dos, en la fugaz carrera de nubes y vientos que envuelven la noche. La montaña no sólo es el susurro que se teje en las estelas de niebla que corren libremente en las madrugadas, cuando se escucha uno a uno el *pepeo* taciturno de los árboles hablándose. La montaña no son los ríos que se encuentran un día, para darse las aguas y adquirir la voz de un gran río. La montaña lo es todo como paisaje, geografía y vida. Marulanda tiene de la montaña un sentido de la totalidad. La ha vivido como refugio en la huida precipitada, la ha respirado como espacio propicio para la guerra y para la paz. La conoce en sus movimientos de quietud y convulsión, de llegada y despedida, como si la montaña dibujara en las líneas de sus manos y reflejara un espejo definitivo en la memoria. No es niebla que se acumula en la memoria sino río agitado y movimiento en la memoria. Marulanda olfatea la montaña, Marulanda abre sus despliegues en la montaña, no se pierde en ésta, porque se orienta en cualquiera de los sentidos, de los suyos, del entorno que lo rodea. Y esa comunicación tiene pronunciamiento en la experiencia continuada, no en la experiencia leída, la experiencia cargada a las espaldas y racionalizada por un pensamiento que todo lo visualiza. Cuando Marulanda habla de la montaña, habla de la Cordillera que se extiende única en los lomos y las vertientes en las tres grandes Cordilleras. En una visión definida de lo que significan los alcances de la guerra como expresión en las alturas geográficas. Cuando tiene que huir de la Cordillera Central, piensa que sus huellas deben estar andando sobre la Cordillera Oriental; cuando ya domina la Cordillera Oriental piensa en el retorno hacia la Cordillera Central, y cuando ya está sobre sus lomos y sus curvas ya se vislumbra sobre la Cordillera Occidental. Es un hombre de montaña que piensa en las tres Cordilleras. Entonces posa la mirada sobre el plan de las llanuras y sobre las selvas que son como el desliz natural de las grandes alturas. Después de la experiencia en El Pato, en la Cordillera Oriental, vuelve la mirada hacia la Cordillera Central, es un hombre que nunca olvida el significado de los terrenos andados, de los territorios conocidos. Hace años que tiene metida la geografía del país entre sus ojos, un hombre que conoce a pie todo un territorio, un hombre que ha caminado esa geografía, tan conocida por él durante cuarenta años. Ese el secreto de su capacidad de sobre vivencia.

Entonces habla siempre por su experiencia. "Luego está la experiencia de la Cordillera Central. Después de confrontar una serie de experiencias que uno vive, se enviaron tres comisiones a la Cordillera Central y todas sufrieron sólo fracasos en pérdidas de vidas, por el no cumplimiento de los planes. Como siempre sucede, los fracasos se justificaron. Apareció una teoría muy extraña, en la que se decía que en la Cordillera Central no pegaría ninguna guerrilla, porque se había convertido en terreno estéril para nosotros. Un territorio tan extenso y de tanta historia, vuelto un imposible en pocos años para nosotros: Marquetalia, La Herrera, Planadas, Gaitania, Santo Domingo, Corinto, Toribío, entre el Tolima, Valle y el Cauca. Una teoría extraña en que se proclamaba y se decía que la población se había vuelto renuente, que su mente había sido trabajada por la infiltración de la inteligencia del enemigo y ya era nula en sus simpatías hacia

nosotros...". Por lo tanto, guerrilla que marchara hacia la Cordillera Central, tendría que volver inevitablemente derrotada hacia El Pato, trayendo sobre las espaldas las pérdidas en vidas y en armamentos. En una reunión del Estado Mayor Marulanda sostuvo: "que no creía en esa teoría, que no era una teoría correcta, que pensaba que debía estar sucediendo otras cosas, que nada tenían que ver ni con la población, ni mucho menos con los territorios de la Cordillera Central". Propuso en la reunión del Estado Mayor que él iría a realizar la misma experiencia a la Cordillera Central, para demostrar que todas esas teorías eran falsas, totalmente falsas: "yo quería experimentar y sobrevivir en el propio terreno. Me aceptaron que hiciera la travesía y comprobara en la vida real y no en puros inventos de la imaginación, la causa verdadera del por qué unas guerrillas no prendían en zonas ya trajinadas por las antiguas guerrillas...".

Marulanda, como siempre lo ha hecho, escogió al personal que creía apto para ese tipo de comisión. Hizo una selección minuciosa de sus hombres en una combinación equilibrada de aptitudes humanas. El conoce a fondo la interioridad combativa de sus hombres, lleva dijéramos que un registro, una historia de los combatientes que conoce en diversas circunstancias. "Yo me atrevo de decir, que la gente que escogí, era gente muy bien formada, no sólo con el personal de Marquetalia, sino personal de El Pato, fogueado conmigo en algunas acciones, incluso ya personal urbano que venía de Antioquia. Antes de salir hacia la Cordillera Central, yo mismo realicé un intenso entrenamiento de dos meses con el personal, hasta que estuvieran aptos para afrontar ese tipo de situación, que se nos iba a venir encima durante el cruce del terreno, crear en el personal una verdadera capacidad de sobrevivencia en el mismo, terreno. Los preparé para que tuvieran una idea clara, que la travesía era para hacerla y regresar sin la frustración de tantos descabros. Hicimos muchas prácticas nocturnas, porque a partir de San Rafael, Huila, es terreno abierto donde nadie puede utilizar una linterna en la noche para buscar un hueco y meterse a dormir. Comenzamos los entrenamientos, realizando desplazamientos desde las seis de la tarde hasta las tres o cuatro de la mañana, para crear en el personal condiciones físicas para el desplazamiento nocturno, para que resistiera por lo menos quince o veinte días sin dejar de caminar todas las noches. Conscientes de que debía hacerse solamente medios descansos en el día, porque uno tiene que lavarse los pies, bañarse el cuerpo, comer algo, continuar. Un entrenamiento de resistencia. Pero fuera de lo físico, se hizo un curso de formación política en los combatientes. Era un personal preparado en lo político y en lo militar. También en lo psicológico se les dijo y se les insistió que podríamos tener muchas dificultades con base en las informaciones y las experiencias negativas que teníamos de las anteriores comisiones. No se dejó nada al azar en la preparación...".

La Móvil con 27 hombres, dirigida por Marulanda y un grupo de mando, entre los cuales estaba el comandante Nariño, sale de El Pato, exactamente de un paraje situado sobre el río Coreguaje. Es el comienzo de 47 jornadas que tendría el largo recorrido, la mayoría bajo el secreto y el amparo de la noche, rumbo al cañón de El Duda, pasando por las selvas de Guayabero. De El Duda se dirigen hacia San

Rafael por unos de los costados del páramo de Sumapaz con la idea de llegar hasta el Oriente del Tolima y continuar hacia el Sur del Tolima. En 3 jornadas se trasladan cerca de Natagaima, en el plan del Tolima. "Seguimos la ruta y llegamos a El Pasito y de aquí a un punto que llaman Las Nubes, buscando hacia los lados de Planadas y cruzamos por el puente de Sur de Atá, luego seguimos la ruta por El Silencio, por un rincón que llaman El Quebradón, cerquita a Planadas y cruzamos por La Trigueña, cerca de Planadas y salimos por un camino que va de Planadas hacia Bilbao y pasamos a otro cañoncito que llaman la Quebrada de Montalvo. Así nos fuimos cruzando hasta que llegamos al cañón de Chile y en ese cañón es donde se encuentra Bilbao. En ese recorrido duramos más o menos dos meses, con algunos pequeños descansos de camino. Desde que salimos de San Rafael, la mayoría de las jornadas fueron de noche, hasta que ingresamos al Cañón de Montalvo; ahí tuvimos dos o tres jornadas por la selva. Eran jornadas que hacíamos en toda la noche, porque salíamos a las 6 y media de la tarde y apenas nos alcanzaba el tiempo para coger el día y metemos donde teníamos previsto el sitio para refugiarnos. Había compañeros que les parecía la jornada dura y larga, porque salíamos de la caleta de un contacto y avanzábamos en la noche hasta donde estaba el otro contacto. Dura fue la jornada de La Tortuga a Natagaima; en ese sector no teníamos contactos en esos tiempos, no teníamos sitios donde llegar. Además se había desatado un operación brava de la contraguerrilla, utilizando a antiguos guerrilleros liberales como conocedores del terreno y de la población; entonces había que cuidarse mucho el pellejo, no caer en indisciplinas y como en ese momento estábamos tan mal todavía de falta de apoyo de la población y de la cuestión económica... Es un terreno muy accidentado, de calor que hierve el corazón, quebrado que deja sin alientos las piernas por el esfuerzo, bastante montañoso. El único terreno plano que encontramos fue de La Tortuga a Natagaima, que es propiamente la vega del río Magdalena, de resto, subir y bajar y luego seguir por la pura montaña. Fue una travesía absolutamente clandestina, porque esa era la misión que llevábamos...", recuerda Balín, el conocedor del terreno, antiguo guerrillero liberal que había ingresado a las FARC. (30)

Marulanda sintetiza la experiencia en su primera fase, del cruce hacia la Cordillera Central: "Hice todo el cruce desde el Meta hasta que entré a la Cordillera Central y nadie logró enterarse de que yo iba con 30 unidades. Un cruce absolutamente clandestino, en secreto. Crucé el Meta, el Tolima hasta que entré precisamente al Cauca sin que nadie lo supiera. El enemigo no logró saber que yo había hecho ese cruce. Entonces un día me senté a la máquina y escribí: Si yo hago este cruce que han realizado otros y a mí no me descubren, pongo en lógica que los otros deben estar cometiendo indisciplinas muy graves, por eso desde el momento en que cruzan el río Magdalena ya tienen el seguimiento del enemigo y de hecho les hacen la vida invivible. Entonces comencé a indagar y llegué a la raíz del asunto. En algunos comandantes se había apoderado la práctica del liberalismo en la cuestión militar. Y la verdad es que yo hice ese desplazamiento y nadie me detectó. Continué el desplazamiento hacia el Cauca, por los lados de Santo Domingo, un punto que llaman La Troja; luego me metí por Corinto a una región

conservadora donde había grupos de autodefensa organizados por la policía, hice ese recorrido y la verdad es que nadie me detectó, ninguno me localizó en la travesía. Después iniciamos otro recorrido por el Cauca hacia La Herrera y Bilbao, saliendo otra vez hacia el Cauca y nadie se dio cuenta del cruce. Luego hicimos otras giras internas, por ejemplo, por los lados de Corinto para pasamos por un lado de Ceilán, El Puerto, La Moralia, La Marina, por un extenso territorio y tampoco nadie nos detectó. Eso ya permitió darme cuenta en la realidad de lo que les había pasado a las otras comisiones, de la razón de sus fracasos. No podíamos cruzar la Cordillera Central porque 10 o 12 muertos y la comisión salía sin equipos, con muertos y el regreso toda una etcétera. Si ese cruce lo podía hacer yo, un hombre que buscaban más que a cualquiera otra persona, si pude hacer esos movimientos, eso quería decir que era posible enfrentar una lucha de guerrillas en esos territorios. Luego de meditar la experiencia y escribirla, ya nos dijimos: ahora tenemos que verle la cara al ejército...”.

Pero desmontemos en todas las facetas, la cotidianidad en las largas y tediosas travesías, la llegada afanosa al sitio de *encaletadero*, el momento de preparar, cuando se puede hacer, la comida, el sueño con la voz de la guardia que despierta el sueño en cualquier hora; la eterna paciencia en las esperas de las emboscadas, mientras los huesos ya hacen parte de lo sinuoso del terreno, y lógicamente lo cotidiano en que se convierte el clímax de los combates, es decir, todo el significado de la experiencia de Marulanda en este desplazamiento de dos años largos, por casi la mitad del territorio del país. Balín recuerda que estaban encaletados en la Cordillera de Bilbao. "Comenzamos a trabajar porque en ese tiempo vivíamos económicamente mal, comenzamos a cuadrar las cuestiones y siempre duramos más de un mes para tomarnos el objetivo previsto, Bilbao. Cuando llegó el día, bajamos una loma por el mismo cañón, al otro lado del río. Más o menos, a eso de las 8 de la noche, íbamos en la mitad de la loma -eso lo teníamos bien explorado, dimos todas las indicaciones al camarada Manuel y él tenía muy organizado el plan de la acción- y en la mitad de la loma él como precavido, como *machiro*, dijo: Paremos aquí un momento, porque veo en el pueblo cosas raras... Entonces nos llamó a los que habíamos hecho la inteligencia y nos habló susurrando, con algo de inquietud en la mirada: "Vengan...". Luego nos explicó que algo raro estaba pasando. La cuestión era que el puente quedaba hacia la calle; por detrás había un cafetal y por ahí no había nada, ni casas. Fue cuando aparecieron unas luces. Cuando él las vio, dijo: "Muchachos esto me huele a maluco, tengamos cuidado y reflexionemos. Es mejor que no nos metamos esta noche, nos pueden matar. Ustedes me dicen que por esa parte del pueblo no se mueve gente en la noche ni en el día. Entonces no debe haber gente ahí. Pero ahora parece que sí hay gente. Regresemos y mañana bregamos a investigar. Nadie nos ha visto...". Por la mañana él mandó a explorar el terreno y preciso, ahí estaba la contraguerrilla y nos tenían armada la trampa a nosotros...”.

Llevaban varios días en la zona y quizá detectaron la presencia del grupo por un amigo que terminó conversando con otro amigo y la noticia se salió de sus labios y de sus manos. Se suspendió la operación. Balín por ser oriundo de la zona era

quien manejaba los contactos con los pobladores: "Yo conocía a casi toda esa gente y me conocían a mí como antiguo liberal. La mayoría de la gente era reacia al movimiento, ya que por ahí hubo los mayores enfrentamientos, cuando el cuento de los Limpios y los Comunes. En ese recorrido la Dirección del grupo acordó que nos pusiéramos a trabajar y se ordenó que yo guiara. Me dijeron: Usted conoce el terreno. Yo les dije: Exacto y donde me manden, yo voy y por donde me digan, yo los saco; lo que haya que hacer, lo hacemos. Pero vamos a trabajar, hay que correr los riesgos, vamos a trabajar con las masas...". La Dirección buscó un sitio que sirviera de refugio para Marulanda, que por lo regular él mismo seleccionaba, donde pudiera estar con seguridad con el resto del personal. "Al efecto él nos sacó en varias comisiones... En total el grupo móvil éramos 27, incluyendo tres mujeres, entre ellas estaba la compañera mía...".

Salieron por diversos lugares, A Balín le tocó por los lados de La Herrera. Encontró a uno de sus viejos amigos. Balín es un hombre muy persuasivo: "Cuando llegamos le explicamos nuestros propósitos, la política nuestra y el hombre no se hizo el extraño y nos dijo: Tranquilos, yo estoy para servirles. A través de él comenzaron a crear una cadena de contactos con algunas personas, para iniciar el trabajo político con la población. Entonces se rompió una antigua tradición de que no era posible penetrar en una zona de tal naturaleza. "Porque se pensaba, dice Balín, que si yo iba donde un liberal se me iba a tildar de traidor, porque en ese tiempo la cosa era así. El que era de escuela liberal y llegaba a pasarse a las filas del partido comunista, allí mismo sobre el terreno lo tildaban de traidor y la sentencia de su muerte era inmediata y a matarlo y perseguirlo se dijo. Yo decía: hay una forma de trabajo, así sea con uno o dos. Pero todo es cuestión de física paciencia...".

A Balín le impresionó escuchar el rumor como si fuera verdad sobre la muerte de Marulanda: "Ellos nos preguntaban ¿es cierto que el compañero Marulanda es muerto o es vivo? Mire, nosotros creemos en él, pero dicen que es hombre muerto. Y ya muerto, pues queda sólo la noticia de su historia. Entonces nosotros les decíamos: Miren esta carta, es la misma letra de él y él está vivo en El Pato. Partiendo de la base de la carta, les decíamos que él los invitaba a la lucha. Se podía observar el respeto que sentían por él, cuando trataban con nosotros; ya no era lo mismo que cuando esa población netamente liberal trataba con el bandolerismo, que lo único que podían sentir era el miedo como río embrujado por todo el cuerpo. En esa vuelta yo logré concretar 6 contactos, otros hicieron cuatro, otros dos. Cuando volvimos donde el jefe a los 15 días, le pasamos ese informe y a él le gustó mucho...". Se quedaron un mes en la zona. Se hizo patente la solidaridad con el grupo, les enviaban cosas, les compraban remesas en el pueblo. Balín pasaba como comandante de la comisión, mientras que Marulanda permanecía en secreto, clandestino, frente a la población. "Pegamos muy bien, porque me conocían como liberal y como guerrillero pero no como un hombre desordenado, que como muchos en la región terminaron de bandoleros... Así con la paciencia necesaria fuimos creando ese bloque de masas que nos sirvió mucho, entre Bilbao y La Herrera ...". Contactos que se realizaban en la noche,

porque era una consigna estricta de Marulanda. En algunas situaciones Marulanda aparecía, lógicamente con otro nombre. Pero no siempre pasaba desapercibido, su presencia personal llamaba la atención.

A Marulanda se le metió entre cejas un hombre llamado "El Gringo". Y no había sido una casualidad esa fijación, que comenzaba a exasperarlo. En su preocupación existía una razón de peso. Después de una y otra travesía por el Tolima, el Valle y el Cauca, Marulanda había definido varias acciones contra el ejército, ya sentía la necesidad de que en la región se conociera definitivamente de su presencia. "Comenzamos a esperar al ejército y el ejército tenía un guía que era muy verraco, al hombre lo llamaban el Gringo. Siempre que no les emboscábamos, se nos pasaba por otro tramo, sin mucho ruido. Todo por la culpa y la malicia del hombre". El Gringo ya iba a completar veinte años de ser un connotado contraguerrillero y temido por toda el área de la región de Río Blanco, Planadas, La Herrera. No había sitio de montaña y rastrojo, de trochas y camino real que no conociera y dominara el hombre; conocía tan de cerca su territorio como el patio de su casa. Podía calcular por dónde podrían estar esperándolo. Guiadas por él, las patrullas del ejército daban vueltas no entraban en las emboscadas. "Le hicimos varias emboscadas y las perdimos, el hombre no dejaba que se metiera la patrulla". Tenía el olfato desarrollado por todo el cuerpo, para ser tan escurridizo en los pies. Marulanda se le puso como sombra sobre su vida.

El Gringo y Balín crecieron juntos de niños. "El Gringo se llamaba Luis Ángel Ospina, hijo de Ángel Ospina, que vivía cerca de la finca de mis abuelitos y nos criamos ahí cerca. El de manera natural se volvió sapo por el problema del bandolerismo que se desató en la región de La Herrera. El Gringo había sido seguidor del general Peligro. Como a Peligro lo mataron después de la amnistía de Lleras Camargo, su gente se desbandó en un desafortunado bandolerismo, al quedar sin la dirección de nadie, cada cual hacía lo que le daba la gana. Por plata mataban a su propio compañero, por robarle el arma le quitaban la vida. Eso fue una época de desastres muy violentos en La Herrera. La familia del Gringo comenzó a tener problemas con los otros liberales que ya no querían trabajar, porque se habían enseñado a echar bala con el ejército y sólo les gustaba robar. Robar se vuelve un vicio y con el robo la gente se hace rica y piensa en lo fácil que es vivir. Eso se piensa, eso se dice. Entonces, si usted no tenía fierros, yo que los tenía guardados, los sacaba al aire y se los pasaba a usted y ya usted quedaba al mando mío y sin más, comenzaba la fiesta al formarse los grupos y el desmadre se disparaba, *a revanchar* se dijo al Valle y ya nadie paraba esa maleza armada... Así comenzó a configurarse la personalidad del Gringo. Se puso contra los bandoleros liberales. Ya los compañeros organizados se habían retirado de la zona. Estaban en Marquetalia pero nunca visitaban la zona. El Gringo se puso al servicio del ejército, después de perseguir a sus antiguos compañeros, entonces se metió definitivamente en la contraguerrilla. Se rumoraba el paso de cualquier grupo extraño por la región y de inmediato a él lo nombraban como jefe y comisionaba con civiles y militares por donde fuera. Y como era un hombre de empuje y de fuerte carácter, pues se fue creando su fama. Hombre joven de 40

años aproximadamente. Tipo más bien tirando a delgadito, incluso volteaba un ojo muy inquieto, arisco de por sí, *machiro*. Era blanquito pero no mono...", lo describe Balín. El Gringo se había convertido ya en un blanco definido para el grupo, todo dependía del momento propicio para lograrlo. "Si le damos al Gringo le damos al ejército y nos ganamos la población", había dicho Marulanda en una reunión del grupo móvil.

Resolvieron partir rumbo hacia el Cauca y lo hicieron a lo largo del Cañón de El Saldaña, por un terreno absolutamente quebrado sobre la Cordillera Central hasta caer al final del Cañón de El Saldaña en la desembocadura de un riachuelo conocido como El Candelario; luego cogieron la montaña rumbo al Cauca, en las cabeceras de Santo Domingo para buscar La Paila, una vereda ubicada por los lados de Corinto. La misión era buscar contacto directo con el regional del partido comunista en el Valle y en un sitio escogido llegó una comisión para hablar con Marulanda. En su larga correría Marulanda siempre buscaba el contacto con el partido y a través de la influencia partidaria, conseguían ligazón directa con las zonas campesinas. Se regresaron para el páramo de La Selva en las cabeceras del río Palo, ya cerca del páramo del Huila, nudo de los ríos Saldaña, Atá, Palo y Páez; el Páez y el Palo corren sus aguas hacia el Cauca y El Saldaña y el Atá se encuentran sobre el territorio del Tolima. Después de merodear por el terreno durante veinte días, a Marulanda le llegó la visita de Chaparral, antiguo dirigente de Sumapaz, integrado en ese tiempo a la comisión urbana de las FARC, luego asesinado en Bogotá cuando era diputado de la Asamblea de Cundinamarca. "La misión de nosotros en ese tiempo era conocer el terreno, fijamos objetivos. El camarada Manuel nos mandó a organizar a las masas, muchos me conocían como liberal, por ahí la mayor parte de la gente era indígena de los Paeces", dice Balín. "Y el objetivo que nos propusimos era Corinto, después de un largo trabajo de información que se hizo. Pero tampoco sirvió, porque el plan no funcionó por culpa del muchacho que tenía como objetivo robar un carro en Cali, para entrar motorizados al pueblo. De camino en el carro, muy alocado el muchacho se accidentó".

En la organización y contactos con la población, encontraron condiciones para fundar el movimiento armado en esa extensa región caucana. "En la zona ya había partido comunista y a la vez estaban reclutando gente; eso permitió con todo un trabajo duro y muchos *correlones*, fundar lo que sería el 6° Frente...", recuerda Balín. Se distribuyeron en diversas comisiones, que salieron hacia el Quindío y el Valle, cada vez más cercanos a los pueblos. Hasta ese momento, después de un largo año de trajinar por ese territorio, nadie sabía de la presencia de Marulanda. "Todavía guardábamos el secreto. Hasta ahí era el compañero Honorio. Corría el mes de marzo o abril de 1973. Nosotros hacíamos la campaña política, dirigida por el camarada Manuel, con la misma historia de que él estaba en El Pato. El nos daba la orientación cada ocho días, lo que debíamos hacer. Así fuimos convenciendo a la gente de que él no era hombre muerto, que por el contrario era hombre vivo. Cuando llegábamos a cualquier sitio, la primera pregunta era la siguiente: ¿Es cierto que Manuel Marulanda no vive, que es

hombre muerto? Teníamos que decirles algo muy sencillo: La única que podemos garantizarles -y créanmelo- es que él no es hombre muerto. Sería yo un mentiroso si me pusiera hacer política con falsedades, hablando a nombre de un hombre que hace tiempo está bien muerto. Créanme que él está vivo, y les manda a decir que pronto vendrá por aquí a visitarlos. Ese su mensaje, yo apenas soy el correo de la noticia. Esa era la política que nosotros desarrollábamos. Ya llevábamos casi un año trabajando con las masas, tanto en el Tolima, como en el Valle y el Cauca. En ese tiempo nos abastecíamos de las masas, porque en ése época no teníamos ni siquiera nociones del secuestro. El método era la política con las masas. Nosotros les decíamos a las masas que requeríamos el apoyo y nos apoyaban mucho porque nos portábamos bien con ellos.....

Marulanda permanecía por lo regular en un sitio estable, mientras las comisiones salían a realizar los contactos. El sitio de permanencia de Marulanda solamente lo sabía el grupo. El escogía el sitio para su seguridad. "Un sitio que él pudiera confiar, que estuviera tranquilo, que él mismo viera que si le pasaba algo al grupo, él pudiera escapar. Se trataba de una persona que como él con tanta experiencia militar, sabe escoger su sitio de espera, ya que cualquier sitio aunque a los ojos parezca seguro, no sirve para una persona como él. El siempre nos andaba preguntando, ¿Balín no ha visto un sitio? Yo le comentaba que sí. Así era, entonces en la noche siguiente nos movilizábamos.....

Los traslados del grupo siempre se hacían en la noche. La noche no sólo es refugio para el sueño, en la noche el paso de los hombres se alumbra con la luz de la luna y los pasos se vuelven silenciosos, la oscuridad enceguece al enemigo que acecha. "Con él siempre fue así... Cuando nos íbamos a trasladar dentro de una región, siempre lo hacíamos de noche, nada de movimientos en el día. Nos quedábamos en la orilla del monte, al pie de un rastrojo, por precaución. Ya en el día él buscaba su sitio de caleta. Y se quedaba con cinco o seis hombres, mientras nosotros salíamos en las comisiones".

Las comisiones debían regresar en una fecha precisa. El retraso justificado no debía pasar de un día o dos. Se reunía la Dirección del grupo para realizar el balance. Marulanda hacía su propio balance, se discutían todas las opiniones y finalmente las conclusiones pasaban a la base de la guerrilla. Era el sistema de analizar paso a paso la experiencia que el grupo iba acumulando en relación con la población, los informes sobre posibles objetivos militares y los nuevos desplazamientos hacia otras zonas periféricas del sitio donde estaban. Nada se dejaba al azar en lo que concernía a los movimientos del grupo.

Entra el año 73 con un trabajo permanente y profundo de acercamiento a la población civil. Trabajo que gira alrededor del Cauca, Valle, Quindío y el Tolima. En el Valle estuvieron por Florida, Tulúa y Palmira hacia la Cordillera. En el Cauca recorrieron Miranda, Corinto, Toribio y sectores de Santander y Caloto. "Después nos bajamos por los lados de Sevilla y de Génova en el Quindío. Seguimos en ese ajetreo para allá y para acá -recuerda Balín-, en la organización de masas,

sacando gente dañina que la población nos iba indicando, gente que había hecho mucho daño en la *violencia*, esa fue la gente que más pelamos y sobre lo cual él nos orientó mucho...".

Para Balín la comunicación con la población a través de la carta se hizo algo esencial, surtía los efectos esperados, abría puertas a la conversación y creaba un clima de confianza: "El camarada Manuel escribía la carta a mano y nos decía, esto es lo que ustedes tienen que decir. Con nosotros iba un muchacho de Medellín, un guerrillero urbano que luego lo mataron lamentablemente para mi tristeza, en la misma ciudad. Pues bien: El muchacho leía la carta despacio y yo muy despacio les explicaba el contenido. Marulanda escribía con naturalidad como si fulano le manda a decir a zutano esto y esto. Con el muchacho, entonces nos dividíamos el trabajo. El leía y yo explicaba. Les decíamos a la gente de la población: Miren la carta viene firmada por Manuel Marulanda que se encuentra en El Pato. Las cartas casi que se nos acababan en las manos de tanto leerlas a la gente. La reacción de la gente nos hacía dar emoción. Llegamos a reunir a 80 o 100 personas para leerles la carta. Lo más importante y lo que más nos levantaba la moral, era que nos expresaban que si era cierto, que Marulanda no era hombre muerto; si eso era así de verdadero, teníamos todo el respaldo de ellos. La carta decía, más o menos, que nosotros defendíamos a la población, a sus intereses; que nosotros perseguíamos a un enemigo de clase, que no perseguíamos a los campesinos por su credo político, siendo como eran liberales y conservadores. Decíamos que respetábamos sus creencias religiosas, que no nos metíamos con esas cosas del espíritu. Y el enemigo que señalábamos era el mismo enemigo del pueblo, el enemigo formado por la oligarquía. El explotador era el perseguidor y por eso, ese grupo de perseguidores tenían a grupos de perseguidores de la población: la contraguerrilla, el ejército, los sapos que estaban al servicio de ellos, que defendían los intereses del capitalismo. La masa comenzaba a entender. Del ejército decíamos que eran los perseguidores, torturadores, que nos hacían aparecer a nosotros como gente dañina contra los intereses del pueblo. Así era la política que planteábamos, que nos apoyaran para tener buena disciplina, que nos dejaran descubrir, para no crearles problemas en la región. Nosotros les pedíamos a esa masa que nos guardaran el secreto, que no se emproblemaran con nosotros, que nosotros los respetábamos siempre y cuando no nos fueran a causar ningún mal, por ejemplo, a pasarle el informe al enemigo de nuestra estadía o nuestro cruce. Ellos decían. Tranquilos...".

Después la población hacía sus peticiones al grupo: "Que los cuidáramos de los maleantes que robaban las vacas y las gallinas; que cuidáramos las veredas porque las muchachas no podían salir solas. Nosotros contestábamos: Claro, eso lo vamos a estudiar y lógicamente hacíamos la limpieza de personal dañino...".

Entre los objetivos militares del grupo estaba la toma de La Herrera. Había fracasado la toma de Bilbao. De camino hacia La Herrera, encargaron a un campesino la compra de comestibles y cuatro ollas. La inteligencia militar detectó al campesino cuando hacía las compras y ese simple detalle terminó por hacer

fracasar el plan. Era a fines de septiembre de 1973. Cualquier simple sospecha de cruce de hombres armados en la zona y de inmediato llegaban los aviones a la pista.

Salieron por la Cordillera, siempre por la orilla de la selva, visitando amigos, clandestinamente. Pasaron el río Saldaña y llegaron al cañón del Hereje, por el camino real que se dirige de La Herrera al Valle, muy cerca de Palmira; en el sector existe un pueblito conocido como Toche, allí estuvieron a la espera de un posible objetivo, el retén de la policía. Pero por informaciones que tuvieron, constataron que ya se tenía indicios de la presencia de Marulanda en la región. Ya se comenzaba a montar una operación en su búsqueda. Incluso, el propio Marulanda había recibido información del partido comunista del Valle en ese sentido. Por las inmediaciones del Toche comenzaron los patrullajes. "Ellos sabían que nosotros estábamos por allí, pero no sabían dónde...". Un amigo les trajo la noticia: "Cómo les parece que subió la contraguerrilla esta mañanita. Una comisión de rutina y ahí va el Gringo...". El hombre comenzó a insistir en que no debía desaprovecharse la oportunidad de caerle al Gringo. En la zona se odiaba visceralmente al Gringo por los desmanes que había cometido contra la población civil.

"Ya nos habían proporcionado toda la información de cómo dejar guerrilleros vestidos de civil por La Herrera, para que pudiéramos sacar al Gringo de paso", dice Marulanda. Incluso, en la información recogida se daban detalles sobre los movimientos usuales del personaje. Llegaba al pueblo sudoroso, después de varios días de patrullar, se quitaba el uniforme de contraguerrillero y descansaba un momento y se vestía de blanco, luego se iba a jugar billar al cafetín durante el día y continuaba el juego toda la noche; apostaba y siempre ganaba las partidas. Se había vuelto un hombre que infundía temor, con sólo manejar los gestos de las manos. "Se nos dijo que era posible dispararle sin problemas, por la ventana del establecimiento. Una carambola bien tacada su baja. Informaciones de esa naturaleza. Ya la gente estaba dando los medios de cómo salir del Gringo. El hombre los tenía cansados, ya veinte años jodiéndoles la vida. Se había vuelto un contraguerrillero terrible...", recuerda Marulanda. El Gringo era un blanco muy sensible para el ejército, por esa razón, ellos lo cuidaban tanto. Ya Marulanda lo tenía en mente.

Se emboscaron y alistaron el fiambre para la espera y la patrulla subió en el tiempo previsto. Los vieron que venían cerquita del lugar en que estaba localizada la emboscada, a unos 400 metros de distancia. Se preguntaron: ¿Cómo hacemos para matar al Gringo sin conocerlo en detalle? Era la duda. El blanco era el Gringo. El Gringo por lo regular venía en la mitad de la patrulla, para protegerse. El Gringo que ya había escuchado muchos cantos fúnebres sobre su vida, astuto y precavido cambiaba siempre de indumentaria, como de lugar en la patrulla. Se escondía de la muerte.

Para salir de las dudas y evitar cualquier fracaso, decidieron mandar a un guerrillero de civil, con documentos de identidad para evitar cualquier sospecha, para que diera una vuelta por el Valle y de regreso se quedara en el mismo sitio, donde se sabía por información, que se había alojado la patrulla. Llegó el guerrillero y en una fonda compró golosinas, panes y sardinas. Le dimos instrucciones de que apenas lo viera la patrulla se presentara muy formal. Y como era un camino real no había problemas ni mucho menos sospechas. Le dijimos, compre un paquete de dulces bien grande para que les ofrezca a los soldados. Vieron al tipo con cara de marrano, que pare ahí, ¿pa dónde va, qué quién es usted? Que voy pa Herrera. ¿Qué lleva en ese morral? Que llevo unas sardinitas, que llevo unos dulces, que llevo unos panes... El hombre que estaba haciendo el registro era un cabo y el hombre exclama muy alto: Oiga Gringo, venga a ver si usted conoce a este tipo... Sale el Gringo por entre la tropa y en pose de muy importante, dijo: yo no lo he visto por aquí. ¿Vos de dónde sos, que no te he visto por aquí? Yo trabajo por allí cerca de Florida y voy para Herrera, donde fulano para ver si consigo trabajo. Me aburrí de jornalear y vengo a Herrera a buscar suerte. Entonces le llegó propiamente el Gringo. El guerrillero lo vio de cuerpo entero, lo identificó en detalle. Como para demorar la conversación le dijo al Gringo: A ustedes no les provoca chupar una banana. Y claro preste, dijo el Gringo. El guerrillero sacó la chuspa y comenzó a llamar a los soldados. El Gringo le preguntó, ¿qué llevás para darle a mi teniente? Llevo un pan. Dijo el Gringo, es el pan que le gusta a mi teniente. El teniente un poco molesto, dijo, este Gringo sí que le gusta meterse en lo que no le importa. De todas maneras el guerrillero les pasó el pan y las golosinas. El guerrillero no le quitaba la mirada al Gringo. Luego les ofreció cigarrillos y todos recibieron. El guerrillero le preguntó al teniente, como sin preguntar: Bueno, mi teniente, ¿me puedo retirar? Claro, dijo el teniente. Más adelante lo alcanzamos. ¿Cuándo?, preguntó inocente el guerrillero. Contestó el teniente, con desgano, libre de preocupaciones: por la tarde o posiblemente mañana en la mañana. Entonces nos vemos luego...", así describe Marulanda de cómo obtuvieron la información precisa para esperar con cierta seguridad al Gringo. Eliminando al Gringo, se golpearía al enemigo. El Gringo eran los ojos y los oídos del ejército en la zona. El hombre de confianza no sólo para los desplazamientos de la tropa, sino el hombre necesario para mantener el control estricto sobre la población. De sus ojos y de sus oídos se codificaba la información de inteligencia militar. Ningún movimiento de la población pasaba inadvertido por el Gringo; nadie extraño que cruzara por la zona se volvía extraño para el Gringo, pues él finalmente con sus métodos identificaba al extraño. Se decía que el Gringo sentía la honda y profunda respiración de la población, y luego comenzaba a respirar por sus pasos. Nadie como él conocía la geografía de la región, en todos sus secretos y sus cruces, en sus latitudes y distancias, en sus formaciones y características, incluso en la totalidad del paisaje. Lo olfateaba todo, lo caminaba todo, todo lo recuperaba y nada se perdía en su memoria visual.

Sería el comienzo de lo que se conoce como la "Operación Sonora", octubre de 1973. Un mes después del golpe militar de Pinochet en Chile. El país había vivido

el sobresalto de un paro nacional de transporte, convocado por la CTC y la UTC. El presidente Pastrana declaró por radio y televisión, que "la subversión se ha roto", refiriéndose al paro del transporte. Elogió a las fuerzas armadas, de las que dijo "son los pilares de la democracia" y advirtió enfático, que no habría diálogo con los educadores que también estaban en paro. El ejército había logrado dismantlar al ELN en Anorí, Antioquia. Prácticamente tenían ubicados y cercados a los hermanos Vásquez Castaño; su muerte se anunciaba como algo inminente, en pocos días. El 11 de octubre, apareció en El Tiempo la siguiente declaración del comandante del ejército, Álvaro Herrera Calderón: "Después de 25 años de intensa lucha contraguerrillera, solamente se ha logrado exterminar una tercera parte del autodenominado Ejército de Liberación Nacional". Agregó que el insólito hecho se ha presentado debido a la falta de colaboración de la población civil, que en ningún momento ha acudido a denunciar a los elementos que han sembrado el caos en diferentes partes del país...". Enfatizó en sus declaraciones, "que en Colombia no hay guerrilleros, sino bandoleros y que como tales serán juzgados con todo el rigor que la justicia penal confiere para estos delincuentes...". Dijo el general Álvaro Herrera Calderón, "son vulgares bandoleros que sin la colaboración de los civiles quedarían exterminados muy prontamente". Dijo, que los jefes de los distintos grupos guerrilleros se estaban llenando los bolsillos por los dineros recogidos en secuestros y asaltos. El comandante del ejército hizo un detallado informe sobre los combates que venía sosteniendo el ejército desde el pasado 25 de agosto en la zona antioqueña de Anorí, donde se habían obtenido éxitos rotundos contra el ELN. Para el ejército dijo, el problema se encuentra en el corazón de la población civil, "ganar la población su mayor reto en su confrontación con los alzados en armas" (31)

Le montaron al Gringo la emboscada en un camino boscoso de rastrojos, que llegaba a una pequeña quebrada y salía hacia un potrero plano para encontrarse con otra vuelta del camino y en la media vuelta del camino debía entrar el Gringo y la tropa; se calculaba que vendría con unos quince hombres. "Entonces le elegimos los tiradores al Gringo. Resulta ser que la emboscada resultó un éxito, casi murieron todos, creo que salieron dos o tres hombres ilesos, sobrevivientes de la sorpresa. Todos cayeron, incluido el Gringo. El Gringo fue el primer muerto porque era el hombre que buscábamos, en un combate que duró unos veinticinco minutos. Cayeron como quince hombres, la patrulla resultó diezmada. Salimos de largo...", dice Marulanda.

"Al Gringo no lo dejaban salir del medio de la patrulla, eso lo cuidaban y ese día se le alborotó el afán y le dio por seguir adelante. Entonces, ahí entró a la cabeza, por eso fue al primero que le tocó. Eran como las 11 de la mañana. Entonces se dio la orden y rescatamos unas 11 carabinas M-1, rescatamos las carabinas sin haber quemado un tiro. El combate fue corto, una media hora. Lo que más duró fue la recogida de las armas, en total de tiempo unos 40 a 50 minutos. Nos fuimos y dimos la vuelta por el Cañón, no muy de afán, conversando de paso con la gente, explicándoles la razón de la acción. Nos cogió la noche, cerca de un rancho de Las Cruces, que es donde se abren dos caminos: uno para el municipio

de Pradera y otro para el municipio de Florida. Todavía estábamos en el Tolima...", recuerda Balín.

La acción de Marulanda dejó completamente anonadado al ejército, especialmente por lo sorpresiva en una zona controlada, en momentos de sus mayores éxitos contra el ELN en Anorí, Antioquia. El 14 de octubre se publica la noticia en *El Tiempo*, en la que se recoge ese sentimiento de desconcierto, por la muerte de 11 militares, incluyendo al guía civil de la patrulla. "El asalto ocurrió en la madrugada de ayer en un paraje denominado Bejuqueros, La Albania, jurisdicción municipal de Planadas, a 130 kilómetros al suroeste de Ibagué". "Los sobrevivientes de la patrulla emprendieron inmediatamente el contrataque y dieron de baja a dos de los antisociales, que aún no han sido identificados".

"Ayer viajó el inspector general del ejército, mayor José Joaquín Matallana -dice la noticia- con el objeto de planear una acción en la que tomarán parte unidades de la brigada con sede en el Valle, el Huila y el Tolima. El alto oficial se propone adelantar una rápida acción tendiente a dar con el paradero de los guerrilleros que operan en la zona comandados por Tirofijo y Joselo".

"La patrulla estaba al mando del subteniente Aldemar Peña Salazar y guiada por el civil Luis Carlos Ospina Aguirre, fueron sorprendidos cuando ni siquiera se tenía conocimiento de que se encontrarán por esos contornos. La cuadrilla de guerrilleros se apoderó de 8 carabinas M-2, una carabina M-1, dos revólveres, dos radios transmisores y los uniformes militares de los soldados dados de baja".

"Los sediciosos se retiraron rápidamente a sus escondites en lo profundo de la abrupta montaña. Se trata del primer enfrentamiento abierto entre guerrilleros de las FARC y tropas del ejército en muchos meses, en momentos en que avanza una fuerte ofensiva contra las guerrillas marxistas del ELN y el EPL.

Esta semana el comandante del ejército informó que el EPL está prácticamente liquidado, mientras el ELN ha perdido la tercera parte de sus efectivos, luego de los continuos enfrentamientos en la zona de Anorí. (32)

El mismo periódico, en noticia del 15 de octubre, informa de una intensa persecución por aire y tierra de tropas regulares para localizar la banda de guerrilleros que el sábado emboscó a una patrulla del ejército. "La persecución aérea se hace con helicópteros que fueron despachados desde los batallones con sede en Neiva y Cali en un intento de cercar el paso de los antisociales que luego del asalto se refugiaron en la abrupta selva. Se confirmó en medios extraoficiales que el asalto estuvo comandado por José Lozano, alias Joselo y secundado por los antisociales 'El Zorro y Cartagena' quienes formaban el grupo de más de 20 sediciosos".(33)

El general Matallana estableció en la población de La Herrera el centro de operaciones para dirigir el avance de los efectivos del ejército en busca de los insurrectos. Se rumora que el asalto es una táctica de los grupos guerrilleros que

operan en diferentes zonas del país para distraer la atención de las tropas que están apartadas en la región de Anorí. Se dijo "que en algún lugar del país se realizó una conferencia a la que asistieron delegados de Fabio Vásquez Castaño y Manuel Marulanda" (34)

En noticia aparecida el 16 de octubre, se insiste en que Joselo fue el autor del asalto, por su peculiar forma de actuar, que aparece y desaparece y crea una atmósfera de confianza en las patrullas encargadas de vigilar la zona, para luego caer de sorpresa. "Las fuentes militares establecieron que en el asalto en que perdieron la vida ocho militares y el guía de la patrulla, no actuó 'Tirofijo' y que éste se encuentra en otro lugar del país, posiblemente organizando cuadrillas de guerrilleros. Sin embargo, no se descartó la posibilidad de que el asalto se haya efectuado en cumplimiento de una orden de Marulanda Vélez, de quien se dice continúa siendo el jefe máximo de las FARC. (35)

Los militares que lograron salir con vida de la mortal emboscada manifestaron a sus superiores en el Batallón Caicedo, que durante el abaleo desatado en la abrupta región actuaban por lo menos 50 hombres muy bien armados. "No se ha registrado ningún contacto entre los insurrectos y las fuerzas regulares que los persiguen por aire y tierra". (36)

En la prensa desaparecen las noticias sobre el asalto de Bejuqueros, lo mismo que Marulanda y sus hombres desaparecen de la zona. Se ha roto la posibilidad de cualquier contacto directo.

"En Las Cruces, camino hacia el Valle, se distribuyó el armamento y resto del botín de guerra, y se habló de la ruta que teníamos que coger. Se acordó que nos pasaríamos a un cañón por el mismo camino real, hasta un sitio llamado Morales, que ahora lo llaman Las Arrugas y por ahí nos metimos por un cañoncito que se llama Guayabal, sobre el páramo en territorio del Valle y nosotros que nos abrimos del camino real y la patrulla del ejército de refuerzo pasa por el mismo camino, y sobre el camino real de camino de cascajo y mucho trillo, quedaron despistados, nosotros nos abrimos y nos volteamos hacia el Valle y llegamos al sitio que llaman Guayabal y pronto hicimos contacto con la gente nuestra", recuerda Balín.

En la noche como es su costumbre, Marulanda prendió la radio para escuchar noticias y se enteró de la muerte de Manuel y Antonio, hermanos de Fabio Vásquez Castaño. Noticia que lo puso triste y caviloso, pues había seguido por las informaciones radiales, el operativo militar que había comenzado en el mes de agosto, en Anorí, Antioquia, contra el ELN, y terminaba el 19 de octubre con la muerte de los Vásquez y prácticamente el desmantelamiento del grupo guerrillero. Escuchó por las noticias, que los dos grupos armados de los Vásquez Castaño asediados por las tropas, se fueron desintegrando poco a poco, durante los cuarenta y ocho días que duró la operación, que finalmente dejó como saldo la muerte de los hermanos Vásquez, además de sesenta bajas y una deserción

sensible de muchos guerrilleros. Escuchó que el secretario de gobierno de Antioquia, había manifestado con cierto regocijo, que se entregaría la recompensa de dos millones de pesos a quienes habían denunciado a los Vásquez Castaño. En la noche del 20 de octubre volvió a escuchar por la radio con estupor, que el comandante del ejército, Álvaro Herrera Calderón, había dispuesto que no se entregaran los cadáveres de Manuel y Antonio a sus familiares, y ordenó su traslado en un helicóptero con rumbo desconocido.

En el Cañón de la Virgen se *encaletaron*, siempre manteniendo en secreto la presencia e identidad de Marulanda, aunque a veces, a los campesinos se les hacía raro que un guerrillero como él no hiciera muchas de las labores que debían realizar los otros guerrilleros. En el Cañón de la Virgen duraron unos 20 días y se trasladaron para La Sonora, una finca ubicada en un pequeño cañón conocida como La Recta, en el municipio de Río Blanco. La gente de la finca los provisionaba de lo que necesitaban.

Balín salió a Tohecito a realizar un trabajo de inteligencia, a fines de noviembre de 1973 y regresó pronto con noticias. Nariño y Fernando fueron a una misión para traer remesa para el grupo, Fernando que marchaba de exploración vio al ejército por casualidad y de inmediato comunicó al compañero que venía detrás y Mauricio el comandante del grupo le ordenó que se devolvieran al sitio donde estaba Marulanda para comunicarle la noticia. Ya estaban descubiertos. Distribuyeron el personal para emboscar la patrulla, pero no bajaron. "Los que iban por La Sonora, desviaron el camino y se encontraron con la avanzada de Mauricio y vino el tiroteo y descubrimos pronto la aviación y el desembarco de tropas por todas partes...", recuerda Balín.

Fernando, un guerrillero de Sumapaz, describe la situación en la avanzada: "El camarada Manuel nombró el personal y a mí me tocó tapan una trocha por donde habíamos llegado. Yo pensé que por ahí no *dentraban*. Pero el camarada Manuel sí dijo, hay que tapan esa trocha, eso lo dijo con el sentido de su experiencia. Mauricio era el comandante de la avanzada; íbamos Raúl, Benjamín y mi persona. Era un terreno hartito montañoso, muy cubierto. Mauricio me dijo, quédese haciendo el *fiambre* para prevenir cualquier sorpresa. Yo pensaba, esos chulos no vienen por ahí. Yo me fui por la tarde. Era el 3 de diciembre de 1973. En la noche comenzamos a escuchar ruidos en la casa de un amigo, yo estaba de segundo turno en la guardia. El centinela dijo, que escuchaba ruidos, sonidos de ollas, que escuchaba pisadas en el tablado de la casa. Mauricio sin señales de desconfianza en su cara, dijo, deben ser animales que andan merodeando por el monte. Y los siguientes turnos de guardia siguieron escuchando los mismos ruidos. A mí me tocó el primer turno de la madrugada del 4 de diciembre, cuando Mauricio mandó a Benjamín para que investigara qué estaba sucediendo en la casa y los dos siguieron el trazo de un filo para esconder las pisadas y de inmediato regresaron con la razón: los chulos están en la casa. Eso es pura mentira, dije. Benjamín me quitó la palabra de la boca, cuando dijo, ya se están equipando, ya vienen. Yo me alisté y le dije a Benjamín, llévase mi equipo, que yo *cojo* puesto. Estaba

cogiendo puesto cuando ya vi que venía el ejército. Yo le hice señas a Benjamín, diciéndole con los *ojos*, quédese quieto que ya viene el ejército y los dejé meter un poco en mi terreno y les quemé un rafagazo. Creo que hubo muertos. Nos prendieron candela y casi no me dejan salir del puesto, por las balas y las bombas incendiarias, bombas lagrimógenas. Cuando pasé por donde estaba Benjamín, él ya estaba en su puesto y el rostro furioso del chulo que lo teníamos encima de nosotros. Benjamín les toteó y ahí mismo me llegaron a mí, fueron muy rápidos sus movimientos. Les hicimos tres peleas en corto, la primera había sido a las seis de la mañana, ya a la tercera se les aplacó el ánimo de su bravura y ya pensaban con más juicio sus movimientos. Hubo otra pelea con Benjamín y Mauricio. Seguimos en la espera, no podíamos movernos hasta que el camarada Marulanda no nos mandara la orden de retirarnos. Estuvimos todo el día hasta por la tarde y en la tarde el camarada mandó la orden de levantarnos. Ese día nos tiraron el primer cerco...". (37)

La Dirección del grupo se reunió, con Marulanda y Nariño a la cabeza, para buscar la salida del encierro. Marulanda en la tarde observó detenidamente el terreno, como metiéndose en sus secretos, y dijo al señalarlo con la mano: por ese filo nos les salimos en la noche. Marulanda le ordenó a Balín: Usted que conoce bien el terreno, vaya y explore. "Yo me fui ahí mismo, me subí unas planaditas, unas piedras y llegué al puro cerro y por un boqueroncito salí y miré desde una elevación de unos 500 metros, para el otro lado y ya se veía el camino que la gente utiliza para Buenos Aires. Era un terreno muy accidentado. Como íbamos muy pesados de economía, nos dieron la orden de botar comida, porque ya estábamos *anillados*. La mayor parte de lo que se botó era carne. Abajo caímos a una meseta que daba a un vallecito y así, de frente quedaba el camino. Ahí teníamos que acampar para pasar el camino de noche. Tuvimos, además que botar frijoles y maíz para quedar más ligeritos. Cerca de las 8 de la noche cogimos camino sin problemas. En el día llegamos al sitio donde teníamos que llegar, un terreno de unos *peñoneros*. A mí me mandaron a explorar y pronto encontramos la salida y nos fuimos. Pero debo decir que, en un pedacito que uno anda en media hora en el día se nos fue la visibilidad de toda la noche, pero rompimos el anillo; ese fue el primer anillo que nos metieron...Eso debió ser el 6 de diciembre", dice Balín.

Por la radio se escuchaba que se había descubierto la columna de Marulanda. Su presencia en la zona había dejado de ser ya un secreto, después de su largo periplo por la Cordillera Central. Se hablaba mucho de Balín, de quien se decía comandaba la columna, especialmente por su vinculación directa a la región como un antiguo guerrillero liberal, y por su conocimiento del terreno. Era la noticia diaria, muy insistente en la idea de que pudieran eliminar a Marulanda y a su gente. Y la tropa seguía copando cualquier mínimo resquicio del terreno, al dejar caer hombres de los helicópteros, en una movilización milimétrica que buscaba cerrar con inmensa paciencia los anillos que iba tendiendo como si fueran atarrayas para pescar hombres.

Después de salir del primer anillo, al otro día a las 4 de la mañana, decidieron voltear por un cañoncito de nombre El Sincerín, salida hacia el Quindío y pasaron por La Cartulina, también un pequeño cañón. No se veía tropa, parecía que ésta se había evaporado. Sacrificaron una res de camino y recuperaron un poco la carne que antes habían tenido que botar. Balín sale en una exploración por el cañón abajo, donde terminaba el cañón del Sincerín y se encontraba con la quebrada de La Catalina, para montar una avanzada y esperar al resto del grupo.

Marulanda analiza la experiencia de la Operación Sonora en su primera fase: "En realidad la situación fue dura, no tanto por los combates, sino porque se cometió un error muy grande de desplazamiento, por causa de una información equivocada. Al llegar a un sitio donde nace un *riachón*, que es la quebrada de La Sonora, entonces pregunté: ¿Cuánto se gasta de La Sonora, siguiendo estos nacimientos y bajándose por esta montaña, hasta llegar a las primeras fincas que están en el páramo? Según la información, por esa misma quebrada había subido Wilson Rubiano, hacía años con ocho combatientes una vez de huida de la contraguerrilla y había gastado ocho días. Con base en esa información, ya después de haber entrado en combate con la tropa pues se llegó a la conclusión de que nosotros podíamos pelear hasta metemos a ese enorme cañón y seguir el río abajo y en ocho días saldríamos a las primeras fincas del páramo. Con base en esa información, nosotros dijimos en el mando del grupo: podemos pelear, no hay problemas de ninguna naturaleza, pues el terreno es sumamente favorable, después nos enterramos ocho días en el cañón y qué carajo, cuando salgamos a las primeras fincas ya nada importa... Describo el terreno: un cañón en medio de un nevado y por el cañón baja el río y por medio del río hay dos cordilleras, que son verdaderas paredes de rocas muy lisas que llegan hasta lo alto. Uno puede bajarse por una de las márgenes y perderse humanamente en el cañón. Ese era el terreno y la información que teníamos a mano... Entonces les hicimos frente hasta que nos metieron a la montaña, peleas y peleas y ya en la montaña, dijimos, ahora si nos vamos Es cuando Marulanda envía a Balín en la exploración a montar una avanzada en las primeras fincas, ya en el páramo. Balín recuerda: "Llegamos a un potrero como muy bonito en la montaña y la Dirección dijo, quedémonos aquí en este potrero por un par de días, que aquí nos llegan y aquí los jodemos. Dejamos todo el trillo por la mitad del potrero para que no se equivocaran el camino al seguimos. Al cruzar el potrero, organizamos la emboscada. Al otro día en la mañana, el camarada Manuel pensó ir a explorar el terreno. Entonces, se acordó que yo me fuera con tres hombres ese mismo día y le diera fuerte, lo mismo que al día siguiente y cuando saliera al abierto, a explorar el terreno. Si había pelea ese día, pues los compañeros podrían alcanzarme. Yo pensaba que cubriría la exploración en cinco días, como se decía en la información. La idea era que yo me tomara el terreno de entrada en el *abierto*, en las primeras fincas en el páramo, para cubrir la retirada del grupo que se quedaría emboscado. Que si venían hacia arriba, que les peleara y luego me regresaría a encontrarme con el grupo, que si el ejército pasaba por mi trocha, que lo dejara pasar, que diera la vuelta y luego nos encontraríamos en otro sitio de referencia. La tarde se fue ligerito trochando y anocheció. Madrugamos,

hicimos el almuerzo y nos fuimos, cuando a las diez de la mañana nos encontramos con el *abierto*. Potreros por todas partes. Lo que se había dicho que eran cinco días de camino en la información, resultó que era menos de un día de camino. Todo poblado. Nos regresamos a un sitio y ya se veía, como hormigas dispersas, el ejército por todos esos potreros. Esa misma tarde llegó el ejército a la emboscada que habían tendido los compañeros. Nosotros oímos la noticia por la radio en la mañanítica...".

Fernando estaba emboscado en uno de los lados del potrero: "En el potrero los esperamos y sí, como al segundo día nos llegó la tropa, no por el sitio por donde los esperábamos, sino por otro, nos engañaron de frente. A las cuatro de la tarde hubo un combate con ellos. Yo estaba emboscado, junto a Yesid, cuando sentí un ruido por detrás y miré y no vi nada, y un segundo después el *chulo* me tenía encañonado por la espalda. Por suerte, Yesid le quemó al *chulo* y entonces yo arranqué y me salí. Nombraron una comisión de exploración para esperarlos un poco más adelante. Al otro lado de la quebrada estaban dos compañeros que les pelearon, ahí los mataron, los compañeros Raúl y Julián...". (38)

Por física casualidad no mataron a Marulanda, pues el ejército salió en el sitio preciso donde estaba su *caleta* y no vieron las caletas y siguieron por el pie de la quebrada y es cuando se enciende el combate. Los guerrilleros que murieron estaban en un sitio dominante como francotiradores, frente al lugar donde estaba la guerrilla emboscada y cuando oyeron los tiros, regresaron por la trocha abajo y en el camino los mataron. En la noche bajaron por el cañón por donde había salida la exploración de Balín y llegaron donde éste estaba en la avanzada. Fue una inmensa sorpresa para Marulanda. Los cinco días para perderse entre en el cañón, hacer algunas peleas, se habían convertido en un fatal día de huida.

El 6 de diciembre, apareció en *El Tiempo*, la noticia sobre un rudo golpe asestado por el ejército a las FARC. Se hablaba de la detención del comandante Jaime Guaracas en Cali, y "el paradero de Tiro-Fijo es una incógnita...". El 7 de diciembre en el mismo periódico se anuncia el juicio a los detenidos de las FARC en Cali. Sobre Marulanda sólo se dice que "pudo haber salido del país...". El 13 de diciembre se publica la noticia en primera página de *El Tiempo*: "Un nuevo golpe fue asestado por tropas de la VI Brigada a uno de los grupos alzados en armas, esta vez al autodenominado FARC, comandado por 'Tiro Fijo' y 'Balín'. Un militar y un antisocial resultaron muertos; se asegura que el principal líder se encuentra gravemente herido...Versiones sin confirmar daban cuenta de otros cuatro guerrilleros dados de baja, mientras se libran cruentos combates en los límites del Tolima y Huila entre los sediciosos y tropas del Batallón Caicedo...

El soldado José Restrepo perteneciente al Batallón Caicedo y el sujeto Ángel Alberto Calvo Ruiz, del grupo de 'Tiro Fijo'... murieron en el intenso combate librado en la finca 'La Sonora' del municipio de Río Blanco, con características a la Operación Anorí, en Antioquia. El tristemente célebre Pedro Antonio Marín (alias Tirofijo) está herido y marcha con 21 hombres comandados en este momento por

Asnoraldó Betancur, 'Balín'... Un portavoz de la Sexta Brigada declaró a El Tiempo poseer informaciones en el sentido de que el famoso bandolero va 'en el montón' y busca una salida que le permita someterse a una intervención quirúrgica que los médicos le recomiendan... El célebre bandido abandonó su cargo de comandante supremo de las autodenominadas FARC en los departamentos del Tolima y el Huila, y ahora -según versiones militares- es un combatiente más por la causa guerrillera, al mando de 'Balín', quien fue hasta hace poco su principal lugarteniente... Estamos a punto de encontrar por fin a 'Tirofijo', dijo el portavoz de la Brigada con posibles muestras de optimismo. Se cree -y así lo afirma la Brigada- que 'Balín' y 'Tirofijo' han sufrido varias bajas, con el agravante para ellos, que están cercados y su liquidación es inminente... El Comando de la Brigada confirmó además, de la utilización de helicópteros que lanzan con alguna frecuencia bombas de gran poder, en los lugares donde presumiblemente se encuentran los antisociales". (39)

Ese mismo día Marulanda y su gente, a las dos de la tarde, ya estaban en las primeras fincas del páramo. "Eso quiere decir que le dimos tiempo a la tropa, tres o cuatro días peleando sobre los márgenes del río, tiempo más que suficiente para que nos montaran el cerco en la parte de encima, porque en la parte alta donde estaban las fincas eran unos terribles cajones y que nos cogieran ambas cordilleras que son muy estrechas y tendieran un cerco por el camino real que viene desde el Amoyá a salir a la Pradera. Nos tienden semejante tamaño de cerco por esos páramos, por las antecuestas y las cuevas del río hasta la cordillera alta, por ambos márgenes, luego dejaron tropa regada por detrás de los mismos cerros... Caímos en unos cajones terribles y por donde quiera que íbamos a salir, ya estaba la tropa a la espera nuestra. Porque les dimos tiempo suficiente. Si yo llego a enterarme de la realidad de la información, pues hacemos una pelea y nos bajamos de inmediato hasta las primeras fincas. No teníamos ningún compromiso de esperar a nadie y menos al ejército...", dice Marulanda.

Pero la realidad fue otra y esa misma tarde llegaron al sitio donde estaba la avanzada de Balín, le pidieron informes sobre lo que había detectado desde la avanzada, bajaron un poco, almorzaron rápido y de inmediato se abrieron nuevas comisiones para explorar. Frente a ellos estaban unas enormes peñas para subir al páramo de Las Catalinas, los potreros y una franja de unos ciento cincuenta metros de monte. Después de escuchar los informes de Balín, Marulanda ordenó: Unos se van a explorar la franja de monte y otros van a ese filo a buscar salida, porque no se sabe si nos vienen siguiendo.

Mientras Balín y un guerrillero salieron a explorar el filo, en la retaguardia se formó la balacera por todas partes. Marulanda se percató de que era imposible salir por la franja de monte, precisamente en la franja de monte estaba el cerco. Entonces decidieron seguir loma arriba y al subir la loma, ya propiamente en el filo, desde allí divisaron otro filo que daba la vuelta, se veía otro morro corno limpio y bonito, fue cuando Marulanda le dijo a Balín: vaya acompañado y explore aquel filo. Si no hay nada, entonces me hacen señales y nosotros los seguimos y nos quedamos allá. Nublado el día. Eran como las cuatro de la tarde. "Cuando se

presentó la primera pelea con la retaguardia, el camarada Manuel me ordenó reforzar la retaguardia, hicimos otra pelea. Murieron dos soldados y quedaron algunos heridos, porque uno escuchaba los lamentos y los llantos. Dieron la orden de machetear el terreno para que aterrizaran los helicópteros. Nosotros seguimos por el filo, buscando la salida porque nos tenían cercados por todos lados...", recuerda Fernando.(40)

Balín no olvida la hora: "A las cinco y pucho fue cuando llegamos al morro, morros que se dan en los páramos como pelados, no hay hierba, sino rastrojo. Iba el finado Félix de exploración, al salir le dije: ponga mucho cuidado que de pronto están por ahí. Preciso, a los veinte metros estaba el centinela. Ya habían tomado el *hijumadre* morro. Cuando sonó bala y echaron el segundo anillo..."

Cuando vieron que se cerraba el segundo anillo volvieron al sitio donde estaba Marulanda. Al verlos venir, sólo dijo entre dientes: Mala cosa. Eso va a ser que está el ejército allí. "Bueno, nos arreglamos en un *cucuruchito* en donde casi no cabíamos todos, allí nos amontonamos dándonos calor unos y otros, en absoluto silencio...", dice Balín.

Quedaron 22 hombres. Y esa noche fue una intensa cantaleta de morteros, fuegos cruzados que inundaban de candela el rostro de la noche. Toda la noche iluminada. Observaron por los destellos de luz, que el ejército estaba en la franja de monte y en los potreros. "De todas maneras por ese cañón que habíamos bajado, sonaba la *mortereada* por el otro lado, como queriéndonos encontrar la vida. Eran cortinas y cortinas las oleadas de los disparos, por todas partes, desde el morro donde los habíamos descubierto en la tarde recuerda Balín.

La incertidumbre se volvió trago amargo en la noche. Se había dicho que al otro día tendrían que inventarse alguna solución para salir del encierro. Calladitos todos, al devorar el silencio como sorbo de agua corriente, el cansancio plaga repulsiva sobre los cuerpos, al sobrevivir apenas con el ritmo de la respiración cortada y acezante, con una avanzada guerrillera a 300 metros al otro lado del filo, y la retaguardia que había subido en la noche y se había quedado a unos 300 metros más abajo. Rodeados por la mirada ciega de la noche. "Apenas fueron las 5 de la mañana se paró todo el mundo y subimos por el filo arriba, anduvimos unos 600 metros y nos abrimos del filo a la loma, pero el terreno era terrible y traicionero, puro *rucio* de páramo, hierba enredada en donde no se puede andar ni machetear, y en cambio se puede caer prisionero de tanta enredadera. Tiene que ir uno caminando por encima. A veces se hunde y pierde el cuerpo en las enredaderas y no puede andar por debajo por los *capoteros*. Pero salimos y nos fuimos y en la mitad de esas peñas se nos anocheció. Amanecemos sin agua y nada que comer, fue cuando comenzamos a echar mal del bulto y el estómago a gemir de hambre. El único que llevaba unas panelas era yo y las repartimos en pedacitos y comimos unos pedacitos de carne frita. Nariño sí llevaba una cantimplora con agua, hizo una sopa y cuando yo oigo su voz a las 11 de la

noche, tocándome por la espalda y me dice: hola, Balín cómase esto. Era una cucharadita...".

Aclaró el otro día y comenzaron la marcha. El ejército estaba localizado y disperso en una franja de la loma y ellos cortaron por la mitad de la loma a paso medido y silencioso y a las 11 de la mañana salieron nuevamente al filo y no encontraron trillo de la tropa, pensaron estamos liberados. Iban lentamente, acurrucados por debajo de las enredaderas, que les impedía cualquier movimiento y bajaron con dificultades para buscar otra vez la Cordillera Central, como el límite alcanzable de su salvación. "Cuando íbamos más abajo del pie de la cuesta, la vanguardia pasó la comunicación de que abajito se veía un *trillo*, que a unos 20 metros se veía como un *escampadero* y *preciso*, se veía el trillo, y claro, los *hijuemadres* ya estaban metidos como plaga en las orillas..., en el puro morro. Estábamos más o menos en la dirección donde había sido la anterior pelotera. Quería decir que estábamos regresando; si cogíamos a la izquierda otra vez a los potreros y si nos tirábamos a la derecha, caíamos sobre unos peladeros insalvables, que conducen a un camino que va para un punto llamado Mundo Nuevo. Entonces nos pusimos a pensar qué hacemos. En eso dijo el camarada Marulanda: necesito a unos muchachos que se le midan a la exploración y buscamos los *parapetos* y *listos*... Se fueron los muchachos, cuando de pronto vieron el trillo en la dirección hacia abajo del potrero. Resulta que cuando sonó bala, ellos ya se habían enmontado en el sitio. Y nosotros pensando que estábamos solos, y resulta que por el contrario, la tropa nos rodeaba por todas partes. Cuando nos lanzamos para ver si anillaban el sitio, ya nosotros por fortuna nos habíamos salido y nos fuimos. Cuando ya eran como las 4 de la tarde, el camarada Manuel dijo: Yo vengo muy *mamado*, no hemos dormido, y este terreno es muy cansón...", recuerda Balín.

Era el estribo de la pura sabana, que no es páramo ni es monte, tampoco es alto, pero es un enredadero tremendo para andar. Se quedaron en el rusio para descansar en la noche y tratar de hacer algo de comida. Dos días sin comer ni tomar agua. La gente se puso contenta y levantaron el ánimo, los voluntarios cogieron las ollas para ir a traer agua, cuando de pronto un *rafagazo* les zumbó por los oídos. Entendieron que era la clave de ellos, cuando encontraran el trillo, quemarían un rafagazo con ametralladora. Era también la clave para indicarle a la tropa, que el grupo se le había salido del cerco. El grupo decidió continuar para no dejarse alcanzar esa tarde. Continuaron hasta la 7 de la noche. La Dirección dijo: Ya no nos alcanzan. Mañana hay que madrugar. Algunos muchachos fueron a buscar agua en la oscuridad y no encontraron una gota. Bajaron por unos riscos y nada de agua. A las 11 de la noche volvieron al grupo. Durmieron pensando en la comida, pensando en el agua, los labios reseco, el estómago vacío y la presencia del enemigo por todos los filos como un fantasma real. Partieron a las 5 de la mañana sin que nadie conociera el terreno ni siquiera por referencia, siguieron por el filo como escondiéndose entre ellos mismos y se fueron yendo.

Fernando, Wilson, Benjamín y Vicente en la retaguardia. Salieron a una parte limpia y comienza la persecución de los helicópteros, ametrallándolos. En la marcha el primer tiroteo del día. A las 9 de la mañana, dos combates pequeños. Marulanda ordenó esperarlos en una emboscada. Balín salió en busca de una posible ruta. En la sabana son localizados por los helicópteros, uno de los hombres dio blanco. Ametrallamiento y cohetes. Volvieron a la parte de arriba. Se encontraron con la comisión que había estado emboscada, la tropa no entró al terreno de la espera, los habían sacado a bombas. Se metieron en lo profundo del cañón para salir a una media sabana, como si estuvieran ciegos por el desconocimiento del terreno y de nuevo otra vez a la montaña más cubierta. Desde una peña, un hombre de la exploración vio hacia los potreros, a una elevación de 200 o 300 metros, terreno accidentado sobre el cañón, vio a la tropa acampando. Eran las 5 de la tarde.

El sitio se llamaba Nuevo Mundo, en el Tolima, camino que conduce al Toche. Se acordó entonces, que el grupo se quedaría en un rastrojo cubierto, mientras Balín con otro compañero saldrían a explorar el camino hacia el potrero. Cuando iban a unos 200 metros, ya bajando sobre el río Nuevo Mundo, Marulanda los hizo regresar rápido. Una patrulla de rastreo ya los había localizado. La patrulla iba por el mismo filo y bajaban a recogerse en la casa de la hacienda. Marulanda dijo: nos llevó el diablo... Ellos habían visto que un soldado les hacía señas que el grupo de guerrilleros estaba metido en el hueco, en el mismo cañón. "Estábamos ahí en frente, a pocos metros nada más. La tropa se devuelve y quedaron en cerco, en posición de cerco: unos resguardándose, los otros parados. Los que estaban en el filo, recogieron carpas y tomaron posiciones. Nos hicieron un anillo tremendo. Al día siguiente ya seríamos un blanco fácil de localizar...", precisa Balín.

En una hora los hubieran ubicado y encerrado, pues les tapaban el sitio de la bajada, les cubrían la salida hacia arriba y los meterían a un virtual cajón que no tenía escapadero. Sólo existía un posible camino de escape: el potrero. La consigna era definitiva: salirse esa noche.

"El cañón del Anamichú -escenario en los últimos días de cruentos combates entre fuerzas militares y hombres alzados en armas- ha sido bombardeado intensamente, con la esperanza de eliminar los últimos reductos de bandoleros en la zona limítrofe de los departamentos del Huila y Tolima... El bombardeo sobre 'Balín' y 'Tirofijo' ha causado alarma entre los habitantes de Río Blanco, donde tropas pertenecientes a tres batallones luchan por extinguir los focos de los sediciosos. Según la apreciación de un alto militar, los bandidos están a la defensiva y en su huida entre la montaña han dejado muestras de su precario estado. Tanto para las fuerzas del orden, como para los mismos bandoleros, la situación climática les perjudica notoriamente. Uno de los pilotos de los helicópteros de la FAC, dijo que el sitio donde se lucha es más alto que el páramo de 'La Línea', en los límites de los departamentos del Quindío y Tolima... El ejército realizó esta mañana -16 de diciembre- una operación psicológica, mediante el uso de

altavoces, instalados en los helicópteros. Se formularon frecuentes llamados para que desistan de su empeño de continuar en las autodenominadas FARC y se rindan al ejército nacional. Los militares han informado que los tres cabecillas del grupo, 'Balín', 'Tirofijo' y 'El Zorro', se encuentran cercados y cualquier intento de salida, es completamente imposible...". (41)

En la noche debía romper el cerco. Marulanda y Nariño le ordenaron a Balín: Vuélvase a ver si podemos hacer contacto. Procure abrir la ruta para salimos... A las 8 de la noche partió la exploración. Bajaron Balín y otro guerrillero por un medio chorro, la oscuridad total, sin poder machetear ni alumbrar con la linterna, sólo podían guiarse por sus ojos en la oscuridad para ver finalmente con el tacto de sus manos. "Cuando bajo, siento que salgo a una trocha y como uno ya está práctico, toqué y sentí maleza cortada, macheteada. Yo dije: Esto es una trocha, arranco en medio de la oscuridad y cada vez que caminaba era más ancho el camino, una trocha vieja. Siento una peña como una piedra en forma de quijada, sigo su forma hasta encontrar de nuevo la trocha que iba por un lado y de pronto me voy con todo y cuerpo hacia un hueco, muy abajo y ruedo, recuerda Balín. Era la primera vez que me rodaba en la colina. Yo pensaba que era un plancito y resultó una vara y la vara se me viene encima y me golpea la cara y el golpe me lanza más abajo, cada vez más estrecho, hasta que por fin logré cierto equilibrio. Casi me muero por el dolor en la columna, mientras pensaba que el compañero me caería encima, que se equivocaría como me sucedió a mí y seguiría por el mismo hueco. Ni modo de gritarle, imposible pedirle auxilio. Pero él oyó la bulla y se contuvo y me preguntó, ¿qué le pasó? Esto es un alto. Dé la vuelta por la izquierda -le dije- a ver si por ahí encuentra la trocha. Cuando él salió yo había logrado pararme y a unos 4 metros estaba el chorro, un pequeño río, el Mundo Nuevo y veo el chorro oscuro, el agua brillaba muy fría...". Al otro lado del río habla una peña, una pared muy alta al tocarla, Balín dijo: "echemos agua abajo, busquemos la otra orilla, nos llegaba el agua hasta las rodillas, bajamos por el río, buscando, cuando del puro desembarque del remancito, vimos una especie de trochita con escaleras, y así era, resultó la trochita en la otra orilla...". Fueron tocando el monte guiados por la trochita y como a unos 30 metros, estaba preciso al potrero, a pesar de la oscuridad que sugestiona los ojos y hace perdediza la mirada. Pero uno termina viendo en la oscuridad por la sugestión y la necesidad de ver...", dijo Balín.

Marulanda, sereno, sin ocultar la gravedad de la situación, dijo, al grupo de guerrilleros: "vamos a hacer el intento de salir esta noche. Nos pueden matar a unos, pero de todas maneras tenemos que irnos, porque si nos quedamos aquí todos seremos víctimas...". Se pasó la consigna de que si había tiros, cada quien diera candela y saliera hacia donde pudiera, luego debía buscar el sitio de referencia. Salieron a las 11 de la noche, debían recorrer una distancia de cinco o más minutos en el día, pero en la noche podría ser una hora larga o más. La oscuridad grave y pesada, como una gran piedra sobre la cabeza, oscuridad tupida en rastrojo y bejucales, seguir a tientas la trocha vista en la oscuridad por la exploración de Balín y su compañero, no caerse en las hondanadas, cruzar el

río por el mismo sitio y guiarse por su orilla hasta llegar a la trochita y por los ojos de la oscuridad ver la salida al potrero.

En cadena, agarrados de los equipos, sin perder el control de las pisadas y la respiración del hombre que va adelante y el hombre que va atrás, paso por paso, enredados sin enredarse y soltarse, tanteando en la imaginación una piedra, un tronco, la enredadera al borde del monte, el rastrojo macheteado, y la oscuridad metida entre los ojos como inmensa montaña, desesperante oscuridad, hiriente, vengativa sin permitir la entrada de cualquier hilillo de luz en ese cajón oscuro de muerte, que no permitía que la voz del hombre explotara el silencio. Y la memoria de la exploración indicaba en susurros que se multiplicaban cuando se escuchaba y luego se transmitía al otro que venía detrás, el paso aprendido en un corto trecho de día vuelto un largo trecho de oscuridad. A tuestas, con des-confianza, llegan al río Nuevo Mundo, corriente tranquila, en cadena lo pasan para encontrar la piedra que es una enorme pared y con el tacto seguir en la búsqueda de la orilla del camino, que tiene una trocha y la trocha tiene una escalera y seguir con ansiedad hasta llegar al potrero y en el potrero, todos listos con las armas y una granada en la otra mano, rápidos cruzan el potrero, con el temor de estar enfocados por el enemigo, pero en una situación de esa naturaleza, la suerte siempre está echada al dar un traspies por la posible sorpresa, por un error humano en la oscuridad, por un grito a destiempo. Un frío metido entre los huesos como punta de cuchillo y las capas de la niebla en el vuelo de madrugada. Dejan entonces el potrero; la tropa por el frío, también por el cansancio se había metido entre las carpas y la casa, confiada en que su territorio cercado no iba a ser atravesado en medio de un silencio cómplice, que finalmente se abría en puertas. Cruzaron el potrero, encontraron el camino y el ánimo se levantó en todos y los enfermos y los más cansados sintieron terribles deseos de andar y alcanzar y pasar adelante de la exploración. Todo el mundo se olvidó del cansancio, del miedo empotrado entre las costillas, de la falta de comida. En el camino se despreocuparon por las huellas marcadas, siguieron por una lomita, más adelante un rastrojo, cuando les amaneció a ciento cincuenta metros del camino descansaron un poco al desentumir las piernas y ganar más confianza en el cerebro para serenarse y se metieron a un monte como en caleta propia, luego siguieron el rumbo de una quebrada y por fin sintieron que el escalofrío se había escapado de sus cuerpos, en soplos de respiración genuina, cuando definitivamente habían roto el cerco.

En la quebrada, hicieron desayuno de harina de trigo con agua y panela raspada y siguieron por el cañón de la quebrada ya de día, con tiempo suficiente para escuchar el murmullo corriente. "A las 3 de la tarde volteamos un filito, salimos a un alto ondulado y dejamos el camino. Marulanda dijo sin el asedio del peligro, "siento que podemos hacer de comer, nadie nos viene siguiendo, nadie nos acosa...". El propio Marulanda fue a buscar leña y cuando la consiguió la compartió con Balín que marchaba adolorido por el cansancio y el dolor en la columna vertebral, consecuencia del golpe que recibió al caerse en el hueco profundo de la noche. Prepararon de comer esa noche, por entre el humo

volvieron a escuchar el sonido de sus voces, incluso le dieron rienda suelta a la risa y el sueño los invadió con prisa hasta dejarlos con el raro sopor de la imagen de una pesadilla amenazante y al día siguiente, a las 5 de la mañana de nuevo en la trocha, a las 8 de la mañana salieron de frente a un filo, dejaron el cañoncito y se encontraron con el cañón de El Cambrín, que viene por los lados del Limón y de Río Blanco. "Nosotros conocíamos por la parte de arriba, por la sabana, pero por ese sector éramos desconocidos en la memoria". Por la sabana los hubieran detectado en un instante. Entonces sólo vieron sabana, rastros, travesías, cañoncitos..."Y nos tiramos una perrada: fuimos hasta tal punto, cercano a una loma y nos devolvimos pisando de paratrás, luego les borramos el trillo y les dejamos las huellas únicamente caminando hacia adelante...", recuerda riéndose Balín, al mirarse los pies.

Dejaron anochecer para pasar el camino real y seguir por una sabana y lo hicieron a las dos de la madrugada, regados para no dejar trillo y terminaron en un montecito, en la espera que volviera a anochecer, para salir más arriba donde había un monte quemado, recogieron leña seca y especializados como son en prender candela rápido, hicieron colada de trigo con panela, y se acordó que al siguiente día lo pasarían en ese sitio. Almorzaron y se bañaron los pies", porque estábamos vaciados, dice Balín, llevábamos cinco días sin que nos dejaran en paz, ni siquiera tomar agua, comer un poquito de lo que llevábamos en los equipos..."

Cuando descansaban a medio día, la retaguardia que observaba desde un filo, comunicó con un muchacho: Camaradas, que allí viene la contraguerrilla... Y vieron que la tropa venía embalada en tropel por el mismo cruce que habían hecho por el camino, por las casas, regados rastreando el trillo. "Nos fuimos yendo, yendo, cuando llegamos a unas cuevas bonitas, calientes y cómodas, provocadoras para vencer el cansancio de tanta huida. Entonces le preguntamos al camarada Marulanda: ¿Nos quedamos aquí? Respondió sin muchas arandelas: "No mijitos, aquí nos matan dormidos esos desgraciados...". Siguieron por unos peñascos divididos en lajas resbaladizas y a cuatro metros de las cuevas, divisaron una hermosa laguna, espejo de quietud de monte rapado y cielo nublado, la bordearon hasta llegar hasta donde encontraron un cuello estrecho de piedras en la salida de las aguas de la laguna y en ellos, como hombres que estaban huyendo se concentró un sólo pensamiento, por las mismas características agrestes del terreno. Marulanda también lo había pensado y lo dijo sonriente: "Aquí los esperamos, les vamos a montar una emboscada y les damos una trilla a sus vidas que llevan con tanto afán la cara de la muerte ... Lo que se meta aquí todo se muere, hasta la respiración de cualquier sobreviviente. Entran veinte, entran más y no salen...". "Es que ya venían a media hora, pisándonos los talones y las espaldas. No querían soltarnos, no querían abandonarnos", precisa Balín. Seis guerrilleros, incluyendo las tres mujeres siguieron adelante y carparon a las 7 de la noche, con rapidez alumbraron la oscuridad con candela para hacer comida y dos horas después llegaron los guerrilleros que habían estado emboscados, hambrientos, dijeron: "no se metieron Marulanda dijo muy seguro como si estuviera escuchando sus pasos: "pues hombre, mañana los seguiremos

esperando, no queda otro remedio". Esa noche descansaron el cuerpo metidos en un sueño marcado por el azar, con la idea de madrugar y volver a la espera de la emboscada. Las piernas hinchadas, el estómago maltratado por la sed y el hambre, los ojos rojos por la falta de sueño, durmieron. A las 4 de la mañana doce hombres le madrugaron a la emboscada, el resto siguió la marcha lenta. Al paso de una hora, los doce hombres alcanzaron a quienes marchaban lentamente y les dijeron, "cuando llegamos al sitio de la emboscada, ya la tropa venía desplegándose, uno a uno y casi que nos llegan al sitio del sueño; si nos hubiéramos quedado en las cuevas, allí nos hubieran cazado como angelitos". Era un grupo de sabuesos que no despegaba el olfato del olor y el trillo de los perseguidos, finos para seguir las huellas de los otros, preparados en un ritmo loco de la persecución, dispuestos en sus pensamientos a no descansar sus músculos un minuto, para darles alcance a quienes iban un poco más adelante. La llamada patrulla de aniquilamiento, se le hacía una pelea, les llegaban refuerzos de inmediato en los helicópteros y, enceguecidos desplegaban todas sus fuerzas como una bandada de pájaros hambrientos.

"Ellos sí se quedaron en las cuevas. Claro, nadie los venía persiguiendo. Si nos quedamos en las cuevas, pues nos llegan y nos hacen compañía en el sueño. A las 5 de la mañana se movieron de las cuevas y pasaron por el sitio donde se iba a montar de nuevo la emboscada. Luego montaron la perseguidora...". dijo Fernando.

"Se nos pusieron detrás en la pura sabana y lo grave, es que nadie de nosotros conocía el terreno. Ya no era el cerco, era una patrulla que no nos dejaba comer, dormir, descansar, patrulla como hermana de las huellas de uno", dijo Balín.

En un filo del páramo, los vieron desplegados. Dijo Marulanda, "vamos a buscar refugio, porque si nos descuidamos nos van a joder, ya nos descubrieron". La guerrilla en un filo, la contrapatrulla en la hondonada, el grupo en la sabana, la contrapatrulla en el filo, el grupo en el filo, ellos en la sabana, en una especie de paso marcado de figuras gemelas, en que ninguno, ni ellos ni el grupo se doblegaban en ese ajeteo de inigualable esfuerzo físico, en medio de un silencio de páramo que se rompía con el sopor agudo de las cortinas de viento y niebla huyente. El grupo emergió en la propia Línea, territorio del Tolima, territorio desde el cual se desprendían las sabanas onduladas hacia el Valle. Sabana atrás, sabana por los costados, una sabana la mirada perdida en los límites.

Balín miró muy lejos y dijo: "esos montes sí los conozco yo. Por ahí ya me oriento...". Partieron de prisa hasta llegar cerca a los montes, en la noche pasaron por sectores poblados, tirándose siempre por el otro lado de la Cordillera, por Monte Loro, donde incluso, pasaba una carretera que iba en dirección de puerto Casare. "Por allí ya conocía yo...", recuerda Balín. Bajaron por medio de la Cordillera, por un filo desembocaron a una quebrada, y cerca de sus aguas partía "una ceja de montecito" al borde de una vega y cuando llegaron a la vega, se

encontraron con potreros, una casa, animales, papa y trigo y acordaron mandar una comisión para que comprara algo de comida.

El grupo ya estaba liquidado en su economía; cuando la comisión llega cerca de la casa, vieron los helicópteros en la planicie, al desplegar en el furor de sus vientos el relevo de las tropas, hasta inundar de tropa todo el sector. "Entonces nos tocó coger el rastrojito. Esa tarde cayó una tremenda granizada que casi nos mata. Cuando se nos acabó la cejita de monte se nos anocheció, perdidos...". Salieron a la sabana, a ratos se veía una loma y era plano, a ratos se veía la sabana y era loma, la oscuridad convertida en espejo que todo lo confunde y hace de la mirada un mundo redondo. La gente cansada, algunos con ganas de llorar, especialmente Jorge, un muchacho de la ciudad que cayó en la desmoralización, cuando dijo: "no puedo moverme, los pies no me rinden, las piernas sólo me pesan...". Quiere que lo dejemos" -Balín aún recuerda el sonido quejumbroso de su voz-, que no importa que la muerte lo coja de camino, y ya otro compañero se le agregó con sus dolores angustiados por el cansancio, que los dos se quedan...

"Ya vino la política de convencimiento, nosotros somos revolucionarios, no pueden dejarse acobardar, todavía no nos han hecho nada. Ustedes van cansados como todos, somos hombres y los hicimos parar. Seguimos...". A las 11 de la noche acordaron dormir en la propia sabana, sin saber si por casualidad se encontraban cerca de la tropa. "Lo que sí teníamos todos era un cansancio calladito. Teníamos que hacer silencio. En el silencio la gente tiene una disciplina apreciable...". Dormir sentados, las espaldas sobre los equipos, el fusil entre las piernas y la carpa encima. "El cielo se despejó y quedó limpiecito para que cayera la *hielada*. Nos quitamos las botas, de inmediato el dolor escapó de los pies. La consigna era dormir hasta las 2 de la mañana...", situación que nunca olvida Balín.

Nariño se despertó a las 4 de la mañana, sobresaltado, la guardia se había quedado dormida, y no hicieron relevo, por lo tanto no llamaron a nadie. Simplemente estuvieron en manos del enemigo por varias horas. Al ponerse las botas, el barro se había congelado, las carpas congeladas, los equipos congelados, las armas con hielo. Salieron sin un punto de referencia: ¿será una vega, una planicie, un profundo hoyo lo que sigue? Un paisaje agrietado asustaba la imaginación. Salieron a una loma, luego a un cañoncito, una laguna, un abierto completamente chamuscado, limpio, figuras caminantes, localizables desde cualquier filo adyacente. Pensaron, nos van a tirotear. La gente enferma. Una compañera con los pies completamente hinchados. El cansancio saliéndose por los ojos.

La vanguardia toma un filo y se alistan por el trillo de dos personas, cuando llega la comunicación: dos civiles jóvenes que estaban pescando en la laguna, los detuvieron y los pusieron a cargar los equipos de los enfermos. Los civiles silenciosos sin posibilidad de medir el futuro de su suerte. Detrás de un morro, almorzaron con agua salada que bebieron de una cantimplora. La Dirección acordó volver a buscar el monte que conducía hacia el Tolima, el monte señalado

por Balín, les producía desconfianza por no conocerlo. Era muy lejos a pesar de los cerca que se veía por la altura. Balín insistió en su idea. Le dijeron que se fuera él con los enfermos. Balín dijo que si era una orden, lo haría. Entonces regresaron en busca de las montañas del Tolima, lo que significaba mayores dificultades. Marulanda se sube a un montecito para observar con los binóculos. Mientras tanto, la vanguardia sobre La Línea divisa una oleada de humo que se levanta. Hacen señales a Marulanda. Hacía 5 minutos los había sobrevolado un helicóptero. Entonces Marulanda dijo, ante aquella situación que parecía no tendría salida: "Ahora verá que esos se comunican con los que están en la hacienda y nos van a echar la tropa en los bolsillos...Acordaron partir por medio de La Línea. Sobre La Línea había unos picachos y sobre los picachos se parapetaron, un pensamiento los agobiaba con la fuerza de una tempestad nocturna, que pronto cerrarían nuevamente el cerco sobre ellos, en un día abierto y propicio para una operación de esa naturaleza. El picacho era el único refugio para esperar la noche, pelear en el día, huir en la noche.

Marulanda nunca toma decisiones individuales, rápido reúne la Dirección del grupo y lo acordado es lo que se cumple. Entonces marcharon hacia los picachos de La Línea, en la altura del cerro vieron que por los lados del Tolima, había movimiento de gente. Pero también vio la exploración, que agazapándose por entre dos grandes piedras y cruzando en cuclillas, podían pasar desapercibidos por la tropa y dirigirse hacia el Valle, donde se localizaba una mata de monte. Además hacia abajo no se veían movimientos extraños, sino trillo de ganado: dijeron: aquí se nos compone la situación, si logramos llegar hasta la mata de monte, y en la noche, sacrificar una res, ya con comida en los equipos, le montamos la espera a la tropa. A gatas hicieron el cruce cubiertos por una de las piedras. Antes habían soltado a los muchachos detenidos. "Nos pasamos gateaditos, fue tanta la alegría cuando dejamos a las espaldas el Tolima, y cuando ya estuvimos en el bosquecito, a un compañero le dio por silbar. Daban ganas de abrazar a las nubes. Yo llevaba una panela de reserva, bien escondida en el fondo del equipo, para una hambruna como la que estábamos padeciendo, un fracaso de hambre, la saqué y la repartí en pedacitos y todos comieron los pedacitos como si fuera una inmensa comilona...", dijo Balín. Con la posibilidad del escape, al ver ya cerca el montecito, a todos se les encendió nuevamente la moral por todo el cuerpo. Es que salir airoso de un cerco a cualquiera le levanta la moral. Es como si comenzara de nuevo la vida, después de ver y tantear la escaramuza de la muerte. Llegaron cerquita del bosque, encontraron unos potreros, siguieron por un camino, cuando de pronto entre tantos vientos, una casita. Balín comunicó al resto del grupo, mientras el compañero toma el filo y él se acerca a la casa y la casa está sola por poco tiempo, porque aparece un señor con un muchachito y Marulanda ordena que se le acerquen, pero sin asustarlo, para que les venda algún alimento.

Era un viejo sordo y muelco, de sombrero ancho y un perrero en la mano, con un muchachito que le traducía todos sus gestos. Balín lo saluda, el muchachito traduce, le pide que le venda algo de comida, el viejo con los gestos de las manos

le dice que tiene unas arrobas de queso y panela. Balín le compra un recipiente grande con leche y panela y la lleva al grupo. Y después de conversar un poco con el viejo, ya es el propio Marulanda quien viene a hacerle la charla al viejo, y el viejo les ofrece arroz, papas, lo que tiene de remesa: "Tranquilos, señores yo les puedo facilitar lo que tengo en casa". Ya el viejo había entendido que era un grupo guerrillero, que lo estaba visitando. "El camarada Manuel le pregunta qué tiempo se gasta para llegar a un caserío, La Mesa en el Valle, por el cañón de Río Loro, ya en el municipio de Tulúa Marulanda lo convenció con sus maneras de que nos sirviera de guía y después de comer fue una tremenda bajada al caserío y cuando le estábamos haciendo el cruce, ya la gente levantada hacía el café y nos descubrieron. Pero poco importaba ya. La consigna era que el viejo llegaría a la casa de su mujer y negaría que nos había guiado...", recuerda Balín. De paso dejaron la sordera del viejo, la gestualidad de sus labios chupados y el asedio de la tropa...

Después de salir airosos del cerco militar, Marulanda se preocupa por racionalizar y escribir lo que había sido la "Operación Sonora" en todo sentido, en lo militar y en lo político: "La Operación Sonora fue una concentración de tropa muy grande. Hubo muchos combates, por donde quiera que nos movíamos allí estaban; nos desplazábamos en otra dirección y otra pelea, nos movíamos en dirección hacia otro rumbo, entonces nos atacaban con cañones, nos ametrallaban desde los helicópteros. Un verdadero cerco, en un terreno favorable para ellos, desfavorable para nosotros, terreno de terribles cajones que sólo tenían como salida el cielo, una ratonera.

"El cerco dura quince días, un tiempo de larga duración para un operativo de esta naturaleza. Nosotros le dimos al ejército el tiempo necesario para que movilizara a sus hombres, por el error de una mala información. Entonces, ellos jugaban con su tiempo, a la vez que jugaban con nuestro tiempo; por eso confiados hicieron sus cálculos de que no podríamos escapar y nos aniquilarían. En los quince días nos la pasamos como el gato y el ratón, unas veces ellos detrás de nosotros y otras veces nosotros detrás de ellos. La Operación Sonora fue un encierro demasíadamente grande, en un área pequeña y en condiciones difíciles para nosotros en los desplazamientos. Hay que pensar que estábamos en medio de unas rocas que eran como paredes, hacia la parte alta del nevado. Y los helicópteros desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, sobrevolando el área. Cuando estaba aclarando, venían de vuelo, cuando anochecía levantaban vuelo. Los bombardeos los hicieron sobre las partes altas en los sitios donde nos detectaban. Los helicópteros eran los que bombardeaban, ametrallaban.

"Después de salir del primer cerco, caímos en un segundo cerco en terreno menos difícil, se parecía al anterior, pero tenía mayor amplitud para los desplazamientos. Nosotros nos salimos del primer cerco a las 2 de la mañana y continuamos el desplazamiento por lo menos un kilómetro, descansamos en la noche y al otro día seguimos la marcha, de pronto se nos pusieron detrás y cuando quisieron volvemos a meter en serio en el otro cerco, ya nosotros

estábamos partiendo hacia la otra línea, acercándonos al sitio donde estaban acordonando. No les dimos tiempo del cierre total del cerco. Quiere decir que rompimos el primer cerco y caímos en el segundo. Ellos comenzaron reforzar sus desplazamientos y nosotros no les dimos tiempo, nos acercamos a la otra línea. Quiere decir que no les dimos tiempo para cerrar todos los flancos. Ya nosotros jugábamos con nuestro tiempo, ya podíamos medir con mayor tranquilidad nuestros desplazamientos.

"Escapamos de nuevo al cierre del cerco y salimos a un terreno más amplio y propicio, en territorio del Valle, dejando el Tolima y sobre ese territorio nos tendieron otro cerco y cuando se dieron cuenta que cruzamos hacia el Valle, comenzaron a repartir tropa. Pero ya necesariamente tenían que partir de otro plan. Esa era nuestra ventaja, el tiempo ya era más nuestro, lo mismo que dependíamos de nuestro plan y no del plan de ellos. Tienen que movilizar los helicópteros, nosotros sentimos sus ruidos, conocemos que están en un desplazamiento de tropas para taponarnos cualquier salida. Continuaron con su voluntad de perseguirnos, y nosotros ya consideramos que no podíamos ni teníamos fuerzas para hacerles frente. El terreno era desfavorable, pues no lo conocíamos. Si les hacíamos frente podíamos ser víctimas. Ellos trataban de localizarnos para destruirnos.

"Es cuando decidimos romper el contacto con el enemigo, desaparecemos de sus ojos, desesperarlos en la búsqueda, hacerlos cambiar de plan, evitar toda posible comunicación entre las tropas, dejarlos sin enemigo. Seguimos los desplazamientos hasta que entramos a un área de masas, les hicimos una jugada, los dejamos que se metieran en una área de masas porque pensaban que nos iban a localizar y nosotros desplazamos nuestra fuerza hacia otra área, hasta que se perdió el operativo, nos les perdimos de vista, los engañamos. La jugada consistió en simular, darles entender a ellos, que nosotros estábamos refugiados en una vereda, pero nosotros entramos a la vereda y de inmediato volvimos a salir. Ellos entraron a la vereda que llama La Ortiga, hicieron el operativo, perdieron el operativo, pues no encontraron enemigo. La intención nuestra, que se cumplió como objetivo militar, es que alguien dijera que nosotros nos habíamos metido en unas montañuelas, pero salimos rápido y logramos despistarlos. Perdimos lo que se llama el contacto con la tropa.

"No hay un momento más difícil para fijarlo en la memoria, todo fue difícil desde que caímos en el hueco de la quebrada La Sonora, hasta que logramos salir, por un error de información. Los quince días de encierro fueron difíciles, porque nadie sabe en cuál de tantas emboscadas va a caer uno. La suerte de la muerte puede caerle a alguien en cualquier situación de guerra. Nadie puede adivinar quiénes van a perecer en la salida o en la entrada de uno y otro cerco. Desde el mismo momento en que se comete un error en una circunstancia de guerra, todo se vuelve peligroso, todo se complica. Ya se está obligado a pensar y actuar en función de cómo piensa y actúa el enemigo. En La Sonora todos los días uno encontraba la tropa por un lado, por el otro, venían por la espalda

persiguiéndonos; todo fue difícil y complicado hasta que logramos salirnos del primero, luego del segundo y después del tercer cerco. Luego todo fue difícil y complicado porque iban detrás de uno, iban bien orientados para impedir que pudiéramos reponer un poco las fuerzas, no dejaban que el viento borrara el trillo de nosotros. Pero después en un terreno amplio, comenzó a cambiar la iniciativa del grupo, el tiempo era nuestro con el dominio y visión del terreno que teníamos por delante.

"En el *canjilón* de la quebrada La Sonora tuvimos por lo menos 10 combates. Creo que pasan de 10, todos cortos, de cinco a siete minutos. Imposible alargarlos. Siempre les causábamos bajas, era la enorme ventaja que teníamos sobre ellos. Donde ellos nos hubieran causado bajas o heridos, pues la situación para nosotros hubiera sido más complicada.

"Tratamos en todo momento de dar orientaciones precisas al personal de la guerrilla, levantándoles la moral, de cuidarse de la mirada del enemigo, camuflarse adecuadamente, dominar el silencio, sobreponerse al miedo, de pelear con mucho juicio, no desperdiciar las municiones, atrincherarse bien concentrados y esperarlos para causarles bajas, sin permitir que nos causaran bajas a nosotros. Nos tocaba desayunar después del almuerzo, hacíamos comida con mucha dificultad. Claro que los guerrilleros llevaban panela, llevaban dulce, algo de carne, eso nos sirvió mucho. Pero la comida tuvimos que controlarla muy bien, incluso en una de las huidas ordenamos botar algo de comida, para alivianar el peso del equipo.

"Existe una razón que explica las bajas de la tropa. Ellos por lo regular, siempre nos daban blanco, nosotros no les dábamos blanco, porque estábamos metidos entre las piedras, los rastrojos, los quiebres del terreno, las arrugas de los montes. Por eso, nosotros detectábamos su presencia -es que un gran desplazamiento humano no puede ocultar al hombre y nos quedábamos quietos. Al movemos en otra dirección, ellos no detectaban de inmediato nuestra huida, continuaban buscándonos en el mismo sitio. Nosotros ya los estábamos esperando en otro sitio, les cogíamos ventaja en un terreno que parecía que era suyo, por el enorme despliegue de sus fuerzas. Pero en esto se equivocaron. Porque ellos eran los que montaban la persecución. Al ser ellos los de la persecución, pues son ellos los que ponen los muertos...". La persecución no siempre es sorpresa, en la persecución no se puede visualizar el movimiento del enemigo. La sorpresa es la espera. En la emboscada se visualizan los movimientos del que viene en persecución. Es una lógica entre el perseguido y el perseguidor. El perseguido espera para defender la vida, el perseguido huye para defender la vida. El perseguidor se ciega en el entendimiento cuando persigue para matar la vida del perseguido. Entonces el perseguido de nuevo espera para dar de baja al perseguidor. Es cuando se enfría la sangre del que persigue.

"En cuanto a la experiencia que yo iba a realizar en la travesía hacia la Cordillera Central, pienso que se logra al descubrir el secreto y la razón de los fracasos de

las anteriores comisiones. Se trataba entre otras cosas, de indisciplina en los desplazamientos, de indisciplina en los sitios de caleta, de indisciplina en la relación con la población civil y eso trajo muchas fallas, y las fallas trajeron muertes de hombres valiosos y la pérdida de armamento. Que nos traigan una botella de aguardiente y un par de invitados o de invitadas al campamento, que mañana vamos a tal sitio, comuníqueme que nos tengan comida preparada a tal hora, que no fallen. Ese liberalismo fue lo que hizo que perdiéramos tres intentos de volver a la Cordillera Central. Puedo decir algo muy claro, el problema no era el ejército ni las masas, sino fallas en el comportamiento en el cumplimiento de los planes, de las tareas que debían realizarse en la Cordillera Central.

"Yo escribí la experiencia para que sirviera en otros frentes y nos ayudó a desarrollar el movimiento en esos años, entre el 71 al 73. Incluso, me volví a cruzar con una pequeña guerrilla de seis hombres, desde el Valle hasta el Meta sin que nadie y menos el enemigo se diera cuenta. Del Cauca al Valle, del Valle al Tolima y del Tolima al Meta. Crucé por varios departamentos después de la Operación Sonora, me regresé por las partes más centrales, crucé por Sevilla, por Cumarco, por Génova, por Barragán, por Santa Elena para caer a San Antonio y luego pasé por Playa Rica y de Playa Rica a Ortega y luego por Chaparral, Coyaima, Natagaima hasta Prado y de Prado al Oriente del Tolima, pasando por Taurito, Río Negro y luego llegué al Meta, hice ese cruce acompañado de seis hombres y nadie supo que había pasado de noche, disciplinado y sigiloso, en absoluto secreto. Yo escribí la experiencia. Hágase las cosas bien y la guerrilla puede prender y vivir en cualquier parte del país, incluso en la Cordillera Central".

"Cisne Tres copa a Águila"

Los guerreros ejercen toda su fuerza y cuando están en grave peligro no se atemorizan. Cuando no hay forma de retirarse resisten firmes y cuando están batallando perseveran. Y luchan cuando no tienen alternativa.

En el año 80 las FARC enfrentan en su lento desarrollo, un nuevo fenómeno en la concepción del modo de operar. Después de casi veinte años de historia de la insurgencia armada, las acciones de la guerrilla se habían limitado al hecho ya cotidiano de la espera inevitable del enemigo, en condiciones limitadas y previstas en la típica emboscada. Y esa cotidianidad operativa de la guerrilla, vuelta física inercia por la continuidad, ya había sido captada y estudiada por el ejército y como era lo lógico, éste había elaborado una respuesta dentro de su propio contexto táctico. Se daba el caso, que una fuerza determinada del ejército, desarrollaba un operativo militar en una área localizada, y en el mismo ámbito de la misma área andaba la guerrilla, pero las dos fuerzas no se encontraban, no se buscaban, ni siquiera se cruzaban, por lo tanto no chocaban, se diluían al desaparecer.

Era un juego fantasmal de presentimientos mutuos, el gato y el ratón se daban la espalda, se perdía el encanto de la sorpresa. Había dejado de existir en la práctica del hecho bélico, la confrontación militar. Ninguno de los dos contendientes había cambiado la concepción en el modo de operar.

"Ese fenómeno ya reiterativo y preocupante lo estábamos mirando, desde tiempos atrás. ¿Por qué sucede, qué pasa entre nosotros?", se pregunta ansioso Jacobo Arenas. Un fenómeno de saturación, repetitivo hasta la saciedad de la misma forma de actuar. "Llegó el momento -después de veinte años de lucha contrainsurgente-, en que el ejército a través de su propia experiencia, de estar batallando contra las guerrillas, se enteró de que tenía que producir un cambio en el modo de operar. Eso está en las órdenes operativas, que dicen: Para una determinada fuerza destacada en una región, la fuerza no debe de ninguna manera transitar caminos, carreteras, trochas asentadas, vías que sean normales para la gente del campo. La fuerza siempre irá a campo traviesa, para dar la sensación de que si la fuerza va para el norte, todo el mundo interprete que marcha hacia el sur, si va para el occidente se interprete que se dirige hacia el oriente y si va para el oriente se piense que va en dirección hacia el occidente..."

Es decir, la guerrilla no encuentra enemigo, a la vez que desaprovecha sus fuerzas en un esfuerzo constante, pero inútil. Es una guerrilla que no pelea, que ha perdido la razón de ser de su existencia. La guerrilla establece las emboscadas en las trochas, en los caminos, acecha y la tropa no entra. La desesperante espera desmoraliza a los combatientes y produce pérdidas para su economía y la capacidad logística se desgasta. Jacobo Arenas relata la experiencia, que en últimas por una situación casual y fortuita, produce el cambio de mentalidad en el modo de operar de la guerrilla de las FARC. Se plantea un ejercicio militar con destacamentos guerrilleros en un área escogida: "El Estado Mayor de las FARC concentró una determinada fuerza en las selvas de Guayabero; esa fuerza tenía que desarrollar un plan que se llamaba el Plan Grande, pero no se pudo ultimar porque la información del operativo se filtró en el ejército. La zona que rodeaba el

centro del operativo escogido, quedó por fuera de la posibilidad de hacerlo. Estando en los últimos detalles para hacer un nuevo trabajo de inteligencia de combate, se presentó el fenómeno casual de un operativo del ejército de inteligencia militar de combate, pero con tropas desplegadas. Ese era el fenómeno nuevo. La inteligencia de combate del ejército hacía una práctica sobre el terreno, de contactos con áreas vecinas nuestras, de dominio de parte de la tropa del área, de ejercicio de supervivencia en la selva. Entonces había que salirle a la tropa, que andaba por ahí en estas regiones, sobre la confluencia de los ríos Guayabero y Leiva, cerca de la inspección de La Uribe, en el Meta. Se organizaron los destacamentos. Los compañeros mandos nuestros que fueron al frente de sus tropas tenían muy buen dominio sobre el terreno; se dislocó la fuerza en esa parte de la zona, los compañeros estuvieron tal vez 32 días en la selva y nada que sucedía como enfrentamiento. De pronto un oficial del ejército violó la propia doctrina operativa de no usar caminos ni trochas asentadas ni vías que pudieran identificar la presencia de la contraguerrilla, se delataron y hubo un medio choque y nada más...".

Después de 32 días en la selva se agotan los recursos y recogen las fuerzas, regresan de nuevo a los campamentos para hacer un análisis de lo que había sucedido. Jacobo Arenas desglosa el meollo de la experiencia: "Analizando y analizando, vimos en concreto lo que en realidad sucedía de tiempo atrás: nosotros teníamos un modo de operar y el ejército tenía otro modo de operar, y así en esa circunstancia no había sorpresa ni confrontación de las dos fuerzas. La realidad es que nuestra fuerza empleaba la antigua táctica, mientras el ejército había cambiado la táctica operativa...".

Es cuando elaboran el plan "Cisne Tres". ¿Qué significa "Cisne Tres?". "Cisne Tres" quiere decir que tres unidades nuestras, independientemente -explica Jacobo Arenas-, se lanzarían sobre la misma área anterior, en la búsqueda de la tropa enemiga, para ubicar el sitio donde está el enemigo, inmediatamente se comunican con los otros dos grupos, se concentran en una sola fuerza, se toman las decisiones para el asalto final en sus fases de asedio, asalto y copamiento, que fue exactamente lo que se produjo. Cualquier día ya después de transcurridos los primeros 20 días, una de nuestras unidades logró ubicar la contraguerrilla. Ubicada la tropa en su campamento, comunicación inmediata a los otros grupos, se reunieron por la noche, ya prácticamente entrada la noche, ultimaron detalles de la acción y marcharán en la noche por la selva, cosa sumamente complicada, avanzan hasta que se ponen en posición de combate casi cuerpo a cuerpo con la tropa enemiga y cuando aclara el día comienza el combate. Entre otras cosas la tropa del ejército tuvo un comportamiento heroico porque pelearon largamente, eso fueron como cuatro horas largas de combate...".

"El mérito, no es que la acción al fin y al cabo resultara muy grande como la toma de un cuartel y demoliciones con explosivos, sino que nos dio la razón del planteamiento" dice Jacobo. No es lo mismo que una guerrilla esté emboscada, que una guerrilla continúe con acciones de pequeños golpes para terminar como

siempre, ya por inercia, en la antigua concepción de la emboscada, sino que es una guerrilla que ya actúa a campo traviesa como lo hace el ejército. Que sale a buscar al enemigo, a ubicarlo, a asediarlo, a asaltarlo y a someterlo. Es una guerrilla que no le teme a experimentar otras formas de acercamientos ofensivos contra el enemigo. "Eso es completamente distinto, inmediatamente uno ve que con ese cambio en el modo de operar, la guerrilla pasa del planteamiento defensivo a un planteamiento nuevo que es absolutamente ofensivo. Eso fue lo que nos dio la acción de Cisne Tres. Pero para que la cuestión resultara más exacta, porque así son los imprevistos en la vida -la guerra también se nutre de ciertos imprevistos-, una compañía Águila del ejército también operaba en el mismo sentido en que nosotros operábamos... O sea que Cisne terminó por copar a Águila. Nosotros después cogimos las órdenes operativas que tenía Águila 2, que eran las mismas órdenes operativas que tenían Águila 1 y 3 y lo comparamos con la orden operativa de Cisne 3 y el planteamiento era exactamente el mismo. La razón hace parte de la esencia del hecho militar, porque tiene como fundamentación el actuar en el mismo terreno, porque se opera con 3 unidades y la concepción es la misma, la de ellos y la de nosotros..., en un proceso mutuo de análisis del otro".

Timochenco, miembro del Secretariado de las FARC recuerda el desarrollo y desenlace de Cisne 3: El ejército operaba con una compañía dentro de la misma área, con el objetivo definido de actuar en función de acopio de la inteligencia operativa de combate, para recolectar el máximo y actualizar la información que tenían, con la perspectiva de lanzar en el futuro un operativo en el área en que se encontraba el Secretariado de las FARC. "Nosotros estábamos concentrados esa área en comisiones de varios frentes, y lo que en aquella época llamaba la Escuela Móvil, estaba al mando de Manuel Marulanda. En vista del constante patrullaje del ejército, se planifica por parte mando, lo que se llamó el plan Chiquito, que consistía en una serie de emboscadas dentro del área para darle golpes al enemigo y recuperar armas. Aquel plan que duró un mes completo, fracasó, y en análisis que hizo el Secretariado se vio como causa de este fracaso, el cambio en el modo de operar del ejército, el cual no lo habíamos tenido en cuenta o el mando no lo había observado con detenimiento en la planificación del operativo que se llamó plan Chiquito". "El plan lo vine a conocer personalmente después, pues, cuando uno de guerrillero raso no tiene conocimientos de los planes de los mandos. Lo que conocemos después, es la experiencia cuando se decide realizar lo que se llamó el plan Cisne 3. Es decir, salen tres comisiones que actuarán sobre la misma área que actúa el ejército, para tratar de ubicarlo, no esperarlo en determinado lugar sino buscarlo dentro del terreno y la comisión que lo ubicara primero, debía comunicar las otras comisiones para concentrar de inmediato la fuerza y comenzar el asedio al enemigo, asaltarlo y coparlo, finalmente aniquilarlo. En eso consistía Cisne Tres. En esa época yo pertenecía a lo que llamaba la Escuela Móvil, era el enfermero. Da la casualidad que llegué a una de las comisiones el día en que se recibió la comunicación sobre la ubicación exacta de una patrulla del enemigo. Llegué más o menos a las tres de la tarde, cuando estaban llegando las otras dos comisiones que venían de sus áreas; nos

concentraron a todos y nos pusieron en primer grado de alistamiento, con las cosas dispuestas para arrancar, en cualquier momento. El mando estuvo reunido, mientras nosotros preparábamos la comida. Todos analizábamos lo que posiblemente iba a suceder, pero no sabíamos en qué momento saldríamos. Muy tensionados estuvimos hasta las diez de la noche, cuando nos dieron la orden de acostarnos, y más o menos a las doce de la noche nos levantaron a todos. Estábamos en plena selva, una área cerrada y selvática. Nos formaron y comenzó la explicación por parte del mando de lo que íbamos a hacer. Se distribuyeron los diferentes grupos. Recuerdo que en el mando de la tropa, estaban Caicedo, Tito, Eliécer, los tres en contacto directo con el Secretariado. Es decir, cualquier paso que se hacía se comunicaba al Secretariado y el Secretariado daba la orientación. En aquella formación se distribuyeron los diferentes grupos: los grupos de asalto, los grupos de protección, los grupos de contención y a la vez se explicaba a los combatientes la misión que cumpliríamos, se nos indicaba a qué enemigo nos íbamos a enfrentar. Se pensaba que la patrulla del ejército estaba compuesta entre 30 y 50 unidades. No se tenía el número exacto en ese momento. Después de todas las explicaciones por parte del mando y la asignación de las misiones, del esclarecimiento de la misión por cada uno de los mandos y de los mismos combatientes, salimos a la madrugada para desplazarnos al lugar donde estaba el enemigo y darle el golpe planeado al amanecer. La marcha nocturna en la selva tiene muchas dificultades; hubo momentos en que pensábamos que no íbamos a poder cumplir la misión asignada, pues el contacto entre compañero y compañero se complicaba por la oscuridad de la noche, sin poder alumbrar con las linternas. En la marcha vivimos instantes dramáticos en que nos perdimos, las comisiones se disgregaron, casi que se nos volvía un imposible encontrar el contacto. El hecho es que a las cinco de la mañana, después de vencer las dificultades de la marcha, ya estábamos tomando posición, alrededor del sitio donde estaba ubicado el enemigo. La posición que tomé yo no era de las principales, yo hacía de enfermero. Mi misión fundamental era estar pendiente de cualquier herido, cualquier problema que hubiera de ese tipo, debía resolverlo inmediatamente". Cuando comenzó a caer una llovizna tenue, amanecía y cada quien con la tensión muy metida adentro del cuerpo, preludio que anticipa la espera del combate; a las seis de la mañana, sonó un tiro y todo volvió a la calma sospechosa. "todos pensábamos que posiblemente había sido un tiro escapado, por lo tanto esa situación conduciría al fracaso de la acción. A los diez minutos exactos, a las seis y diez comenzó a desgranarse el tiroteo, un tiroteo bastante fuerte, tiroteo que en cualquier asalto sorpresivo es un factor psicológico para decidir la situación lo más rápido posible. Hay que señalar que la resistencia que presentó el ejército en todo momento, también fue fuerte. Ellos se defendieron, se batieron. El asalto, comenzó a las seis y diez y terminó, casi con exactitud a las "nueve y diez de la mañana". Durante las tres horas, hubo intervalos de un silencio que agonizaba, mientras la gente avanzaba con la respiración retenida en el estómago, cada contendiente organiza las fuerzas, el ejército trata en vano de salirse, la guerrilla intenta avanzar, el tiempo se aferra a su inercia, el aire parecía solidificarse dentro de un paisaje selvático, quieto y avasallante. "Los teníamos rodeados, sin salida por ninguna parte. Realmente estaban agobiados por el rigor del cerco; al

comienzo no parecían desesperados, pero después el rigor mismo del cerco los colocó en el borde de la desesperación. Hay que decir que el comandante del ejército siempre mantuvo la esperanza de salir, de romper el cerco. Un hombre que se defendió y levantó muy en alto la moral de sus hombres, con su ejemplo viril y sus constantes voces de mando para ordenar e intentar romper por uno y otro lado el cerco. Pero no tenían ninguna escapatoria. Y nosotros, desde el principio, los incitábamos a que se entregaran que se dieran cuenta de la situación en que estaban. Que lo único que nos interesaba es que entregaran las armas, que les perdonábamos la vida, que no había ningún problema por eso. Ellos siempre nos contestaban con palabras ofensivas. Así se desarrolló el combate con intervalos de 10 o 15 minutos en que todo quedaba en calma, en silencio, no se oían los cantos de los pájaros. De pronto, arreciaba fuertemente, volvía y se calmaba, volvía y se arreciaba. Hay momentos en los combates en que el enemigo utiliza mucho lo que nosotros llamamos la guerra psicológica, cuando intenta infundir miedo a través de concentrar el fuego acompañado de gritos, en que la tropa cercada coloca sus fusiles en ráfaga y a la vez van gritando con un sonsonete, voces acompasadas para dar la sensación de que se salieron. Esto lo utilizaron mucho. Gritos enardecidos para tratar de impactar a quienes los están atacando.

"A las nueve y diez de la mañana comenzaron algunos soldados a decirle al cabo: *pastuso, ¿por qué no nos entregamos? entreguémonos que hay tres muertos y fulano está herido, ¿qué hacemos...?, entreguémonos...* A las nueve y diez de la mañana, el cabo dice a voz en cuello que se entrega. Ellos dicen que se entregan, gritan, no entregamos. Se les contesta a gritos: los que estén armados salgan con las manos en alto, tiren las armas a tierra y salgan con las manos en alto. Salen asustados en una fila desordenada, presionados por la situación desesperada, el parque se les estaba agotando, les quedaba muy poco parque. En el momento de la entrega, el comandante de la patrulla lo hizo con honor, sin que decayera en ningún momento su estado de ánimo. Varonil. No quería traslucir en el rostro la amargura de la derrota. Nosotros no tuvimos ninguna baja, tampoco heridos que lamentar. Yo salí para atender los heridos de ellos.

"Al ratico, algunos los soldados comenzaron abrirse un poco de su silencio y hablaron sinceramente lo que pensaban: cuando yo entregué mi fusil -lo pensé-, yo esperaba una puñalada por la espalda. ¿Pero por qué?, le preguntamos. Es el adoctrinamiento, lo que nos enseñan a nosotros en el cuartel, que el día que nos entreguemos, ese día la guerrilla nos mata. Que al soldado puede que le perdonen la vida, pero a quien va al mando no se la perdonan. Hay que decir que ellos estuvieron con nosotros dos días y en esos dos días el cabo pensaba, muy seguro pensaba, que lo íbamos a matar. Y por más confianza que le dábamos, por más que hablábamos con él, siempre mantenía el temor secreto de que lo íbamos a matar.

"Entre ellos, había soldados con actitudes similares a las del cabo, desconfiados, miedosos lo mismo que soldados muy contentos, porque al terminar el combate,

se alejaba el peligro de muerte. Sucedió el caso extraordinario por la casualidad, de un soldado que encontró a un compañero nuestro, que había sido casi un hermano de crianza, de niños crecieron juntos y el soldado no sabía que el otro estaba en la guerrilla pensaba que andaba por México, y el encuentro, después de la sorpresa, fue el fuerte abrazo de la sangre, la alegría desbordada entre los dos.

"Después de recoger las armas -la patrulla era de veinte hombre "veinte G3", unas diez granadas, más los equipos la dotación personal, comida, enlatados, marchamos con ellos y los concentrarnos en una escuela que estaba cercana al sitio del combate. Antes, atendimos los heridos, se les dieron los primeros auxilios y después marchamos con los prisioneros. Dejamos al soldado menos grave para que cuidara a los heridos más graves y con alguna droga para que los atendieran de inmediato. Establecimos un campamento, no muy lejos del lugar. Los reunimos a todos y estuvimos en una charla, que me correspondió dárselas a mí como de unas dos horas. Explicándoles la razón de nuestra lucha, por qué estábamos en la guerrilla. Resolviéndoles inquietudes; hicimos una sección de preguntas y respuestas. Tal vez preguntas no muy comprometedoras, quizás y con razón, por el miedo que los embargaba, por ejemplo, el cabo, preguntaba que si era cierto que Tirofijo andaba por Cuba. Los que menos miedo tenían eran los más habladores. Nos contaban de los entrenamientos fuertes, para prepararlos en la lucha contraguerrillera. Pero ellos se daban cuenta que la situación era distinta en la realidad, y no como se las planteaban en los entrenamientos. Y fundamentalmente, hablaban sobre el envenenamiento que les hacen en el cuartel y en la instrucción, sobre lo que es el guerrillero.

"Estábamos en la orilla del río Guayabero. Ellos continuaban temerosos, imaginaban la mayoría, que con seguridad los íbamos a tirar amarrados al río. Tanto era el temor, que nos tocó llevarlos a la fuerza de dos en dos para que fueran al río y se bañaran. Les dimos ropa para que se cambiaran. Desconfianza natural que se rompió en algunos, través del diálogo, la charla y tal vez digo yo, la forma de ser en lo personal, de nuestra gente.

"Al otro día, viene el operativo del ejército en serio, llegan lo helicópteros, ametrallan, bombardean en el área donde se realizó pelea; comienza el desembarco y por la cantidad de los helicópteros se veía que era una operación grande.... En el sitio soltamos a los soldados por el camino real para que se fueran hacia La Uribe, vestidos de ropa civil y con botas de las que usamos nosotros. Pero según cuentan, que los soldados llegaron a la base de La Uribe en calzoncillos, para decir que les habíamos quitado todo, quizás como un elemento de defensa para que no los fueran a joder mucho... Después vendría el operativo militar grande sobre Guayabero...".

Operación Militar sobre el mismo territorio

La acción de las FARC causó un inmenso y profundo impacto en los medios de comunicación, por las características de ésta en que se había logrado copar por

primera vez en la historia de la guerrilla, la totalidad de una patrulla militar. Sería el comienzo de seis meses de intensos combates no sólo en Guayabero sino en El Pato y volvería a repetirse quince años después -como una mala comedia de promesas oficiales y como tragedia en los rostros de cientos de campesinos, que tuvieron que evacuar nuevamente de sus parcelas-, la recuperación por parte del gobierno de la "soberanía nacional" en las llamadas repúblicas independientes de Guayabero y El Pato. Y sobre el mismo escenario geográfico, los mismos actores, el mismo discurso político sin modificaciones, y los partes militares escritos como siempre por la misma mentalidad victoriosa. Parecía que nada había cambiado en el país entre los años sesenta y los ochenta. El tiempo se había detenido como una imagen patética y desgarradora, un círculo de agua convertido en un espejo de imágenes frenéticas: en los años cincuenta se fundan las llamadas Repúblicas Independientes, en los años 60 el gobierno recupera la soberanía en aquellas regiones, en los años 70 en las mismas regiones se fundan de nuevo las llamadas Repúblicas Independientes, en los años 80 el gobierno de nuevo recupera la soberanía nacional perdida en aquellas regiones y el ciclo repetitivo continúa... con la dramática ironía que siempre envuelve a la historia.

Un seguimiento de prensa revela los pormenores de esos seis meses constantes en la confrontación armada, anteceditos por la acción espectacular del M-19 cuando el robo de armas en el Cantón del Norte, y por la aplicación rigurosa del Estatuto de Seguridad, en el gobierno de Turbay Ayala. "De acuerdo con informes policiales, unos 150 miembros de las FARC emboscaron una patrulla de 20 soldados en Puerto Crevo, a orillas del río Duda, en el departamento del Meta, aproximadamente a las ocho de la mañana del lunes. Los alzados en armas dieron muerte a tres soldados, hirieron a otros tres y secuestraron a los 14 restantes, entre ellos al comandante de la patrulla, cabo Isidro Iguá Tello, quien fue liberado posteriormente para que diera aviso a las autoridades. De inmediato, la VII Brigada con sede en Villavicencio, inició una intensa operación para rescatar a los soldados. En la operación de rescate participan tres aviones Arava -de fabricación israelí- que tienen la peculiaridad de aterrizar en pistas muy cortas, y a los cuales les fueron montadas bombas y ametralladoras... Además, fueron desplazadas a la zona 60 unidades de las fuerzas especiales del Ejército Nacional (especializadas en la lucha antiguerrillera) y 200 hombres del Batallón Aerotransportado "General Serviez", cuya sede está localizada en Villavicencio.

"Los guerrilleros que llevaron a cabo el secuestro estaban vestidos con uniformes de la Policía y portaban armas de distinto tipo. Además, robaron los veinte fusiles G-3 que portaba la patrulla asaltada. El comando de las FARC según se informó es el mismo que tuvo secuestrado por espacio de varios años al biólogo norteamericano Richard Starr, recientemente liberado...".

La noticia habla que el "cambio de disparos duró quince minutos, hasta que los guerrilleros lograron doblegar la resistencia de los uniformados y tomarlos prisioneros... El rastro de los hombres de las FARC y de sus cautivos se orienta

hacia la zona de Guayabero, lugar que ha servido de refugio, desde hace muchos años a su comandante supremo, Manuel Marulanda, alias Tirofijo..." (45)

Un editorial de El Tiempo del 21 de agosto, expresa con alarma: "No creemos equivocarnos al señalar el artero golpe propinado por las FARC a un grupo de soldados como una respuesta indirecta a todos aquellos que, ilusionados en aplicar la amnistía, esperaban algún aporte positivo de parte de los guerrilleros. La sangrienta emboscada, hábilmente preparada, adquiere en los momentos presentes un contenido muy especial..." (46). Se discutía en el parlamento, un proyecto de amnistía propuesto por el gobierno de Turbay Ayala.

"La versión sobre la captura de los militares causó gran alarma y estupor tanto en la población civil como en los medios militares, pues nunca antes se había registrado una operación de esta naturaleza... de parte de la guerrilla".(47)

"Los 13 rehenes que hasta ayer estuvieron en poder de las FARC fueron abandonados desnudos por los guerrilleros en su desesperada huida en un paraje cercano al cerro Bomas, sobre un brazo del río Guayabero, en la Sierra de La Chamusa... Los rescatados se encuentran en perfecto estado de salud aunque algo débiles por haber estado a la intemperie y sin ropas algo de más de diez horas ... Los 13 rescatados informaron que recibieron propuestas por parte de los guerrilleros para que se unieran a su movimiento, pero que ellos las rechazaron de plano..."(48)

La noticia describe los combates que se libraron, en las inmediaciones de Puerto Crevax, el segundo en la Serranía de La Macarena, el tercero en jurisdicción del cerro El Dormilón, que culminó con el rescate de los 13 militares secuestrados. Se calcula que en la acción de persecución del ejército participan unos mil hombres.

En otra información se dice que la "noticia militar en este momento no la constituye el hecho de que el ejército regular esté persiguiendo a los guerrilleros de las "FARC" o que se estén produciendo combates esporádicos entre las dos fuerzas antagónicas. Lo nuevo, lo verdaderamente trascendental, por cuanto fija una pauta en lo atinente a la política de orden público, es la ocupación de la vasta y abrupta región de El Pato y Guayabero, en donde se afirma que funciona el cuartel general del citado movimiento insurgente, cuyo máximo dirigente es Manuel Marulanda Vélez, alias 'Tirofijo'. El control de dicha zona neurálgica, convertida casi en un mito por causa de distintos sucesos que allí han tenido ocurrencia, fue anunciada por el brigadier general Joaquín Gustavo Villamizar, comandante de la VII Brigada... Fuentes responsables y perfectamente informadas dijeron a *El Espectador* que hace aproximadamente un mes las Fuerzas militares planearon en todos sus detalles la ocupación de El Pato y Guayabero, con el fin de apresar a los insurgentes que allí se refugian, pero que el operativo no se llevó a cabo por "orden superior". (49)

El comunicado de la VII Brigada informa que tropas "del ejército se apoderaron de un aeropuerto clandestino localizado en las confluencias de los ríos Leiva y Guayabero, capturaron variado material de guerra, uniformes, herramientas para el mantenimiento de la pista, drogas en cantidad apreciable, implementos para confeccionar uniformes, víveres y abundante propaganda proselitista del partido comunista...".(50)

En La Uribe, Meta -población que comenzaba a tener cierto relieve nacional-, un lugar de 30 casas y no más que 500 habitantes, levantado sobre la orilla occidental del río Duda, que 25 kilómetros más adelante desemboca en el río Guayabero, se ha convertido en el epicentro de la confrontación. Desde La Uribe se ven a lo lejos, las estribaciones de la sierra de la Macarena, y desde sus estribaciones, los colonos, amedrentados, indefensos entre dos fuegos, vuelven a abandonar sus parcelas a causa del operativo militar. "Lo único que queremos salvar es nuestro pellejo porque el corazón me dice que la muerte anda cerca de estos lados", dijo un campesino de rostro exhausto, agotado físicamente por la jornada de huida. (51)

También dijo el general Villamizar Gómez, comandante de la VII Brigada, como lo dijo el coronel Currea Cubides, cuando era comandante de la VI Brigada, en abril de 1965: "Todavía no hemos perdido sus pistas y por eso el gran golpe es muy posible... 800 hombres persiguen la guerrilla para dar el "gran golpe...".

Un nuevo comunicado del ejército promete a la opinión pública, que "sin perjuicio de las operaciones iniciadas desde la semana pasada, el Ejército continuará la construcción de las carreteras San Juan de Arama -La Uribe, en el Meta y Balsillas-San Vicente del Caguán en el Caquetá, iniciada dos años atrás y emprenderá un programa de acción-cívica en importantes localidades de las áreas que se hallaban afectadas por la presencia de elementos subversivos pertenecientes a las FARC" (52)

El 24 de abril de 1965 El Tiempo había publicado una noticia similar, después de la primera toma militar de El Pato, en la que se anunciaba la recuperación por las autoridades de 160 mil hectáreas de tierra "controladas antes por los bandoleros". "Las fuerzas armadas -se dijo en 1965- han acogido el proyecto del Gobernador Afanador Tovar, de anexar al Huila los territorios de Balsilla y El Pato, hoy jurisdicción del Caquetá y el Meta. Esta declaración que vislumbra una de las soluciones a la problemática del departamento, y corresponde a la lógica geográfica y socioeconómica razonada sobre los propios terrenos que se proyecta anexar, fue hecha por los coroneles Hernando Currea Cubides, comandante de la Sexta Brigada y Jorge Méndez Galvis, comandante del Batallón Colombia, en el campamento militar de Santa Teresa, sobre la cúpula de nieblas constantes y vientos helados, a 2.800 metros de altura en Centro Pato..."(53). Se comenzaría en ese entonces, el trazo de una carretera que nunca tendría fin.

El ministro de defensa, general Luis Carlos Camacho Leiva, dijo como solía hacerlo en sus declaraciones, en septiembre de 1980, que "nos hemos limitado a tomar el territorio en la parte de Guayabero, donde las FARC consideraban que eran inexpugnables; estamos al sur de La Uribe, más de 100 kilómetros, y no hemos querido progresar porque no vemos objeto de seguir hacia el sur..." (54)

En *El Espectador*, 18 de marzo de 1965, el General Rebéiz Pizarro, ministro de guerra describía en los siguientes términos la situación de orden público: "Las fuerzas armadas confrontan un grave problema subversivo, pues a pesar de las operaciones que se continúan desarrollando con toda intensidad en el norte del Huila, sur del Tolima y regiones vecinas, así como en el departamento de Santander, subsisten en esa zona grupos armados de ideología comunista que constituyen una amenaza permanente para la paz pública, amparados por la difícil topografía del terreno y muy especialmente por el apoyo irrestricto de la población civil de la región".(55)

1.500 labriegos de El Pato resolvieron abandonar la región ante los bombardeos que se llevan a cabo y volcarse ansiosos para sobrevivir, sobre la capital del Huila. Un campesino recuerda la actual situación, al evocar con amargura, que en los años 1964 y 1965 hubo una tremenda ofensiva por aire, tierra y vía fluvial, en donde fueron muertos centenares de campesinos. "En esa oportunidad pocos hombres nos logramos salvar y nuestras esposas e hijos debieron lanzarse en tremenda aventura rumbo al Huila y otras secciones del país. En esa ocasión lanzaron primero un demoledor ataque contra Marquetalia y más tarde, en 1965, nos tocó el turno de El Pato, gracias a la colaboración que prestó al Ejército el secretario ideológico del Partido Comunista -se refiere a Martín Camargo-, quien había desertado de las filas guerrilleras".(56)

En el año 65 la "Operación Pato" produce la penosa odisea de cientos de familias, que prefirieron huir en una marcha conocida como la marcha de la muerte, que dura en la travesía 72 días en la selva. Un testigo cuenta que no pudo unirse a la marcha, cuando desfalleció en sus fuerzas: "Yo por eso no pude juntarme con la mujer y los hijos. Bajamos hasta bastante abajo del Coreguaje, pero antes algunas familias se habían devuelto, la mayor parte. Decían que preferían entregarse antes que ir a morir como animales en la selva. Hacía como tres días el helicóptero había regado hojas diciendo que las familias regresaran, que no les harían daño. De las que se devolvieron murieron un poco en el camino, porque eran las más débiles y enfermas, con los niños medio muertos por el hambre y las inclemencias. De nosotros habían muerto como unos treinta y unos ocho murieron envenenados con unas pepas. La pasábamos con pepas que encontrábamos y otras hojas, porque animales de monte no podíamos cazar por la dificultad y que no podíamos detenemos un momento porque podíamos perdernos. Nosotros sin embargo, no nos devolvimos, y de los que se devolvieron, unos como le digo, murieron, otros se entregaron y otro como un señor Justo se echaron a ahogar al río, de voluntad..." (57)

En el año 80 los colonos de El Pato ante la arremetida militar, decidieron antes que morir en la selva, marchar hacia la ciudad de Neiva. Sería el comienzo de un nuevo tipo de marchas campesinas, ya no dirigidas hacia la selva y la montaña para buscar refugio, sino dirigidas a los centros urbanos. Pero también se repite, algo que ha sido un elemento reiterativo en las últimas cuatro décadas de la historia colombiana: los grandes éxodos campesinos.

"La Uribe y Balsillas son las expeditas vías de acceso a Guayabero y El Pato, abruptas e inhóspitas regiones donde los guerrilleros encuentran refugio desde hace varios años... Desde hace quince días el 'anillo de fuego' tendido en tomo de este grupo insurgente ha venido estrechándose en forma paulatina, estimándose que la 'redada' que está ejecutándose entre las breñas puede prolongarse durante quince días... En esta lucha sin cuartel que se está librando entre irregulares y las Fuerzas Militares, siguen llevando las de perder los campesinos y colonos radicados en las regiones afectadas por la presencia de insurgentes... Una dolorosa romería de hombres y mujeres y niños ha comenzado a desfilar en doloroso éxodo hacia las ciudades próximas...". (58)

Mientras tanto el ejército asegura que el bombardeo sobre la región de El Pato, cuando las tropas tomaron la pista aérea de Las Perlas, en el bajo Pato, no produjo víctimas. El comandante de la VII Brigada declaró, lo mismo que declaró el coronel Currea Cubides cuando las anteriores operaciones militares contra Marquetalia, Riochiquito y El Pato: "No podemos seguir permitiendo un país comunista e independiente dentro de Colombia..." (59).

El brigadier general Luis Enrique Rodríguez Botiva, declaró en similar tono al programa de Caracol "Cinco reporteros y el personaje de la semana": El Pato y Guayabero son regiones en donde desde hace 14 años no ha habido presencia del gobierno legítimo. Allí impera el terror, de allí irradia la subversión para el resto del país... En esa zona no hay autoridades civiles. Es una área aproximadamente de 3.000 kilómetros cuadrados que corresponde a la intendencia del Caquetá y, si bien desde 1952 está creada una inspección en Balsillas o San Luis del Oso, hasta el momento no ha sido posible que se provee el nombramiento de ese inspector...".

A la pregunta de hasta cuándo puede perdurar el fenómeno de un Estado dentro de otro Estado, el general Rodríguez Botiva respondió: "Pues hasta cuando el gobierno nacional tome la decisión de poner fin a esa situación irregular" (60)

Un cronista describe la situación: "En el corazón de Colombia hay otro 'país' completamente independiente, cuya extensión es de tres mil kilómetros cuadrados y se llama El Pato. Aquí no hay ni siquiera un sólo inspector de policía. Los colonos no saben lo que es una urna electoral. La ley la imponen más de 1.200 hombres que se hacen llamar las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Si alguien roba, mata, viola, fuma marihuana o comete otro delito, lo juzgan las FARC y lo más seguro es que sea condenado a muerte,

destierro o a trabajos forzados en la finca de la víctima. Todos los niños nacidos en esta selva desde hace quince años, fueron recibidos por las manos de médicos guerrilleros, y profesores guerrilleros que les han enseñado a leer y escribir pero no en la cartilla 'Alegría de Leer' sino en 'El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado' de Federico Engels...". (61)

El sábado 30 de agosto 1.500 campesinos del alto, medio y bajo Pato resolvieron emigrar hacia la ciudad de Neiva "atemorizados por la acción militar, los bombardeos que hubo de realizar la Novena Brigada sobre un aeropuerto clandestino en el sitio conocido como "Las Perlas y El Cañón de la Perdiz", expresando que no querían volver a vivir la experiencia de 1975, cuando muchos de sus compañeros colonos cayeron abatidos por aire y tierra.... Manifestaron al Espectador que "ellos no retornarían a El Pato mientras no se les garantice la evacuación de las Fuerzas Armadas" (62)

Un editorial, como los editoriales de El Tiempo en 1964-1965, cuando la Operación militar contra la región del Pato, dice:

"Es incomprensible que haya regiones del país donde la autoridad no pueda dictar leyes y que una porción del suelo patrio se rija por dictaduras subversivas. No es, por otra parte, cosa nueva. Recordemos la república independiente de Marquetalia, y en tiempos más remotos Viotá y Sumapaz, donde Juan de la Cruz Varela se enfrentó con grupos liberales que lo combatieron permanentemente y se creó una verdadera zona de batalla regional. Viotá cayó bajo el impulso de la civilización y las vías de comunicación, y con Sumapaz ocurre lo mismo. En el caso de El Pato, el Ejército ocupa una vasta región con aeropuertos y organizaciones paramilitares de las FARC, donde hace 14 años no actuaba el gobierno legítimo..." (63)

En la misma edición, *El Tiempo* trae la siguiente noticia: La congresista Olga Duque de Ospina manifestó que "en realidad allí existe una situación de conflicto, porque la verdad es que el gobierno central tiene olvidada esa región. No existen medios de comunicación, la carretera se encuentra atrasada y las partidas son exiguas. Hay que pensar en un plan integral, que al pie de la carretera existan caminos de penetración, escuelas, puestos de salud, cooperativas y agencias de la Caja Agraria".

Se informa también que después de la emboscada en la acción Cisne 3, el ejército triplicó sus efectivos e inició la cacería más poderosa que haya emprendido contra las FARC desde su inicio hace 16 años. Mientras tanto la marcha de 170 kilómetros de los colonos de El Pato hacía su entrada a la ciudad de Neiva. El trayecto final comprendido entre Balsillas y Neiva, pasando por Santa Helena y Platanillal, fue el que más duramente castigó a los caminantes que salieron de la tierra fértil de El Pato. La falta de árboles que les den sombra y el calor de las piedras hicieron que durante varias oportunidades los colonos pidieran varios buses para llegar motorizados hasta la capital del departamento. En el anochecer

los colonos permanecieron acostados en los pasillos de la gobernación del Huila, en Neiva. (64)

Varias mujeres encabezaron la caminata. Una de ellas, con nostalgia, manifestó: "Nosotras entramos a la región de El Pato en busca de tierra para trabajar, porque por acá no se consigue. Luego de haber trabajado y cultivado lo que teníamos, en vísperas de recoger la cosecha de fríjol y de maíz, y cuando empezamos a tener comida para nosotros y los animales, llegó la represión del Ejército que se concentró por todas partes y no pudimos esperar más. Por eso hemos desalojado nuestra región completamente. No hay compasión con el campesino". En 1965 un testigo había dicho algo similar después de la Operación Pato: "Todo el fríjol se perdió en paro. En algunas casas se quedaron las cargas ya hechas. A los campesinos se les dice que si quieren vuelvan, pero no hay nadie quien se atreva por el temor a ser detenido o muerto y porque todos los bienes han desaparecido. Ni siquiera con la promesa de que van a titular las tierras y que las tierras se podrán vender, nadie quiere volver..." (65)

En Neiva, el gobierno prohibió el acercamiento hacia los campesinos colonos de El Pato, al impedir a la fuerza el paso de padres, hermanos y tíos y demás familiares de los labriegos emigrantes. Únicamente pueden entrar los miembros de la Cruz Roja. "No toda la Iglesia está con las clases pobres del país", afirmó el obispo de Neiva, Rafael Sarmiento Peralta, en un comunicado firmado por sacerdotes, en que se analiza el éxodo de los campesinos de la zona de Guayabero y El Pato.

El general Valencia Tovar se pregunta, en una de sus notas de opinión que publica en *El Tiempo*: ¿"por qué todo esto?, al referirse a que la región de El Pato ha sido ocupada militarmente por segunda vez. Se responde: "Simplemente porque la acción militar aislada no elimina el problema guerrillero. Lo eclipsa apenas, pero si no se sustenta en vastas acciones de rehabilitación que provea soluciones socioeconómicas, la guerrilla renace indefectiblemente. Fue lo ocurrido en El Pato después de la primera ocupación. El plan elaborado en 1964 por el Comando del Ejército y aprobado por el gobierno, no recibió los aportes programados ni la participación de las demás agencias estatales. Tan sólo la carretera se adelantó con los ingenieros militares, al ritmo lentísimo que permitieron las exiguas apropiaciones. Diez años después, en 1974, renació el plan. Se adelantó entre el Comando del Ejército y la gobernación del Huila. Duró tanto como los funcionarios quisieron desarrollarlo. El baluarte guerrillero siguió funcionando. Incursiones, asaltos, depredaciones, parte de allí, lo que obliga a ocuparlo de nuevo, con idéntico éxodo campesino y secuelas sociales desastrosas. ¿Se harán, ahora sí, las obras de infraestructura que hace quince años se dejaron en el papel?" (66)

El presidente Turbay Ayala, dijo lo mismo que expresó en el año 64 el presidente Guillermo León Valencia, en idéntica situación: "El Ejército seguirá en El Pato...". Además el presidente Turbay Ayala agregó una de sus frases históricas: "En Las Perlas no hubo bombardeo, sino el simple ruido de unos voladores".

Vázquez Carrizosa, Presidente del Comité de los Derechos Humanos, dijo algo muy definitivo "El efecto no calculado por los estrategias militares fue el éxodo campesino. En grupos numerosos marcharon hombres, mujeres y niños por caminos escarpados hacia Neiva. Era la visión de los países asiáticos trasladada a Colombia... Lo que debió ser una 'operación sorpresa' se convirtió en un problema campesino" (67)

Después de semejante operativo en que se vieron involucradas regiones importantes del país, ¿qué sucedió con Tirofijo y sus hombres? Lo mismo que había sucedido en 1964 cuando la Operación Marquetalia, lo mismo que había sucedido en 1965 con su salida de Riochiquito, desapareció de la escena, para montar posteriormente su nueva zona de influencia en La Uribe, Meta.

En septiembre 14 de 1980, el ministro de Defensa, general Luis Carlos Camacho Leiva, dijo que en Colombia había 1.812 guerrilleros con mil armas, refiriéndose a los posibles beneficiados con el proyecto de amnistía, presentado por el gobierno del presidente Turbay Ayala para su discusión en el congreso. 'FARC 773 efectivos y 408 armas, M- 19, 531 miembros y 288 armas, Ado, 20 efectivos y 15 armas, EPL, 60 efectivos y 50 armas, EPL-Pla, 390 efectivos 220 armas. ELN, 38 miembros y 36 armas (68)

Nueva Concepción en la guerra

El periódico *El Tiempo*, publica una noticia extensa, en que se anuncia que "Las FARC entrarán a operar en las ciudades, saldrán del anquilosamiento rural para luchar abiertamente por el poder, adoptarán nuevas estrategias ideológicas y de combate y agregarán a su nombre las palabras Ejército Revolucionario, según se desprende de un documento sobre las conclusiones de su Séptima Conferencia decomisado por el Ejército en Yacopí (Cundinamarca).

"La conferencia, presidida por los máximos jefes de las FARC, Manuel Marulanda Vélez, alias 'Tirofijo', y Jacobo Arenas, ordenó a sus 17 frentes emprender en todo el país acciones psicológicas y de propaganda que 'nos permita atraer simpatías y mejorar nuestra imagen".

La noticia explica que las FARC "plantean la necesidad de que en corto plazo, y mediante el desdoblamiento, se llegue a 36 frentes, para comenzar una guerra civil y exigen cuotas millonarias a los comandantes para el Secretariado, con el fin de adquirir sofisticado armamento y financiar la revolución".

Ponen en marcha la política de masas y ordenan a los ideólogos infiltrarse cuanto antes en los sindicatos, establecimientos de enseñanza primaria, superior y universitaria, juntas de acción comunal, en los estamentos políticos y en las mismas fuerzas militares.

El documento revela igualmente que el déficit económico de las FARC el año pasado ascendió a 150 millones de pesos por el incumplimiento e indisciplina de los comandantes de frente y les exige a éstos cancelar los dineros atrasados en un tiempo no mayor de 5 meses.

Anuncian operaciones inmediatas en Antioquia, Chocó, Cauca, Valle, Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila los departamentos de la Costa y la continuación de actividades en Meta y Caquetá.

Se dice que las FARC están introduciendo un nuevo método de operar que se concreta en la acumulación y evaluación de inteligencia especializada para el nuevo tipo de operaciones militares de contraguerrilla, que "ahora la tropa marcha en sus misiones operativas a campo traviesa, lo que impide o limita en grado sumo la emboscada, y la guerrilla queda en inferioridad de condiciones, pues combate a un enemigo que no da blanco". "El Ejército opera en forma idéntica a las guerrillas, además de que hacen curso de aprendizaje de supervivencia en las mismas áreas de las FARC y practican con las masas los mismos métodos y procedimientos, relaciones sociales y de amistad...". De allí la importancia de adoptar un nuevo método de operar mediante una bien elaborada inteligencia de combate, elevada a la categoría de ciencia militar de guerra irregular.

El documento revela que del 4 al 25 de agosto -1980- se realizó el plan "Cisne Y durante 21 días, cuya estrategia se sintetiza así: Sobre las áreas determinadas se realizaron estudios de lugares de acantonamiento de tropa enemiga, con reconocimiento concienzudo y completo del terreno, concentramiento de la fuerza disponible (en este caso tres unidades), para producir ataques, asaltos y copamientos con asedio sostenido. Se establecieron enlaces permanentes entre unidades guerrilleras que se comunicaron entre sí todas las novedades. Se utilizó como distintivo una cruz amarilla en el lado izquierdo del pecho. La unidad comandada por Argemiro en la parte alta de Las Santas estuvo formada por 38 hombres y la móvil en la parte baja contó con 23 unidades. Operó la otra unidad, la Benítez en el sitio El Tigre, con 23 hombres..." (69)

Es decir, que la experiencia operativa de "Cisne 3" se convirtió en el elemento esencial, para la formulación de un nuevo método de operar. ¿Cómo analiza Jacobo Arenas la Séptima Conferencia de las FARC, que se realiza en mayo de 1982 en la región de Guayabero, que supuestamente había sido ocupada nuevamente por el ejército dos años antes: "No sabíamos que se iba a producir una nueva amnistía. Probablemente el gobierno de Betancur tendría en cuenta la amnistía del gobierno Turbay, de pronto transitando por esos mismos caminos, manejando esa misma idea, nos íbamos a encontrar en una nueva amnistía. Eso lo dicen las propias conclusiones de la Séptima Conferencia. A ciencia cierta nada se podía predecir. Pero uno de los filones de mayor importancia que estudió la Séptima Conferencia fue el fenómeno de la urbanización acelerada de las ciudades colombianas, en detrimento de la población de las zonas rurales. No es

un problema de cifras, de un 70% de la población colombiana que vive en la ciudad y el resto, el 30 en el campo. Es un fenómeno económico y social sumamente decisivo en el planteamiento que haga cualquier movimiento revolucionario, y no sólo un movimiento guerrillero, sino un partido político de izquierda que tiene que hacerlo. En Colombia se invirtieron los factores desde hace mucho tiempo. Y si se examina ese fenómeno, entonces debe resultar un comportamiento distinto de las clases sociales, la confrontación social debe producirse de una manera completamente distinta. Ese análisis lo hizo la Séptima Conferencia. Nos preguntamos: Si el 70% de la población vive en las ciudades y resulta que la expansión de las fuerzas productivas en el país no guarda relación con las propias relaciones de producción, en medio de una situación enormemente complicada por el exceso de la población hacinada, cuando faltan todos los servicios públicos y donde se anudan todos los problemas y como consecuencia todas las contradicciones de la ciudad, entonces nos preguntamos, ¿no estarán surgiendo en Colombia condiciones insurreccionales, no que han surgido sino que se están manifestando? ¿Analizamos la persistencia de las luchas populares, de los obreros, de los destechados, de los estudiantes? En la Conferencia se dijo: esa persistencia de las luchas sociales tiene que dar una nueva calidad. Y frente a esas necesidades del país, las FARC deben hacer su planteamiento estratégico dentro de la situación así delineada. Y en la Conferencia se plantea que las FARC deben desarrollar una lucha por hacer empatar la acción revolucionaria armada con la acción insurreccional de las grandes ciudades, con la lucha en general. Es decir, toda una concepción estratégica hacia una definición de la toma del poder, cuando se presentó el fenómeno de la amnistía del gobierno de Betancur. Se cambió el panorama".

Pero volvamos a las cuestiones de orden estratégico: ¿cómo debe desarrollarse una determinada fuerza militar, cómo se concreta el planteamiento?, se pregunta Jacobo Arenas. Cuando el ejército colombiano desde hace muchos años tiene un planteamiento que se llama "El despliegue estratégico de paz para los tiempos de guerra', como quien dice, el ejército colombiano siempre ha vivido en trance de guerra. Cuando se hace ese planteamiento, la fuerza tiene un sentido de despliegue, un sentido estratégico.

"De la misma manera hicimos nosotros, para darle una orientación y materializar el pensamiento, nosotros decimos cómo es nuestro despliegue. Pero resulta que todo despliegue militar, tiene un centro de despliegue, entonces la Séptima Conferencia, nos dijo, el centro de despliegue de paz de FARC es tal. Esa situación es tal Cordillera. ¿El centro de despliegue en dirección a qué?, en dirección a donde se reflejen con mayor fuerza todas las contradicciones de la sociedad colombiana; donde en concreto haya mayores manifestaciones de orden insurreccional en la ciudad. Eso no quiere decir que sólo se estén dando en Bogotá o sólo se estén dando en Cali o Medellín, etc., pero de todas maneras se hace el planteamiento igual, como lo hace cualquier otra fuerza militar. Centro de despliegue estratégico tal, por ejemplo para el ejército su centro de despliegue estratégico tiene que ser necesariamente, aún cuando ellos no lo digan, debe

estar ubicado en torno a Bogotá. Y si uno se pone a analizar pues allí es donde está la mayoría de la fuerza y todo lo que hagan converge exactamente hacia el beneficio del centro de despliegue, como pasó por ejemplo, en Cuba, el centro de despliegue de Fidel fue la Sierra Maestra. No era ni siquiera Santiago, mucho menos La Habana, no era Camagüey, el centro de despliegue estaba en la Sierra Maestra".

"Puede que la idea no sea golpear. Puede que la idea sea que todo lo que hagan las FARC se desarrolle en beneficio del centro del despliegue y si se desarrolla en beneficio del centro del despliegue, eso quiere decir que el despliegue en general se está llevando a la práctica. Luego debe profundizarse y hacerse todo lo que se quiera con el planteamiento de orden estratégico. Pero nosotros no lo hacemos. Hay que hacerlo, hay que profundizarlo en el desarrollo propiamente de lo que se llama la teoría del arte militar en la estrategia, ¿en lo operacional y en lo táctico, no es cierto? Pero nosotros no vamos muy lejos sino que lo concretamos, entonces decimos: el planteamiento estratégico es este, la concepción operacional que se tiene es esto, y la táctica es el cambio en el modo de operar. Lo concretamos en la práctica y para concretarlo en la práctica nosotros elaboramos un plan nacional de actividad del movimiento guerrillero, no sólo desde el punto de vista armado, sino desde el punto de vista de todo: de la relación con las masas, de organización de las masas, de crearnos un espacio político en Colombia y comenzamos a trabajar y hacer que la gente trabaje con ese punto de vista. En todo sentido era un profundo cambio de mentalidad en la concepción de la guerra irregular. Entonces se viene la amnistía de Betancur y nosotros nos detenemos a estudiar el fenómeno. Nos preguntamos: "¿cómo nos parece la amnistía de Betancur?". Dijimos, la amnistía de Betancur nos parece muy importante, tan importante que nosotros podemos convertirla en un instrumento de movilización de opinión y de movilización de masas para la lucha por una paz estable en Colombia. Hicimos el primer planteo, así de sanamente. Nuestro plan significaba la confrontación de dos ejércitos. Es bueno decirlo, que si Betancur no produce esa amnistía, nosotros estaríamos muy próximos al poder. Pero nosotros teníamos el problema del espacio político, y había que resolverlo.

"La Séptima Conferencia dijo: salimos ya a organizar todo lo relacionado con el plan nacional estratégico por primera vez en las FARC. Esa la importancia de la Conferencia. Entonces hay que crecer, cada frente tiene que crecer, cada frente debe desdoblarse, necesitamos crear nuevos frentes, el tope de esa tarea era llegar a 48 frentes, y estábamos en eso y no llegamos sino a 27 frentes cuando ya hubo que firmar el cese de fuego. Y salimos ante la opinión pública con la fuerza que salimos. Hoy para la opinión pública, hay unos alzados en armas que levantan con mucha fuerza un cambio fundamental, en la vida de la sociedad colombiana y esos cambios tienen que producirse con reformas, reforma agraria, con reforma urbana, con reforma educativa, con reforma de la Constitución, es decir, hay todo un planteamiento. No es cierto lo que se venía diciendo durante varias décadas, que éramos un movimiento que no tenía un planteamiento político en relación con el problema del Estado. Comenzamos nosotros a

destacarnos como una organización armada que hace planteamientos en el orden del manejo del Estado", recuerda Jacobo Arenas.

En el año 82 según el propio Marulanda, las FARC contaban con la fuerza orgánica de 17 frentes, que en un corto período, especialmente durante el gobierno de Turbay, de mucha confrontación, había crecido. Para Marulanda la Séptima Conferencia asume la discusión a fondo no sólo de continuar el desarrollo del pequeño ejército, si también crear las condiciones de lo que él denomina el gran ejército del pueblo, "ejército que debe preparar todas las condiciones de masas a escala nacional para enfrentar una ofensiva reaccionaria y para entrar en una próxima ofensiva, que no quedó determinada la fecha en la Séptima Conferencia, pero que, después de creadas las condiciones y de acuerdo con un lineamiento estratégico, en materia políticas y militares, entonces se comenzaría la ofensiva ...". Se acuerdan los mecanismos para la creación de esa fuerza, como la consolidación de los estados mayores de los 17 frentes, incluyendo los que quedan en perspectiva de desdoblamiento, después de la finalización de la Conferencia. En la visión de Marulanda se debe pasar de inmediato a la creación de todas las especialidades de un ejército: topógrafos, enfermeros, odontólogos, especialistas en comunicaciones, especialistas en propaganda. La Conferencia ordena, dice Marulanda, desarrollar un trabajo que debe impulsar, la formación de mandos en los diversos escalones, en las diversas especialidades, incluida la propaganda. "Se diseña un plan militar para todo el territorio nacional, en que se analiza cómo se debe producir el crecimiento, la multiplicación del movimiento, los desdoblamientos, cómo organizar las primeras compañías, cómo deben crearse las unidades grandes, cómo se deben crear las unidades pequeñas y grandes en unión de las existentes unidades pequeñas de varios frentes. Es el producto de un diseño, en el que cada frente visualiza y tiene lugares escogidos estratégicos para cuando se entre en ofensiva. Se dieron los lineamientos generales y, posteriormente esto se ha seguido explicando en cursos, a nivel de frentes, de estado mayor, de mandos medios, de guerrilleros para que comprendan la esencia del diseño. Dentro del diseño se establece ya un plan estratégico de carácter militar, combinado con lo político. En la Conferencia se tienen en cuenta, inclusive las fuerzas que deben participar en ese movimiento.

"Ese ejército inicialmente, para una etapa determinada, debía tener aproximadamente unos 30 mil hombres, y al cumplimiento del diseño se le puso un plazo determinado, metas que debían cumplir cada uno de los frentes, un porcentaje de crecimiento en hombres, de organización de masas. En los exámenes que se han venido haciendo en cada una de las situaciones, se ve que es posible llegar a la meta planteada para lanzar la primera ofensiva a escala nacional. Una ofensiva para tomar parte del territorio nacional, de tal manera, que consolidada esta parte, permita precisamente un cambio en la relación política en el país, ya sea en la parte política o para, en otra próxima etapa, definitiva ya en la parte militar con una fuerza superior en hombres.

"Los acuerdos de la Séptima Conferencia en líneas generales los conoce el ejército, porque a los pocos días de concluir, los documentos cayeron en sus manos. Ellos están supremamente vigilantes y cuidadosos, porque piensan que lo que nosotros planteamos es una cuestión efectiva.

"Estos diseños se hicieron prácticamente en los últimos meses del gobierno de Turbay Ayala, y con la idea que pronto vendría el mandato de Belisario. Entonces, con los nuevos planteamientos de su gobierno, la propia Conferencia también diseñó una política de paz, indicó cómo el Estado debía resolver una situación de esa naturaleza en caso de que se presentara. Se orientó a nivel de todos los frentes, cómo debería sortearse esa situación para conseguir un mayor espacio político y si era del caso, debía suspenderse las acciones, para entrar en conversaciones con el gobierno, buscar una salida política al conflicto armado; la idea tuvo su desarrollo y culminó con los acuerdos de La Uribe", precisa Marulanda.

Autorretrato

En el proceso de acercamiento personal, de acercamiento a Marulanda, se configura todo un enigma, porque él depara de antemano, las distancias. Es la manera de ser que expresa la desconfianza acumulada, actitud de raigambre histórica en la vida de un hombre perseguido. Los inicios rituales del encuentro con Marulanda, están sujetos al rigor del silencio. La mutua observación surge como premisa de las palabras. Para quien no lo conoce, su presencia es de un formidable impacto psicológico. Se piense lo que se piense sobre su personalidad y sobre lo que ha sido su propuesta política: es un hombre de historias, la suya y la que ha construido como sueño de un ideal. Claro, que en ese proceso de acercamiento personal, él tiene de por sí una información ya procesada con anterioridad sobre la otra persona. Pura lógica de guerrero. De inmediato, la timidez suya se transforma en una ardua actitud de observación. Cuando ya se está frente a Marulanda, comienza a desmontar esa información. En el fondo, con su mirada escrutadora quiere conocer personalmente al otro, para verificar si lo que conoce sobre él como información es verdad, para consolidarla mediante su mirada penetrante y su inmensa capacidad para escuchar. Distancias que suelen abreviarse cuando Marulanda abre su interioridad, al ser tentado a depositar su confianza hacia quien lo interroga, en un proceso paulatino de lento discurrir.

Cuando lo tengo nuevamente de frente por segunda vez en el año de 1984, afloran los recuerdos del primer encuentro que sostuvimos en Marquetalia en 1960, los recuerdos que siempre han estado mediados por la imagen de un hombre perseguido. En esa época él me habló por primera vez de la inmensa montaña: entre ustedes los de la ciudad y nosotros los del campo existe una montaña, que nos impide vernos y hablarnos. La montaña que enceguece, que pierde la voz. Me insistió en la necesidad de que las voces del campo y la ciudad, pudieran un día escucharse, cualquier día de los años sesenta cuando estábamos construyendo la ilusión de los sueños de la revolución. Los ecos de las voces

multiplicadas. Cuando vuelvo a encontrarlo en el año 84, seis meses después de firmados los Acuerdos de La Uribe no había cambiado en su actitud de timidez, pero ahora -claro que él nunca lo sacó a relucir- era el jefe militar de un cuerpo armado en tregua y él se había convertido en una figura pública nacional. Su leyenda había asumido el rol y la carnadura de la realidad. Ya era un hombre visible a los ojos del país. En el 60 era apenas el jefe de un grupo regular de autodefensa, aislado en el reducto, de Marquetalia, ya blanco principal de la persecución del ejército. En el año 84 visionaba la paz, recientemente firmada, pero no olvidaba su propia experiencia como la experiencia de otros: las treguas sólo habían servido para un proceso de reacomodamiento de futuras fuerzas. Lo vi y sentí la fuerza de un hombre en el cual se había producido una especie de desdoblamiento: el hombre de la guerra que ahora anhelaba, realmente convencido, la paz. Pero también un hombre con un plan de guerra metido en la cabeza, en tiempos de una inestable paz por el carácter mismo de los Acuerdos de La Uribe. Un hombre en una difícil transición psicológica.

En las primeras conversaciones que sostuvimos, después de aceptar que yo hiciera un texto biográfico sobre él, había en la atmósfera algunas consideraciones explícitas, de lo que conocía previamente de mi trabajo como escritor- Nunca impuso ataduras ni sujeciones a mi trabajo. Pero en esto había un factor que siempre ha influido en él: la literatura es ficción por lo tanto no es realidad. La literatura sólo maquilla la verdad histórica. Lo histórico es lo que realmente sucedió, claro, visto y vivido por su propia experiencia. La historia funciona como una sucesión lógica de acontecimientos. Para Marulanda la realidad no puede convertirse en literatura, pues si se hace esa transfiguración, lo escrito no tiene una relación directa con la verdad. Su verdad es en lo esencial, en la forma en que la expresa; defiende su forma de hablar, como autenticidad de su pensamiento. En este sentido la imaginación es un contrasentido de la realidad. Lo mismo sucede con la historia. La historia para él y sus compañeros, es la historia escrita como la han vivido al ser ellos los protagonistas. El peso sobre los hombros, de haber sido activos protagonistas, de pronto les impide adentrarse en las otras miradas sobre la misma historia, cuando esa historia es la conjugación de actitudes y reflexiones, fracasos y éxitos de muchas vidas.

Marulanda es una personalidad que ha dividido -es claro y definido en la situación que ha vivido- su vida pública sobre la cual habla sin problemas, sobre la base de acentuar la visión política, mientras lo militar y lo personal adquiere la dimensión de lo oculto, el secreto. Lo militar, cuando el hecho o los hechos no constituyen una información para el enemigo, es posible que los refiera como experiencia suya y de sus hombres sin mayores problemas, narrados sólo en las generalidades. Las experiencias militares recientes constituyen de por sí, arsenal secreto de toda una concepción estratégica. La continuidad y desarrollo del plan general estratégico. Se vuelve resbaloso cuando se intenta penetrar en los aspectos de su intimidad, como las relaciones afectivas, amorosas. Son cosas que no tienen por qué hacerse públicas. Sólo se conocen, cuando él mismo las cuenta a sus amigos, a sus compañeros. Es cuando Marulanda despierta su amplio

sentido del humor y sus historias brillan por el poder hipnótico de la narración. El soltar algunos elementos sobre su vida personal, se convirtió en un gran desprendimiento de su confianza hacia mí.

En enero del año 87, en la última conversación que sostuvimos para escribir este texto, le pedí con insistencia que hiciéramos como un resumen de lo que habían sido nuestras conversaciones, desde su propia interioridad, para construir lo que podría ser su retrato aproximado. Cuando le pregunto: ¿En cuántos combates ha participado en los últimos 30 años?, responde con una sonrisa socarrona, cómplice de sus propios secretos, hace que suma en la imaginación: "Calcule que desde hace 20 años estamos librando combates; los hemos librado en el aspecto político, en el militar, entonces son centenares de combates. Cada una de las reuniones que hacemos del Estado Mayor, del Secretariado, de estados mayores de los frentes, es para planificar la manera de librar un combate con el enemigo en los dos aspectos. Póngase a pensar usted que de todas maneras en 20 años de lucha guerrillera, no acelerada, porque el proceso no ha sido muy acelerado, pues ha habido muchos combates... Le puedo decir que he ayudado a diseñar muchos de los planes de las acciones, pero la participación personal ha sido muy poca; solamente recuerdo una vez que íbamos de estos lugares -se refiere a Casa Verde, en la región del Duda- hacia El Pato y nos siguió un capitán en el municipio de Baraya y se nos puso detrás afanado y lo esperamos, ya nos alcanzaba y la información de prensa dice que hubo 15 soldados muertos y otro tanto de heridos y el capitán también cayó... Pero no he participado personalmente en tantos combates, que han librado las FARC porque siempre es peligroso para la vida y en ese sentido entre los mandos de las FARC hay mucha gente que puede hacerlo con destreza, y ya uno no se pone a ocuparse de eso..."

En la tensa placidez que le produce la tregua, explica la razón de por qué dejó de participar directamente en los combates: "De un tiempo para acá nos pusimos a pensar que lo importante no era la participación nuestra en combates, sino lo importante era cómo nosotros condujéramos esos combates en materia política y militar. Ya se lo dije, tenemos muchos mandos que pueden conducir las acciones sin la presencia nuestra. Sí, les hemos ayudado a dirigir y orientar, cómo no, y seguramente si la situación en este panorama de tregua no mejora, en el futuro irán a presentarse muchos combates y uno va a ayudar a conducirlos, pero no a echar tiros como primera unidad. No, ya en eso no nos metemos nosotros..."

¿Cuál ha sido el principal combate en que ha participado? "Creo que inicialmente en Marquetalia, allí nos tocó la dirección de muchos, en cada lugar se planificaban los combates o se esperaba al ejército. Pero así especialmente, que haya participado yo, en el de San Miguel, Marquetalia y en el de Baraya, Huila y tal vez, en otros pero pocos. Recuerdo, sí en cuestiones esporádicas, digamos por ahí en disparos, para avisar que se viene acercando el enemigo, que hay peligro, que ya se van a encontrar los unos con los otros. Pero propiamente combates, yo hace mucho tiempo no me meto en eso. Por ejemplo, en otros combates qué me tocó no participar sino dirigirlos fueron los del Valle, cuando la Operación Sonora.

Allí se presentó una situación difícil, pero de todas maneras salimos bien librados. Hubo dificultades, como es apenas natural en toda guerra, en toda situación militar... pero nada más".

Sobre los elementos que estructuran el diseño de un plan de combate, Marulanda entra en materia en tono adusto, es como si le tocaran las fibras más sentidas: "Un combate no es difícil diseñarlo. Un combate no lo puede diseñar ningún ejército de un momento para otro; en la preparación militar de los ejércitos no se improvisan las acciones, ya sean tácticas o estratégicas, eso no, se hace de la noche a la mañana. Todo combate, toda acción está acompañada de un previo trabajo de inteligencia acumulado y analizado, luego se puede realizar ya una situación táctica cualquiera, incluso, si es estratégica u operacional. Porque también está la parte táctica, lo mismo que las situaciones operacionales y estratégicas. Podemos dividir las en estas tres partes, pero para dividir las en las tres partes, es indispensable disponer de una vasta red de inteligencia que permita diseñar los planes para poderlos aplicar muy bien. Se lo digo, ningún ejército puede actuar a la loca; ni ellos ni nosotros podemos actuar sin un previo trabajo de inteligencia. Por ejemplo, alguien se le acerca al ejército y le dice: allá está la guerrilla; el ejército tiene que comprobar y saber su ubicación, comprobar de qué o de quiénes se trata, para poder intentar una acción contra uno, y si por precipitación de un mando no lo hace, puede traerle malos resultados por la improvisación... Un desliz semejante puede costar muchas vidas; En esas condiciones se diseñan los planes, ya sea grande o pequeño. Eso es lo que le puedo explicar de esas situaciones...".

Marulanda es un hombre que, como pocos, ha soportado la presencia de la muerte sobre su vida, como la cola de la sombra que no da tregua. Las muertes de personajes como Marulanda no sólo han sido reales. "También han sido incesantemente imaginadas por el opresor", escribe Oscar Collazos. "Tirofijo ha muerto cien veces. Y su vida (su presencia) transforma esa muerte imaginada (*deseada*) por los victimarios, en leyendas. La leyenda del héroe, sin ser sobrenatural, bordea lo inverosímil..." (70) ¿Qué piensa Marulanda de sus muertes? "De mis muertes, las he oído fundamentalmente por la radio... Esos señalamientos de mis muertes por la radio y la prensa, son señalamientos negativos para el Estado Mayor del ejército, para los mandos de una brigada o para el mando de un batallón o de una compañía y para las mismas tropas. A mí me parece que la difusión de esa especie, es un signo muy malo porque carece de seriedad... A uno no lo pueden matar todos los días con disparos de palabras... Claro que esas muertes de mentira tienen, una razón propagandística, pero es que toda una vida no se puede engañar a la gente. Por eso yo pienso, que los mandos militares hacen muy mal con engañar a sus tropas. Señalando, diga por caso, que en tal combate murió Tirofijo o que fue muerto en el Valle, o que fue muerto en Caldas, que se supone que está gravemente herido, que murió de tuberculosis, cosas de esa especie y calaña... Es una falta de responsabilidad en los mandos. Ellos saben por qué lo dicen, pero no debían de hacerlo. Decir que ha muerto una persona sin que esa persona haya muerto en la realidad, y repetirlo

tantas veces, es como si mi vida se les hubiera vuelto como una pesadilla que les duele en los talones, ¿no le parece? Es como si nosotros hubiéramos dicho quince días antes de la muerte del general Matamoros: murió el general Matamoros en tal combate... No, ¿por qué hacerlo, por qué mentir? Hay que esperar que se produzca la noticia y que un médico en realidad, diga: murió el general Matamoros, para uno decir: sí señor, murió el general Matamoros... Las noticias de mi muerte siempre me parecieron supremamente torpes, porque, hasta cuándo van a engañar a sus propias tropas que nos persiguen a nosotros; y también las masas que cada vez se dan cuenta que no era así, que eso no era efectivo. Quizás en un sentido propagandístico y psicológico para las tropas y para algunas masas, seguramente conviene este tipo de noticia. Pero 'fíjese usted' lo malo y poco eficaz de esa táctica, que ahora los mandos tienen que aceptamos, por ejemplo, cuando hacemos declaraciones para la prensa y la televisión, bien vivos y no muertos como siempre han querido vemos. Por eso cada noticia sobre mi muerte me producía sólo risa...

"Yo oí, más o menos, unas 10 veces que me habían matado, pero lo que dicen los comentarios y mucha gente lo dice, es que a mí me han matado unas 1.200 veces... que de bala, que había quedado abandonado por mis hombres, que no habían identificado mi cadáver, novelas que echan a rodar sobre mis muertes... Tampoco han logrado herirme; ellos hablan de heridas, pero mis heridas tampoco son ciertas..."

"Cuando el camino es estrecho y la salida tortuosa, de manera que una pequeña fuerza enemiga pueda atacar, aun cuando se tenga un número mayor, se llama terreno rodeado... Cuando se puede sobrevivir si se batalla con rapidez o al contrario, perecer, se llama terreno de muerte". "En terreno malo sigue; en terreno rodeado haz planes, y en terreno de muerte pelea...", son las enseñanzas del Maestro Sun Tzu, en *El arte de la guerra*. (71)

¿Marulanda ha leído a Sun Tzu? Son infinitas las muertes ficticias de Marulanda, como tantas veces ha caído en el "terreno de la muerte", cuando ha estado al borde de perecer junto a los suyos y sólo la frialdad de su pensamiento y de su sangre lo ha salvado. ¿Qué hace un hombre cuando se encuentra en la ronda final de escuchar los pasos de su propia agonía? "Si nosotros caemos en un cerco, lo primero que hacemos es buscar y estudiar la manera de escapar, ya sea por medio de romper el cerco o por medio de buscar una válvula de escape, evitando el enfrentamiento o finalmente enfrentándose... Entonces todo el mundo se ocupa precisamente de encontrar una salida, a la situación, pero no sobre la base de pensar que los que cayeron en el cerco van a morir todos. No; eso no es motivo de gran preocupación, lo que sí preocupa en ese momento es tratar de, salvar el mayor número de vidas posibles. Ponga usted por caso: Nosotros somos 100 y nos cercan; bueno, vamos a buscar una vía de escape para salir a como dé lugar con el menor número de bajas-, pero hay que salir. Entonces uno se preocupa de romper el cerco para salir y no se ocupa de pensar negativamente: 'aquí nos van a destruir, aquí nos van acabar', porque es muy difícil acabar con una fuerza

armada; puede sufrir lesiones, sufrir bajas, dársele golpes, pero es imposible liquidarla del todo. Eso es lo que uno piensa. Naturalmente puede suceder que dentro del personal hayan algunos que se pongan a pensar invadidos por el temor: 'hasta aquí llegamos con la vida...'. Pero uno no se ocupa de pensamientos fúnebres en esa situación. La dirección, el mando se ocupa fundamentalmente de crear fuerzas psicológicas, que den seguridad a las tropas para que salgan triunfantes. Eso es lo fundamental...".

"Creo que a ningún hombre le gusta la idea de morir, los dientes de la muerte deben mantenerse alejados... Pienso que a pesar de que uno esté muy viejo, muy enfermo, muy jodido, muy de todo... y si le preguntan: ¿Usted quiere morir? Estoy seguro, que dice: No señor. Lo que necesito es que me traigan un médico para que me trate y vea si logro mejorarme. Ninguna persona aspira a morir, a menos que tenga un desequilibrio mental. La aspiración de cualquier ser viviente es prolongar la vida por cuantos más años se pueda... Ya en el momento crucial del combate tampoco se puede sentir miedo, porque si se siente miedo no se puede combatir. Es la primera condición del combatiente. Si entra tembloroso y miedoso no tiene puntería, no puede hacer nada, no es efectivo en sus disparos, está desconcentrado, amarrado al miedo, peleando muy mal... Por lo tanto siempre se debe pelear con el convencimiento de que se va a triunfar, que se va a vencer. Que de pronto por aquello de los imprevistos que tiene la guerra, lo consigue a uno una bala, bueno, pero lo cogió en la pelea sin miedo. Esa es una condición indispensable del combatiente..."

¿Cómo debe prepararse al hombre que marcha hacia el combate, cuando el combate es un juego mortal con la muerte? Marulanda es un hombre avezado en resolver estas circunstancias: "Antes de ir al combate, se debe preparar psicológicamente a la gente; en el caso que resulte herido, en el caso que caiga en un cerco, en el caso que se sienta casi atrapado por el enemigo, qué debe hacer en ese momento del combate, qué puntos de referencias tiene en la cabeza en caso de desbandada. Si nota a uno de los hombres con miedo, es imposible ponerse a levantarle la moral porque ya la tiene caída desde el comienzo y ¿cómo le levanta la moral?, si uno le pega un grito no le levanta la moral, si uno lo deja quieto no le levanta la moral, entonces esa moral hay que crearla antes de ir al combate, para que el hombre se sienta seguro y así pueda evitar llegar precisamente a esa situación. Hay hombres que sufren traumas en el proceso del combate, pero son pocos a quienes les ocurre ese fenómeno. Es muy difícil -en 20 o 30 hombres o más- remediar el caso de la desmoralización de un hombre, que no sabe qué hacer con los nervios, que está desesperado, que llora, que grita, es muy difícil controlarlo. Es una situación que no tiene remedio en ese momento; la situación se le pone tan mala al hombre, que el enemigo puede darle de baja, porque es un hombre que ha perdido el control. Situación que es similar cuando una máquina va por una vía carretable, y de pronto pierde el control y se sale de la carretera... El hombre descontrolado se puede salir de sus cabales..."

Recuerdo que a principios de los años 60, Jesús Faría, secretario general del partido comunista de Venezuela, dijo en Bogotá en un discurso mesiánico, que el próximo congreso de su partido se celebraría en el poder. Era la visión inmediatesta de la época sobre el poder. Visión que imponía como discurso y realidad, el ejemplo cubano en todo Latinoamérica. Nadie escapaba de los efectos del encantamiento que producía semejante paradigma. Cuando se escucha a Marulanda, después de treinta años de vivir acariciando la ilusión cercana del poder, de pronto se descubre que el tiempo histórico tiene en él otra dimensión, quizá la relación del tiempo con la lenta cotidianidad que crea e impone como influencia de una mentalidad, el mundo de la montaña. ¿Por qué la guerrilla colombiana no ha asumido el poder? "Es muy difícil hacerse entender y puede que lo que uno diga no sea de entera complacencia, pero ninguna situación revolucionaria se da por el sólo deseo de los revolucionarios, tampoco se da por el deseo de los jefes políticos y militares, sino porque obedece a una situación especial que debe darse en el país. Condiciones que no surgen en 4 o 5 años. Para que todo el mundo comprenda que se trata es de hacer un cambio, de hacer la revolución, que hay que derrocar el sistema, que hay que cambiar el ejército por un nuevo ejército progresista, de impulsar nuevas juventudes con otra mentalidad, eso no se puede hacer así de un momentico para otro, es un proceso bastante largo. ¿Por qué el Ejército de Liberación no lo ha hecho, por qué el M-19 no lo ha hecho, por qué el Ejército Popular no lo ha hecho; todo obedece a una situación política, económica y social, y además, a factores objetivos y subjetivos. Que si hay una situación dada no está la otra; entonces, hasta que aquellas cosas no se den en su conjunto, las fuerzas reaccionarias no se hayan debilitado por las diversas contradicciones dentro de los mismos partidos, por su forma de aplicación política; hasta que este sistema no se logre agrietar, es imposible comenzar la revolución...".

Para Marulanda el proceso de la revolución, implica también lo que ha sido el gran esfuerzo de su vida: la organización de un ejército. De la pequeña fuerza de características defensivas que dirigía en el año 60, a la fuerza militar de las FARC en momentos de la tregua del año 84, ¿cuál ha sido el cambio fundamental en su concepción? "Si nosotros nos proponemos a ultimar detalles para la preparación de un ejército, encontraríamos muchas dificultades porque, diga usted para la preparación de un ejército, lo primero que necesitamos es un gran mando muy estructurado en el aspecto político y militar; que debe tener dominio sobre la situación que vive el país, para que pueda enfrentar los cambios que se presenten, simultáneos o con lentitud o con rapidez o de un sólo golpe, de aquellas situaciones inesperadas. Y el conocimiento de los mandos no se da en 1, 2 o 3 años, es un proceso largo. Necesitamos de mandos capaces en el aspecto político y militar; mandos medios que requieren una preparación suficiente, larga y prolongada, con muchos conocimientos para conducir las tropas. Necesitamos tropas preparadas, entrenadas... Entonces es imposible hacerlo todo en un año, porque eso obedece a un proceso. Además, la consecución de armamento en este país es difícil; aquí uno puede ir a una tienda y puede conseguir un bulto de arroz, otro de panela, otro de chocolate, pero no puede ir a una tienda a decir: véndame

50 fusiles o véndame 20 mil cartuchos; eso es un proceso muy largo, no es fácil armar un ejército.

"Se necesita crear todo un equipo de profesionales que requiere ese ejército, en materias de especialidades; tampoco se pueden dar esas especialidades de la noche a la mañana. Todo esto lo estoy diciendo a manera de ejemplo. Pongamos: 40.000 hombres, ¿cuántas especialidades necesitarían?, necesitan muchas, digamos, por lo menos 3 o 4 mil enfermeros para cubrir el problema de salud... Eso demanda un buen tiempo, no es fácil... Digamos otra especialidad, el problema de comunicaciones para ese número de tropas y a ese nivel, se necesitan mínimo unos 700 a 800 hombres... Esos 700 o 800 hombres especializados en comunicaciones, no se dan de la noche a la mañana, es un trabajo prolongado. Otro ejemplo sería el de todas aquellas personas que tienen que dedicarse a la elaboración de mapas: topógrafos, ingenieros, se supone que para cada frente, para cada compañía, para cada columna, debe haber dos o tres personas y son muchas las columnas y los frentes que habrá en el futuro en este país; es otra especialidad que se prolonga por largo tiempo, porque hasta que esos hombres no se preparen en esa materia, no pueden comenzar a actuar.

"Otra especialidad: en explosivos; es de suponer que en toda compañía, en toda columna, en toda guerrilla, deben estar los expertos en los explosivos. Esa especialidad también demanda un tren de hombres -500- 1.000 o 1.000 y pico-, que no se da de un momento a otro, sino que es un proceso largo, porque no habría lugar para realizar un curso de 2 o 4 meses para explosivos; no habría condiciones económicas, de un momento a otro, ni aquellas condiciones tan favorables para todo. Entonces, eso hay que llevarlo un poco a paso lento. Otro ejemplo: los que elaboran la propaganda en los frentes, en las compañías... Lo mismo que muchísimos mecanógrafos en las compañías, en los frentes, en las columnas. Es gente que hay que prepararla, ese proceso no se da así tan rápido como uno quisiera...

"Diga usted, necesitamos una especialidad como es la talabartería en cada una de las compañías, frentes, columnas, para resolver todo el problema de portaproveedores, todas aquellas cosas; es un tren de personal; esto tampoco podemos hacerlo en un solo curso... Los hombres tienen que hacer la primera, la segunda, la tercera escuela, a medida que se va desarrollando el movimiento.

"Vienen los artilleros, que son otra especialidad. Hay que crear un equipo de artilleros. Choferes, otra especialidad; de estos necesitamos cientos para transportar tropa y posiblemente miles de choferes... Entonces, por eso pienso que la formación de un ejército, como la toma del poder, no se pueda dar lo uno y lo otro de la noche a la mañana. A mí no se me ocurre que personas cultas y capaces, piensen que un proceso revolucionario se puede efectuar de un momento a otro, que se pueda cambiar un ejército que tiene 70 o 100 años de constituido, con todos sus mecanismos, con todas sus bases, que nosotros nos planteemos en 3 o 4 años, la formación de un ejército para tomamos el poder

rapidito... Es un proceso con dificultades, que requiere cuadros especialistas en cada materia... No me incomoda pensar que nosotros en este proceso de lucha, llevamos 20 años y que hasta ahora no hemos tomado el poder, que todavía estemos un poco retardados; no me incomoda porque, hay que partir de un análisis justo y realista de cada una de las situaciones, para poder pensar cuándo nos tomamos el poder.

"No nos desesperamos, porque no es producto del querer de los revolucionarios; porque dentro de ese proceso, tenemos que ver todos los factores políticos, La situación de la izquierda, sus acuerdos programáticos; si la sociedad ya reúne esas condiciones; si la clase obrera ha creado una conciencia sobre la necesidad del cambio, lo mismo los campesinos y sus organizaciones, las juventudes, los progresistas, el clero, analizar desde el punto de vista político con qué fuerzas contamos. Hay que ver, incluso, si nuestros enemigos están todavía unidos, si son lo suficientemente fuertes o están débiles, qué condiciones tienen, cómo utilizamos aquellas contradicciones entre los partidos tradicionales, en la cúpula del ejército, en las propias filas del ejército, en los suboficiales, en la policía, en últimas hay que estudiar todos aquellos fenómenos para hacer un enfoque concreto y real para decir: bueno, creo que se ha llegado la hora...".

¿Qué piensa de la guerra, un hombre que la mayoría de su vida la ha pasado metido en un conflicto bélico? "Yo pienso que la guerra tiene sus orígenes, y que la guerra solamente es el último recurso que se da en un país, cuando se han cerrado todas las posibilidades legales para que el pueblo se pueda expresar libremente. Yo personalmente creo que la guerra no es lo mejor que se le puede venir a los pueblos: la guerra se la imponen a los pueblos las castas dominantes, las cúpulas militares, las oligarquías, los monopolios, le imponen la guerra a los pueblos para someterlo... Uno piensa, esto tiene que terminar. Nunca se está pensando como un guerrerista, porque los pueblos no son guerreristas, ni nosotros somos guerreristas, ni nos gusta la guerra, pero llega un momento en que es indispensable guiarse por esa vía. Entonces uno hace la guerra con mucho honor y mucho gusto. Cuando a un pueblo le han sido arrebatados todos sus derechos, ese pueblo tiene que buscar una salida. A los pueblos les imponen el terror, la violencia, el encarcelamiento para someterlo. Por ejemplo, el caso de la tierra; llega un momento en que los campesinos piden y piden tierra por todas partes y nunca se la dan. Tienen que tomarla ... Por eso, uno piensa que esa es la situación en los momentos actuales y en la época que nos ha tocado enfrentamos con el régimen, como una solución para conquistar, a través de la lucha armada, estos derechos de que estamos hablando, que son perdidos.....

Le pregunto, ¿usted es un hombre peligroso para el ejército?, se ríe. "No señor, yo no soy peligroso para el ejército; puede que ellos me califiquen así, pero yo no soy peligroso para el ejército... Lo que sucede es que si el gobierno, los mandos, la cúpula militar, reprime al pueblo, lo encarcela, lo tortura, es apenas natural que yo que soy un representante de los intereses del pueblo, tenga que promover a través del estado mayor, a través de todos más compañeros, un levantamiento

como respuesta al ejército, y entonces, en determinado momento, puede volverse uno peligroso".

¿Cómo se siente usted, al ver su fotografía públicamente, con ofertas en dinero por su captura o por su muerte? "Yo sé que han ofrecido recompensas por mi vida o por mi muerte, en épocas anteriores hicieron ofrecimientos de miles de pesos, para quien lograra darle de baja a uno o ponerlo fuera de combate. Yo creo que eso debe estar vigente todavía, no ha desaparecido... Además, el ejército tiene un renglón especial para pagar matones, pistoleros, mercenarios para matar dirigentes de una y otra clase; es un presupuesto que ninguno conoce ni sabe a cuánto asciende. Cómo no, eso es cierto que han ofrecido mucho dinero por mi muerte... Lo que pasa es que eso ha sido muy difícil, porque nunca me he prestado para que algún pistolero pueda hacerlo así muy cómodamente, y seguramente va a ser muy difícil...".

¿Usted, Manuel, es un hombre muy desconfiado? "Yo creo que usted no me entiende muy bien. Mire, si nosotros tenemos una organización militar, toda organización militar dispone de unas medidas de seguridad. Bien, si es en los cuarteles, tenemos 6 u 8 centinelas, disponemos de algunas avanzadas distantes del cuartel; lo mismo que algunas patrullas de orden interno dentro del cuartel; además, disponemos de otras medidas de seguridad, por ejemplo, en las oficinas del Estado Mayor, las oficinas de algunos dirigentes, hay vigilancia, y cuando se desplazan para uno u otro lugar han tomado con anterioridad, sus medidas de seguridad; en el camino han hecho una inteligencia, de tal manera que buscan no ser golpeados por el enemigo. Es lo que aparece como si uno fuera demasíadamente desconfiado, lo que expresa el cuento de la seguridad personal, porque son elementales normas que deben regir en cualquier ejército. Si yo soy jefe de un ejército, es apenas lógico y natural que un estado mayor no permita que ande solo, teniendo tropa, ¿no le parece? Y si yo voy a ir a una casa, en lugar de ir solo, me dicen: lo van a escoltar 10 o 15 hombres... bueno, eso no es ser desconfiado, sino que son medidas lógicas de seguridad en el movimiento. Por ejemplo, si yo tengo que ir a cumplir una misión delicada, entonces, alguien me va a escoltar, me va a acompañan... Usted se hace presente a un batallón del ejército y encuentra medidas de seguridad. Usted va a una Brigada y ahí están las medidas de seguridad. Una tropa toma un camino y a la vez asume medidas de seguridad, maniobra que se llama vanguardia, centro de vanguardia, retaguardia y otras medidas laterales...".

A Marulanda por su condición de campesino, siempre se le ha visto por los medios de comunicación, el gobierno y los políticos como un hombre inculto. Pero en últimas, ¿qué es la formación cultural de un hombre? Busco su respuesta: "Mi formación prácticamente es muy limitada, porque dentro de unas condiciones de lucha armada, de unas condiciones de clandestinidad, de unas condiciones de movilidad de la guerrilla, dentro de unas condiciones adversas con la naturaleza, con el enemigo encima, con las dificultades económicas, con las enfermedades, esa formación cultural se da muy lenta, no puede uno ascender culturalmente tan

rápido. Eso obedece a una misma situación; por ejemplo, si yo tengo oportunidad ahora en la tregua, en 2 o 3 años, y me siento en un determinado lugar y comienzo a recibir un grado de preparación cultural, voy a trepar bastante, porque tengo interés en hacerlo... Me acompaña ese interés y podría, incluso, mejorar en muchas cosas. Entonces el nivel cultural es limitado y no es que carezca de conocimientos en muchas cosas, tengo mucha experiencia que lo pueda ayudar a uno, para participar y pueda servir y ayudar a conducir la lucha ... A pesar de las limitaciones que uno tenga, puede ayudar mucho...".

Husmeo en los momentos libres la biblioteca de Marulanda. Y es ante todo, una biblioteca especializada en cuestiones militares. Incluso, con textos de reciente publicación. Otra tarde me había dicho, yo tengo mis correos que mantienen al día mi biblioteca. Esos correos me ayudan en mis lecturas en esta tregua. "Mis lecturas son fundamentalmente sobre la investigación de todos los textos de origen militar; yo siempre vivo preocupado por conocer la revista del ejército, las declaraciones del ejército, los libros del ejército. Tengo muchos libros, libros que ha escrito el general Valencia Tovar, Landazábal, el de Matallana, el del mayor Bermúdez Rossi, como libros de contraguerrilla y de campañas del ejército... Todos los textos que creo, están en las existencias del ejército, en cuestiones de inteligencia, de combate y de otras inteligencias... los tengo y los estudio personalmente y sobre esa base preparo a los mandos... En eso sí soy un poquito duro, porque tengo conocimiento, quiero decir, que yo soy fuerte en la materia. Yo cojo un libro de esos y extraigo de él, por ejemplo, para dar una conferencia de 4, 5, 6, 8 días, puedo hacerme entender sobre el material y considero que mis compañeros quedan más o menos satisfechos porque he acertado en mis planteamientos... Ese proceso de formación de los mandos requiere de mucho talento, de mucho trabajo, de cuidado y esclarecimiento de la situación política, de los aspectos militares, tácticos, operacionales y estratégicos... Son materias que tienen que aprender los jefes. Los últimos años los he dedicado a la formación de los nuevos mandos, de los cadetes, de los dirigentes de este movimiento guerrillero. La mayoría de ellos han pasado por la escuela, la escuela que yo personalmente he dirigido, y fuera de ser director, también he sido su instructor permanente, durante todos los días por espacio de 5 años. Ahora que me retiré un poco del mando de tropas, creo que me puedo dedicar, a la dirección del movimiento guerrillero, a mantener el contacto directo con los estados mayores, a conocer la situación de las tropas, a vigilar la preparación de los mandos, qué problemas tienen los guerrilleros, los mandos, los jefes... Estoy muy cerca de todos los estados mayores, porque nos disponemos ya precisamente a ultimar detalles para la formación del ejército... También se han formado otros mandos en la misma escuela, que ya son los instructores, consideramos nos están dando muy buenos resultados... Le puedo asegurar, que en esa materia sí soy un poco fuerte, puedo plantear los problemas con claridad, hacerme entender. Creo que la parte especial mía, es la militar...".

Es un hombre metido de lleno en el mundo complejo de la guerra. Su ámbito de reflexión, la extensa mirada de su vida. "En realidad yo me ocupo permanente-

mente del problema de la guerra, con base en los informes que tengo y recibo. Se adquiere tanta práctica y conocimiento, que uno dice en tal parte pasó tal cosa, antes de conocer la situación táctica que allí se dio. Comienza a juzgar cómo se produjo el hecho; se va adquiriendo tanto conocimiento que calcula, en qué condiciones se produjo el determinado enfrentamiento...".

"Claro que he leído textos de las experiencias cubana, vietnamita, de Nicaragua. Pero lo que nos ha interesado más es conocer a fondo al ejército colombiano, en su totalidad como institución, en sus mandos, en sus estructuras y jerarquías, en sus planes tácticos, operaciones y estratégicos para desde su propia experiencia, extraer los conocimientos y rechazar la acción militar que puede desarrollar contra nosotros... A eso me he dedicado a indagar y no a las otras experiencias porque si uno no conoce a su propio ejército, se adentra en su estrategia, métodos operacionales, mandos y desplazamientos, ¿cómo puede actuar en un momento determinado? Al fin y al cabo la guerra la estamos haciendo en Colombia... Es como conocerse uno mismo. Aunque he mirado libros vietnamitas, pero no se extrae muchas experiencias. El ejército colombiano es un ejército muy bien preparado y nosotros tomamos esa preparación, para contrarrestar sus acciones, Claro que es una forma de conocer el enemigo en su interioridad, fondo, en todas sus latitudes, porque si no se conoce al enemigo no se puede combatir...".

Marulanda es un estudioso de la historia del ejército colombiano especialmente en sus aspectos operacionales y estratégicos. Es como si estuviera siguiendo con su mirada, paso a paso la respiración y el pulso de los cambios que se dan en las filas del enemigo. Para Marulanda, el ejército colombiano tenía una forma característica de operar hasta 1960. "Su manera de operar, su conducción de las operaciones tácticas, operacionales y el alcance del desarrollo estratégico, si así se puede llamar, en los años cincuenta no cambió, actuaba más o menos lo mismo. Pero a partir del año 60, participó en escuelas internacionales, el parlamento le dio la base económica para la creación de un ejército contraguerrillero, porque ya calculaban que iban a tener que enfrentar a unas guerrillas distintas -la experiencia cubana, las experiencias en otros países latinoamericanos-, en este país. Comenzaron a crear un ejército contraguerrillero con nuevos y diferentes métodos de operar, ya no solamente en el aspecto político sino es el militar. Esa situación la combinaron, porque no olvidaron lo político con lo militar. En los últimos 20 años se han producido cambios, en sus métodos de operar, pero esos cambios han sido duros para darse, porque llevan 20 años haciendo vida contraguerrillera, así como nosotros llevamos los mismos años en la guerrilla, y todavía existe parte de tropas que no pueden dirigir muy bien las acciones contraguerrilleras. Siempre se aferran todavía a lo antiguo, a las fuerzas regulares. Los mandos han buscado la manera de hacer que el ejército sea un ejército de mentalidad móvil, un ejército operante que pueda abastecerse rápido y releve sus tropas con gran facilidad y pueda perseguir y tender cercos; la verdad es que han hecho cambios de mucha importancia en los últimos tiempos. Pero con el crecimiento de la guerrilla, ese cambio no les va a funcionar y les va a

traer muchos fracasos, porque ya la guerrilla en estos 20 años, también ha hecho un diseño para cambiar los métodos de operar. Entonces ellos van a encontrar una situación diferente que les va a ser difícil resolverla, porque van a encontrar a un movimiento guerrillero, que al mismo tiempo que es guerrillero es un movimiento ofensivo, en vías a la ofensiva... Esa situación cambia radicalmente porque, no solamente aplica la guerra guerrillera sino la guerra ya en una escala superior. Entonces, estamos combinando en el nuevo modo de operar, en la cuestión táctica, operacional y estratégica, los ajustes a una nueva realidad. Ellos se están ajustando a una nueva realidad, se están produciendo cambios de parte y parte...".

Para Marulanda, en cierto sentido el general Landazábal y otros militares que escriben, tienen razón al decir que las guerrillas no son invencibles. "Pero una cosa es una guerrilla pequeña, en formación, como en el caso de Marquetalia, que no fueron capaces de destruirla, a pesar de que se defendieron con pies y manos; y otra cosa es el movimiento guerrillero dislocado en todo el territorio nacional, donde se está fortaleciendo y está ya tomando lugares estratégicos, para, desde esos lugares partir hacia objetivos señalados en el plan general. Eso sí es diferente de lo que dice el general Landazábal, es una cuestión muy distinta. Entonces, las guerrillas en una determinada situación pueden ser vencidas, pero en este momento esas guerrillas no pueden ser vencidas de ninguna manera, ni en el aspecto político ni en el aspecto militar, porque son guerrillas que ya crecieron, que se fortalecieron. Por ejemplo, en el caso nuestro, antes teníamos 607 hombres de mando, pero hoy somos más de 1.000 hombres de mando: cómo agotar una guerrilla tan grande, con tantos mandos; pueden matar 10, 12, 15, pero, ¿y el resto? Ya hay un lineamiento general estratégico y táctico.... ya es imposible combatir una guerrilla *de esa* naturaleza; antes lo podían señalar con lujos de detalle y manifestar que el ejército también era invencible en ese aspecto. Ahora no; ya no se pueden dar ese lujo...

"No nos pongamos pesimistas pero tampoco optimistas, pongámonos en un intermedio, más o menos, que nos permita entendernos. Todavía no estamos en capacidad de darle una derrota al ejército ni de tomar el poder; todavía no, nos faltan muchas cosas para preparar. Creo que si la tregua se rompe, se rompe el cese al fuego, el gobierno no nos cumple, entonces, vamos a derrotarlo en 2, 3, 4 meses, vamos a lanzar una ofensiva a escala nacional y ya vamos a derrotar al ejército. No, no nos podemos dar esa ilusión de pensamientos y crearnos tantas fantasías. Como dice el refrán, falta mucha cola para pelar; hay que preparar muchas cosas en materia política, militar y en preparación de hombres, nos falta la creación de muchas condiciones que aún no hemos nombrado aquí y que no es necesario nombrarlas... Yo creo que todavía no tenemos esas condiciones, pero si nos tienen que mirar desde otro ángulo, no mirarnos como una presa fácil. Tampoco nosotros los miramos desde un punto de vista de presa fácil, tampoco nos pueden mirar así, que de un momento a otro, nos pueden liquidar, no pueden pensar de esa manera, ni hacer ese tipo de publicidad...".

"El mayor crecimiento de las FARC se ha venido dando en estos tres últimos años, pongamos cuatro años; es un crecimiento que vemos con buenos ojos... Ese crecimiento llega a un momento en que nos ha tocado irle cerrando las puertas, porque un crecimiento desmedido nos puede causar daño. Con decirle que hemos tenido que limitarlo, a la espera de creación de otras condiciones, como es la preparación de un mayor número de mandos para que puedan aceptar y tener en las manos ese crecimiento... de nuevos combatientes".

Marulanda, ¿cuántos hombres tienen las FARC, y cuál es la relación hombres-fusil? "Yo sigo confirmando lo que dijimos anteriormente, cuando firmamos el documento de Cese al fuego el 28 de mayo de 1984. Estamos por ahí entre unos 4 a 6 mil hombres. Claro que si le sumamos a otra gente que habla de nosotros y que seguramente comparten algunas cosas de nuestro programa, podrían ser muchos más. Puede ocurrir que no todos los hombres tengan armas, puede que una parte esté desarmada, la otra semidesarmada, pero de todas maneras sí disponemos de ese material humano...".

Marulanda no ha tenido oportunidad de votar en ninguna elección, por su participación desde muy joven en la lucha armada Recuerda que la última vez que fue al cine, debió ser en los años cuarenta, vio una película sobre la Segunda Guerra Mundial, "que me llamó la atención por las destrucciones de los alemanes contra los pueblos que querían someter". ¿El personaje que admira? "No tengo así como un personaje, pero admiro mucho a Fidel Castro, por el proceso que dio en Cuba...".

¿Por qué a usted lo llaman Tirofijo? "A mí no me llaman así los combatientes sino el enemigo. Pero la verdad es que ese apodo me lo pusieron cuando yo era instructor de tiro e íbamos a polígono y salíamos muy bien. Los tiradores que recibían instrucciones mías no salían del 7, 8, 9, 10 y el 12, por eso me pusieron Tirofijo...".

¿Conoce todo el país? "Parte lo conozco a pie en las marchas. Pero me gustaría conocer todo el país, porque a estas horas de la vida con 20 años de permanecer en la selva, hay muchas cosas que son desconocidas para uno. Me gustaría ver algunas partes fundamentales de los medios de producción para ver cómo es que son. No me crearía ningún problema adaptarme a la vida política porque así son los procesos...".

¿Cuántos hijos tiene usted? "Tengo unos hijos bastanticos; hasta ahora he dicho que tengo siete, pero esa es la cuenta oficial. Esto es como las elecciones, hace falta averiguar los resultados de los municipios. Uno no sabe, porque yo por ejemplo, he conocido casos en la prensa de muchachas y señoras que dicen: No, yo tengo un hijo de fulano, yo soy hijo de perencejo, hijo de menganejo, resulta que no es así. Entonces eso hay que verlo bien y con lupa. Pero oficialmente tengo siete hijos, puede que tenga otros pero dejémoslo de ese tamaño... Hay

que comenzar a verificar las historias de los otros municipios, verificar y concretar si es cierto o no es cierto..., lo de la sangre...".

Le pregunto sobre su concepto de la mujer en relación con los afectos. La respuesta es la respuesta evasiva de un zorro que no quiere responder: "Claro que en la guerrilla hace falta la mujer. Cómo le dijera: creo que este hecho no está desligado de ninguno de los fenómenos, porque, en primer lugar, nosotros tenemos una línea política que dice que al movimiento nuestro ingresan hombres y mujeres, y es lógico suponer que si está ese planteamiento deben ingresar mujeres de la misma manera que ingresan hombres. Ahora, si la participación de la mujer crece y se desarrolla en la guerrilla, nosotros consideramos apenas lógico y justo, que ellas serán las principales reivindicadas con este proceso revolucionario, porque van a alcanzar muchas reivindicaciones de tipo económico, político y social... Pensamos que habiendo muchas mujeres en el movimiento, algunas tomarán a algunos hombres por esposo y los esposos algunas mujeres por esposas, es parte de la vida...".

"Claro que hace falta la presencia de la mujer en la guerrilla y debe... ¿Esa no era la pregunta? Uno no puede tomarse la vocería de todo el mundo... ¡ Ah! a mí me está preguntando. No. Imagínese, sería muy agradable contar uno con la mujer en las filas, estar con ella permanentemente, pero esa situación para uno es muy difícil y complicada; pero sería de lo mejor. Eso es lo que yo opino, sería muy agradable, que paso que diera uno lo diera en compañía de la mujer. Imagínese usted, que el estímulo político personal y político sería la presencia de la mujer en aquellas dificultades que se le presentan a uno, que tienen que ver con un par de personas...".

¿Se enamora con facilidad de las mujeres? "A mí siempre me es difícil enamorarme. Soy como durito para eso; yo tengo una manera de ser muy diferente a la de los demás; yo siento un gran aprecio por las mujeres, las estimo, soy cariñoso, pues pienso que ellas son seres humanos igual que uno, que les da sueño, hambre, que tienen dificultades, que tienen hijos, que tienen padres, hermanos; igual tienen sus problemas, problemas de igual condición que tiene uno. Pero, si yo me enamoro de una compañera y yo veo que hay algo que no me gusta, me desprendo enseguida, y eso no me afecta... Antes creo haber solucionado un problema antes de complicarme la vida...

¿Se desprende con facilidad de los afectos? "Sí, rápidamente me desprendo de los afectos sin decir que yo voy a tomar entre ojos a una persona; no, sigue siendo mi amiga, mi compañera. Pero así que yo me prenda, no. Claro que no me gusta picar como en la guerrilla, con las mujeres no se puede hacer eso de picar aquí para luego volver a picar allá... No me gusta morder y huir... No me gustan esas cosas porque lo considero perjudicial... pueden ocurrir cosas de esas en la vida..., pero no, a mí no me gusta, porque, pienso que no trae buenos resultados en el aspecto moral. Pienso que si hoy uno tiene una mujer y por diferencias y porque no se entienden o porque no la comprendió uno a ella, o uno no reúne las

condiciones para ser el marido de ella, o ella mujer de uno, de pronto tenga que apartarse y más tarde conseguir otra. Pienso, que eso no es lo perjudicial, lo perjudicial si es estar por ahí como un picaflor... No tener una posición ni saber a cuál flor es a la que va a llegar. No tienen posición los picaflores, porque viven ansiosos de picar todas las florecitas...".

Fuentes

1. Las otras cordilleras

1. Falla G., José Roberto, "Parece ser un hecho la muerte de Tiro-Fijo", en *El Tiempo*, Bogotá, 5 de enero de 1965, pp. 1-7.
2. "Habría muerto Tirofijo", en *El Tiempo*, 27 de diciembre de 1964, pp. 1-2.
3. Arango, Carlos, FARC, Veinte Años. De Marquetalia a La Uribe, Bogotá, Ediciones Aurora, 1986, p. 226.
4. "Programa Agrario de los Guerrilleros", en Jacobo Arenas, *Diario de la Resistencia de Marquetalia*, Bogotá, Ediciones Abejón Mono, 1973, p. 130.
5. " 16 muertos en dos asaltos de Tiro Fijo", en *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1965, pp. 1-27
6. "Ofrecemos a Dios la sangre de nuestras hermanas", en *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1965, pp. 1-27.
7. Abril, Pedro Antonio, Inzá fue ocupada por el grupo armado de Marulanda Vélez Voz *Proletaria*, Bogotá, marzo 25 de 1965, Segunda Sección.
8. "Por tierra y aire atacan a Tirofijo", en *El Tiempo*, Bogotá, 18 de marzo de 1965, pp. 1-8.
9. Abril, Pedro Antonio, crónica cit.
10. Álvaro Valencia Tovar, "*Testimonio de una época*", Bogotá, Planeta, 1992, p. 481
11. "Mosquera Chau replica a Ruiz", en *El Tiempo*, Bogotá, 2 de abril de 1965, pp. 1-7.
12. Ruiz N. responde a Mosquera", en *El Tiempo*, Bogotá, 31 de marzo de 1965, pp.144.
13. "Mosquera Chau replica a Ruiz", en *El Tiempo*, Bogotá, 31 de marzo, p.p. 114.
14. "Mosquera Chau sí pidió fusilar a los campesinos", en *Voz Proletaria*, Bogotá, abril 8 de 1965, p. 8.
15. "Somos revolucionarios empeñados en el cambio del sistema", en *Voz Proletaria*, Bogotá, septiembre 23 de 1965, pp. 6-7.
16. *Ibíd.*
17. Entrevista con el general Álvaro Valencia Tovar, Bogotá, septiembre de 1991.
18. Entrevista con Antonio Rodríguez, Bogotá, septiembre de 1991.
19. General Álvaro Valencia Tovar, entrevista cit.
20. Álvaro Valencia Tovar, *Testimonio de una época*, Planeta, Bogotá, 1992, p. 481.
21. General Álvaro Valencia Tovar, entrevista cit.
22. "Ocupada militarmente zona de Riochiquito", en *El Tiempo*, Bogotá, 17 de septiembre de 1965, pp. 1-2.
23. Álvaro Valencia Tovar, obra cit, p. 488.
24. *CIRO páginas de su vida*, Ediciones Abejón Mono, Bogotá, 1974, pp. 40-41.
25. "Lanza ofensiva la Brigada en Riochiquito", en *El Espectador*, Bogotá, 19 de septiembre de 1965, pp. 1-3.
26. Pierre Sergent, Jean, "Los guerrilleros vistos por la prensa europea", en *Voz Proletaria*, Bogotá, marzo 31 de 1965, pp. 12-13.
27. Entrevista con "Baltasar", 1990.
28. "El congreso se realiza en momentos de ascenso del movimiento guerrillero", en *Voz Proletaria*, Bogotá, febrero 10 de 1966, p. 16
29. "Tesis sobre el movimiento guerrillero", en *Colombia en pie de lucha*, Editorial Paz y socialismo, Praga, 1967, pp.76-78.

2. Huellas sobre la oriental y la central

30. Entrevista con Asnorald Betancur, "Balín", Bogotá, febrero 1992.
31. "Las FF.AA. piden colaboración civil", en *El Tiempo*, Bogotá, 11 de octubre de 1973, pp. 1-8A.
32. " 11 muertos en emboscada de bandoleros en el Tolima. Ocho militares y tres civiles, las bajas", en *El Tiempo*, Bogotá, 14 de octubre de 1973, pp. 1-8A.
33. "Persiguen por aire y tierra a las FARC", en *El Tiempo*, Bogotá, 15 de octubre de 1973, p. 6A.
34. *Ibíd.*
35. "Ningún contacto con el grupo de Joselo", en *El Tiempo*, Bogotá, 16 de octubre de 1973, P 3A.
36. *Ibíd.*
37. Entrevista con Fernando, El Duda, 1986.

38. Ibíd.
39. "Nuevo golpe a las FARC", en *El Tiempo*, Bogotá, 13 de diciembre de 1973, pp.1-10A
40. Fernando, entrevista cit.
41. "Bombardeo a guerrilla en Tolima", en *El Tiempo*, Bogotá, 17 de diciembre de 1973, pp. 1-1B.

3 El pequeño ejército

42. "Tirofijo" no es "Tirofijo": Mosquera", en *El Siglo*, Bogotá, 13 de junio de 1983, p. 3A.
43. "Tirofijo" sí vive, dice Comisión de Paz", en *El Tiempo*, 15 de junio de 1983, p.16A.
44. Samper Pizano, Daniel, "Muertos y resurrectos", en *El Tiempo*, Bogotá, 17 de junio de 1983, p. 5A.
45. Falla Manrique, Arnoldo, y Navas Talero, Bernardo, "Golpe de las FARC: secuestran a 14 soldados", en *El Tiempo*, Bogotá, 20 de agosto de 1980, pp. 1A-6A.
46. "Respuesta cruenta", en *El Tiempo*, Bogotá, 21 de agosto de 1980, p. 4A.
47. "Cercos a las FARC; no hay soldados prisioneros", en *La República*, agosto 21 de 1980, pp. 1A- 7A.
48. Falla, Arnaldo, y Navas Talero, Bernardo, "Desnudos y sin armas rescatan a 13 soldados", en *El Tiempo*, Bogotá, 22 de agosto de 1980, pp. 1A-15A.
49. Unas, Hernán, "La lucha contra las FARC. Ocupada tierra prohibida", en *El Espectador*, 24 de agosto de 1980, pp. 1 A- 11 A.
50. "En meta. FF.AA. ocupan base de las FARC", en *El Tiempo*, Bogotá, 26 de agosto de 1980, p. 2A.
51. Martínez Mahecha, Fernán, "En busca de las guerrillas. Las FF.AA. preparan gran golpe", en *El Tiempo*, Bogotá, 27 de agosto de 1980, p. 6A.
52. "Cayó otro campamento de las FARC", en *El Tiempo* Bogotá, 30 de agosto de 1980, pp. 1A-3A.
53. "Bandoleros de El Pato se llevan 800 rehenes", *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1965.
54. "Min-Defensa y los guerrilleros. Se han entregado 10", en *El Espectador*, Bogotá, 2 de septiembre de 1980, p. 21 A.
55. En *El Espectador*, Bogotá, 18 de marzo de 1965.
56. "Éxodo de campesinos de El Pato", en *El Espectador*, 3 de septiembre de 1980, pp. 1A-5A.
57. "Así ocuparon El Pato. Dramático relato de un campesino fugitivo", en *Voz Proletaria*, Bogotá, julio 22 de 1965, p. 8
58. "Estrechan "cerco de fuego" a las FARC en El Pato y Guayabero", en *El Espectador*, Bogotá, 7 de septiembre de 1980, pp. 1A- 15A.
59. "Lucha contra las FARC. Bombardeo de El Pato no produjo víctimas", en *El Tiempo*, Bogotá, 7 de septiembre de 1980, p. última B.
60. "Dice el ejército: Guerrillas dirigen éxodo de campesinos", en *El Tiempo* Bogotá, 8 de septiembre de 1980, p. 2B.
61. Martínez Mahecha, Fernán, "Éxodo de campesinos de El Pato está dirigido por guerrillas: Ejército", en *El Tiempo*, Bogotá, 8 de septiembre de 1980, pp. 1A-2B.
62. Manrique Perdomo, Félix, "Marcha de colonos a Neiva", en *El Espectador*, Bogotá, 9 de septiembre de 1980, pp. 1A-8A.
63. "Vía crucis. Ocupación militar", en *El Tiempo*, Bogotá, 9 de septiembre de 1980, p.4A.
64. "Colonos de El Pato en Neiva. No se retiran las tropas", en *El Tiempo*, Bogotá, 9 de septiembre de 1980, pp. 1A-2B.
65. "Así ocuparon El Pato", crónica cit.
66. General Álvaro Valencia Tovar, "Otra vez El Pato", en *El Tiempo*, Bogotá, 18 de septiembre de 1980, p. 5A.
67. Vázquez Carrizosa, Alfredo, "La guerra de El Pato", en *El Espectador*, Bogotá, 23 de septiembre de 1980, p. 3A.
68. "En Colombia hay 1.812 guerrilleros con mil armas, dice Min-Defensa", en *El Espectador*, Bogotá, 14 de septiembre de 1980, pp. 1A-9A.
69. Vallejo Restrepo, César, "Las FARC salen de la selva para ocupar las ciudades", en *El Tiempo*, Bogotá, 17 de septiembre de 1982, p. 9B.
70. Collazos, Oscar, en Alape, Arturo, *Las muertes de Tirofijo*, Ediciones Abejón Mono, Bogotá, 1972, p. 4.
71. Tzu, Sun, *El arte de la guerra del maestro Sun Tzu*, Elektra Editores, Bogotá, julio 1992, p. 100.